

Vínculo



AFECTIVO
Y JUEGO

APRENDIZAJES Y EXPERIENCIAS SOBRE EL FORTALECIMIENTO
DEL VÍNCULO AFECTIVO CUANDO LAS FAMILIAS JUEGAN
CON LOS NIÑOS Y LAS NIÑAS EN PRIMERA INFANCIA

Dirección

Ruth Camelo

Directora Ejecutiva
Corporación Día de la Niñez – CDN

Lectura de pares y asesoría

Sandra Patricia Bojacá Santiago

Subdirectora Nacional de Primera Infancia
Corporación Día de la Niñez - CDN

Autores de la sistematización de los aprendizajes y las experiencias

Belky Hernández Mendoza

Ludotecaria, Barranca de Upía - Meta

Emérita Lasprilla Cala V.

Auxiliar Pedagógico, Barranca De Upía - Meta

Martha Gisela Montoya Herrera

Psicosocial, Barranca de Upía - Meta

Sandra Ortiz Vigoya

Coordinadora Local, Barranca de Upía-Meta

Karina Sofía Vitola Cervantes

Psicosocial, Buenavista-Córdoba

Juliet Castaño Vélez

Profesional en Salud Y Nutrición, Bugalagrande - Valle

Mary Ruth Romero Chacón

Psicosocial – Bugalagrande - Valle

Rosalba Arias Escobar

Auxiliar Pedagógico – Bugalagrande - Valle

Vanessa Arboleda García

Auxiliar Pedagógico – Bugalagrande - Valle

Anggie Vanessa Victoria

Auxiliar Pedagógico, Bugalagrande-Valle

Jorge Andrés López Escobar

Ludotecario - Caicedonia-Valle

Laura Yaneth Duque García

Ludotecaria, Caicedonia - Valle

Ingrý Katherine Campo Sánchez

Auxiliar Pedagógico, Caicedonia - Valle

Sandra Paola Gallego Caviedes

Auxiliar Pedagógico, Caicedonia –Valle

Dolores Margarita Lugo Medina

Auxiliar Pedagógico, Cartagena – Bolívar

Sandra Liliana Ramírez Ibáñez

Coordinadora Local, Chachagüí – Nariño

Clemencia Durango Rodríguez

Psicosocial, Chigorodó – Antioquia

Miyiceth Pereira Jiménez

Auxiliar Pedagógico - Chigorodó - Antioquia

Natalia Castaño Castro

Ludotecaria, Chigorodó – Antioquia

Ricardo Perea Castaño

Ludotecario, Chigorodó - Antioquia

Yurani Esther Yépez Vásquez

Auxiliar Pedagógico, Ciénaga – Magdalena

Rafael Antonio Arrieta Santiago

Ludotecario, Ciénaga – Magdalena

Mónica María Romero Villafañe

Psicosocial, Ciénaga – Magdalena

Jhon Leonardo Cárdenas Orjuela

Coordinador Local, Cúcuta - Norte de Santander

Lorena Dayana Contreras

Psicosocial, Cúcuta - Norte de Santander

Yanori Quintero Ramírez

Profesional en Salud y Nutrición, Cúcuta - Norte de Santander

Gladys Cecilia Flórez Vargas

Ludotecaria, Cúcuta - Norte de Santander

Dennis Jahn Carlos Gévez Contreras

Ludotecario, Cúcuta - Norte de Santander

Vanessa Alejandra Sánchez Cordero

Ludotecaria, Cúcuta - Norte de Santander

Leidy Brillid Mendoza Pallares

Ludotecaria, Cúcuta - Norte de Santander

Ingrid Johanna Velosa Villamizar

Auxiliar Pedagógico, Cúcuta - Norte de Santander

Leyda Hernández Moncada

Auxiliar Pedagógico, Cúcuta - Norte de Santander

Ivis Mayeling Vega

Auxiliar Pedagógico, Cúcuta - Norte de Santander

Raúl Alberto Patiño Luna

Ludotecario, Cúcuta - Norte de Santander

Maritza Orozco

Auxiliar Pedagógico, Cúcuta - Norte de Santander

Ruth Granados

Auxiliar Pedagógico, Cúcuta - Norte de Santander

Carmen Rosa Ortega

Ludotecaria, Cúcuta - Norte de Santander

Lorena Jaimes

Auxiliar Pedagógico, Cúcuta - Norte de Santander

Ángela Viviana Molina Acosta

Ludotecaria, Facatativá - Cundinamarca

Diana Marcela Casallas Salamanca

Auxiliar Pedagógico, Facatativá - Cundinamarca

Érika Yaneth Córdoba Melgarejo

Ludotecaria, Facatativá - Cundinamarca

Claudia Sofía Sofán Romero

Psicosocial, Facatativá - Cundinamarca

Diana Milena Gómez Forero

Auxiliar Pedagógico, Facatativá - Cundinamarca

María del Pilar Palomino Camargo

Auxiliar Pedagógico, Facatativá - Cundinamarca

Gina Daniela Pimienta

Auxiliar Pedagógico, Lórica - Córdoba

Viviana Cantero Ceballo

Auxiliar Pedagógico, Lórica - Córdoba

Marlebis Morelo Barón

Auxiliar Pedagógico, Lórica - Córdoba

Elizabeth Builes Henao

Coordinadora Local, Lórica - Córdoba

Lina Marcela Gil Silvia

Profesional en Salud y Nutrición, Planadas - Tolima

William Francisco Jiménez Andrade

Psicosocial, Planadas - Tolima

Leudy Luz Salazar Duarte

Ludotecaria, Pueblo Nuevo - Córdoba

Milena Rosa Morales Mendoza

Auxiliar Pedagógico, Pueblo Nuevo - Córdoba

Kelly Johanna Bohórquez Bertel

Ludotecaria, Pueblo Nuevo - Córdoba

Martha Isabel Contreras Contreras
Auxiliar Pedagógico, Pueblo Nuevo – Córdoba

Roger Enrique Cadena Salazar
Ludotecario, Pueblo Nuevo - Córdoba

Ana Luz Zúñiga Monterroza
Auxiliar Pedagógico, Pueblo Nuevo - Córdoba

Doris Margoth Velázquez Vidal
Ludotecaria, Pueblo Nuevo - Córdoba

Eva Isabel Guerra Mercado
Auxiliar Pedagógico, Pueblo Nuevo - Córdoba

Katty Luz Romero Pastrana
Ludotecaria, Pueblo Nuevo - Córdoba

Sandra María López Arrieta
Auxiliar Pedagógico, Pueblo Nuevo – Córdoba

Vilna Ester Buelvas Jiménez
Psicosocial, Pueblo Nuevo – Córdoba

Lía Servita Ruiz Ruiz
Profesional en Salud y Nutrición, Pueblo Nuevo – Córdoba

Carmen Estela Violet Cartagena
Coordinadora Local, Pueblo Nuevo – Córdoba

Miriam Gladis Chávez Merchancano
Ludotecaria, Pupiales - Nariño

Cynthia Jhojam Meneses Restrepo
Ludotecaria, Rionegro – Antioquia

Ingrid Yohanna Motta Arrieta
Ludotecaria, Rionegro – Antioquia

Vilma Isabel Gómez Zapata
Ludotecaria, Rionegro - Antioquia

Maritza Acosta Gutiérrez
Psicosocial, Rionegro - Antioquia

Germán Aníbal Martínez Valderrama
Ludotecario, Silvia – Cauca

Andrea Ximena Sánchez Casas
Auxiliar Pedagógico, Supatá – Cundinamarca

Karina Marcela Perea
Ludotecario, Tadó – Chocó

Carlos Andrés Perea
Auxiliar Pedagógico, Tadó - Chocó

Ingrid Hurtado Hinestroza

Auxiliar Pedagógico, Tadó - Chocó

Jacke Nigineth Maturana Caicedo

Psicosocial, Tadó - Chocó

Estefanie Cecilia Ochoa Álvarez

Ludotecaria, Zambrano - Bolívar

Sherlys Melendres Brieva

Ludotecaria, Zambrano - Bolívar

Luz Amalia Rojas Macea

Profesional en Salud y Nutrición, Zambrano - Bolívar

María Claudia Montes Caraballo

Auxiliar Pedagógico, Zambrano - Bolívar

Johana Ochoa Villa

Psicosocial, Zambrano - Bolívar

Everledys Madera

Ludotecaria, Zambrano - Bolívar

Jesús Elías León Acevedo

Profesional en Salud y Nutrición, El Zulia - Norte de Santander

César Yesid Pérez

Auxiliar Pedagógico, El Zulia - Norte de Santander

Equipo asesor de la investigación

Paula Andrea Correa Cabra

Asesora pedagógica externa

Silvia Maldonado

Asesora pedagógica externa

Coordinación Editorial

Doris Salazar Caicedo

Coordinadora de Producción Editorial y Pedagógica

Concepto gráfico

Resistencia SAS

Diseño y diagramación

Divegráficas Ltda.

Impresión

Maviva Impresores

ISBN xxxxxxxx

© Vínculo Afectivo y Juego – Aprendizajes y experiencias sobre el fortalecimiento del vínculo afectivo cuando las familias juegan con los niños y las niñas en primera infancia - 2014
Documento elaborado por la Corporación Día de la Niñez (CDN), entidad sin ánimo de lucro que trabaja por la promoción del derecho al juego en Colombia, para el programa Ludotecas NAVESI itinerantes desarrollado en convenio con el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar ICBF.
Septiembre 2014

Se permite la reproducción parcial o total de este documento dentro del territorio colombiano, sin fines comerciales, siempre y cuando se cite la Corporación Día de la Niñez como fuente. Agradecemos remitir copia de las correspondientes publicaciones a la Calle 97 No. 60D-86, Barrio Los Andes, Bogotá, D.C., Colombia, o al correo electrónico info@corporaciondiadelaninez.org
Informes: info@corporaciondiadelaninez.org

Ludotecas
navesi
Itinerantes



Gobierno
de COLOMBIA

PROSPERIDAD
PARA TODOS



CORPORACIÓN DÍA
DE LA NIÑEZ

de cero
a Siempre
ATENCIÓN INTEGRAL A LA PRIMERIA INFANCIA





Casa de las Monjas, Centro Poblado, Resguardo Indígena de Pitayo.
Fotografía tomada por: Germán Aníbal Martínez, Silvia (Cauca).

Contenido

Presentación

1 **Texto y contexto de los vínculos**

2 **Protagonistas de la sistematización**

3 **¿Dónde se realiza la experiencia?**

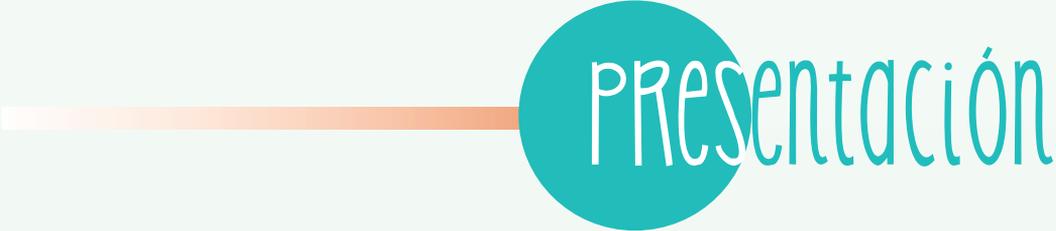
4 **Propuesta metodológica**

5 **Construcción teórica**

6 **Desarrollo de la experiencia**

7 **Lecciones aprendidas y recomendaciones**

Referencias bibliográficas



PRESENTACIÓN

Este documento hace parte del acervo investigativo y pedagógico de la Corporación Día de la Niñez, construido con 82 personas que trabajan en el 35 por ciento de los departamentos de Colombia (Meta, Córdoba, Chocó, Valle, Bolívar, Nariño, Magdalena, Antioquia, Norte de Santander, Cundinamarca y Tolima), con el programa Ludotecas Naves Itinerantes para la Primera Infancia, quienes desempeñan sus funciones teniendo en cuenta las diferentes estrategias de la propuesta pedagógica: encuentros educativos grupales, encuentros en el hogar y encuentros de formación a adultos.

El camino recorrido durante nueve meses del 2013 se emprendió con el ánimo de sistematizar los aprendizajes y experiencias en relación con el fortalecimiento del vínculo afectivo cuando las familias juegan con los niños y las niñas en primera infancia.

La dimensión diacrónica se hizo presente a lo largo del proceso. Los participantes tuvieron la oportunidad no solo de observar, registrar y analizar la forma en que se construyen vínculos afectivos al interior de las familias usuarias de las ludotecas cuando estas comparten momentos de juego con los niños y las niñas, sino que realizaron análisis personales en torno a la forma como el

juego en familia ha marcado la vida de cada uno, evocando aspectos que lo muestran como generador de experiencias que consolidan dichos vínculos entre padres e hijos e hijas.

Con los investigadores e investigadoras se motivaron constantes autorreflexiones para enriquecer su formación personal y profesional en la construcción de sentido propia de la sistematización. El proceso contribuyó a esclarecer que, desde la construcción y afirmación de los vínculos afectivos, el juego puede ser una estrategia humana para encantar la vida, por cuanto la toca profundamente en quienes participan en él y contribuye con la configuración de ese denominador común conocido como los patrones de relación que soportan las culturas particulares, donde crecen y viven los niños y las niñas en la primera infancia.

En este escenario se puede, además, reconocer la dimensión espiritual de la vida cotidiana, en los instantes sencillos y presentes que provoca la relación entre niño, niña y las personas adultas que participan en el juego, su aporte a la conciencia y al sentido de vivir con los otros individuos, en el que las emociones son el colorido y expresión del proceso de humanización desde la construcción del amor.

Para los adultos, el desarrollo de vínculos afectivos desde el juego puede ser un escenario sanador al revelar muchos elementos de conciencia, desde la experiencia de lo que se puede hacer por sí mismo y por el otro, lo cual favorece el proceso de humanización.

Somos en relación con los otros y las otras, la identidad y el reconocimiento se dan en relación con los demás; por lo tanto, el fortalecimiento de los vínculos desde el juego contribuye a desarrollar la responsabilidad frente a la vida misma.

En esta relación desde el juego se construyen herramientas a partir de la conciencia, el sentimiento y el amor, de donde puede emanar la autoafirmación personal como condición del crecimiento espiritual que rescata la autonomía y la libertad del otro y la propia como soporte para re-encantar la vida.

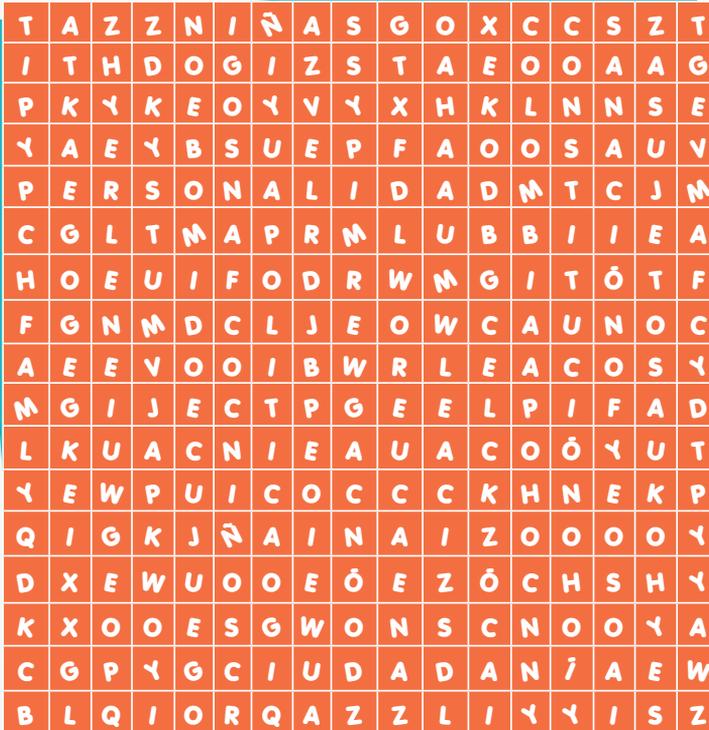
En la medida en que cada investigador interiorizó y dio respuesta a las preguntas que surgían de la sistematización, buscando en su propia vida experiencias relacionadas con estas, se fue creando un camino lleno de profundas reflexiones en torno a la existencia y a las relaciones afectivas construidas durante la primera infancia.

El lector encontrará en este documento una apuesta conceptual y analítica basada en las experiencias de vida frente al juego en la primera infancia, tanto del equipo investigador como de las familias participantes en la sistematización, que invita a pensar la forma en que se construyen los vínculos afectivos con el juego como su mediador. Ello, por consiguiente, visibiliza el derecho de los niños y niñas a jugar, pues es una manera de enlazar para toda la vida la relación con sus padres, consolidando su autonomía, seguridad personal y las relaciones de confianza y respeto mutuo con los adultos que los rodean en sus escenarios cotidianos.

Por tal razón, la presente sistematización se convierte en un insumo importante para reflexionar sobre las experiencias de la primera infancia, las cuales determinan la vida de los niños y niñas en este país, teniendo en cuenta las diferencias culturales y las prácticas de crianza que también cumplen un papel esencial en la práctica del juego y en la consolidación de los vínculos afectivos al interior de las familias.

sopa de letras

En la siguiente sopa de letras se encuentran algunas palabras principales evocadas a lo largo del capítulo. Se invita al lector a jugar para relajarse e iniciar la lectura del documento.



- Derechos
- Ludoteca
- Niñas
- Política

- Ciudadanía
- Niños
- Convención
- Juego

- Sanación
- Emociones
- Personalidad
- Desarrollo

- Sujetos
- Participación
- Colombia
- Constitución



Texto y contexto de los vínculos

Nuestro texto: LOS NIÑOS Y LAS NIÑAS EN PRIMERA INFANCIA

Pensar y reflexionar en torno a los niños y niñas como texto implica hacer múltiples lecturas que posibiliten la construcción de conceptos desde sus identidades, el sentido de las acciones que se realicen con ellos y la incidencia que tiene el mundo que los rodea en relación con su manera de ser, estar y conocer.

Los niños y las niñas en primera infancia se consideran sujetos que afrontan un momento de su vida cuyo ciclo¹ implica un proceso de exigencias internas y externas para enfrentarse, aprender y adaptarse al entorno. Es la vida misma mediada en cierto momento por situaciones engranadas que ofrece su capacidad biológica (en este caso de la gestación hasta los cinco años), la interacción con el ambiente, la vida familiar, el contexto cotidiano, su propia historia, las tradiciones de su cultura y diversos factores que atraviesan la construcción de su subjetividad en medio de este ciclo vital.

En la gestación, el concepto de sujeto está ligado al concepto del otro, en este caso la madre y todos los factores que suponen la vida dentro del vientre materno. *“Dependo del otro para conocer, para sentir y para vivir”*. La gestación no solo son cambios biológicos de crecimiento y desarrollo; el aprender desde el otro implica escucha activa, sentir desde lo que vive el

¹ Todos atravesamos ciclos vitales que se presentan de diferente manera, teniendo en cuenta factores biológicos, sociales, el momento histórico social, la influencia cultural y familiar.



otro y en relación con lo que siente el otro, es pertenecer a un mundo que apenas se conoce pero que está allí en el mar dinámico que rodea la vida del sujeto en el vientre.

La gestación implica una relación simbiótica en la que el hijo y la madre están enlazados por un cordón y la historia vital que acompaña a la mujer-madre. La principal fuente de comunicación desde el mundo externo involucra la interacción con la madre, las palabras vinculares, las caricias, los sonidos, los sabores y las emociones.

En esta transmisión de emociones donde se involucran la mujer y el hijo se empieza a constituir el sujeto con toda su carga integral física, psíquica, cultural y espiritual, iniciando su vinculación a los contextos familiar, cultural y social, en donde desarrolla su subjetividad alrededor de los acontecimientos que atraviesan la vida de su madre y de su familia.

En la gestación es importante evidenciar el papel de los más cercanos a la madre y su relación con ella, visibilizando sus necesidades propias como mujer y las del nuevo miembro de la familia. A partir de los lazos que crean los demás integrantes de la familia con la madre y el bebé se estructuran las comprensiones personales frente a lo que significa ser hermano, abuelo, tío, primo, las cuales son fundamentales en las relaciones sociales posteriores al nacimiento del niño o niña.

Seguido a la gestación, en este ciclo vital se encuentra el momento del parto, que se desemboca en la configuración de varios sentidos y emociones. En el nacimiento, el sujeto conquista y se manifiesta en el mundo exterior, se hace inmerso en la vida familiar y social; es un momento trascendental en la historia de las relaciones de una familia. Incluso, para algunas culturas es el instante en que el individuo se define, se manifiesta



en el mundo externo diciendo **“aquí estoy, mírenme”**. Es la irrupción en el mundo que genera para muchas personas, y para la vida misma de las familias, un cambio radical y axial en la configuración de su humanidad.

En la primera infancia, el sujeto se expone a pasar de la dependencia a atravesar la conquista de su independencia, pues después del nacimiento los niños y las niñas reconocen y se integran a los cuidadores y a los adultos próximos. Esa misma dependencia configura lo vincular, que es el conocer el mundo que se le presenta a través de los sentidos, en donde la boca, el tacto, la vista, el olfato y los acontecimientos de su vida cotidiana aportan a la construcción de su identidad.

Es en la primera infancia en donde se construyen, consolidan o se diluyen las premisas de la confianza hacia los otros como base de respuestas seguras, oportunas y sensibles frente a las necesidades de un niño o niña que cree en el poder de los demás y que atraviesan su crianza y cuidado.

Hacia los dos a cinco años, en la conquista permanente y progresiva de la independencia y la construcción de la autonomía en donde el cuerpo va posibilitando la exploración y el conocimiento mayor del mundo y se llega al poder hacer para constituir el ser, es cuando los sujetos pueden tomar decisiones y a partir de ello explorar, expresar y elegir desde la mediación del adulto o cuidador, quien acompaña y orienta pero sin limitar el desarrollo de su autonomía.

En esa significación del mundo a través de la experiencia, los niños y las niñas en primera infancia se van enfocando hacia situaciones que los atraen con mayor facilidad porque están mediadas desde sus intereses, el goce y el placer. Aquí entran en contexto las posibilidades que les dan el juego, las artes, la interacción con el medio y la cultura para expresarse, representar e incidir en la construcción de su identidad y en el universo que los rodea. A partir de estas actividades, los niños y las niñas se van acompañando ya no solo de sus madres, padres o cuidadores, sino que en su mundo comienzan las relaciones que emergen con los otros, ahora pares, lo cual les posibilita reconocerse y construirse.

Como se ha podido evidenciar, la vida de los niños y las niñas en este ciclo vital no puede verse desligada del acompañamiento adulto, pues en esta etapa los adultos custodian, además de los cuidados básicos, los procesos de desarrollo a través de la crianza. En este proceso se inicia la consolidación de las relaciones de los niños y las niñas, en el mejor de los casos basadas en el afecto y en la sensibilidad de los cuidadores para atender sus demandas de cuidado y protección. Los adultos, junto con los demás factores que se han venido mencionando, posibilitan en los niños la transmisión de la cultura, el desarrollo social y la exploración de los sentimientos y los afectos a través de la cercanía, la palabra, el juego y los diferentes momentos que se generan en la familia.

En la interacción, los adultos jalonan el aprendizaje de los niños y las niñas, quienes a su vez observan a sus cuidadores y adoptan los patrones comportamentales que estos les han mostrado, lo cual influye en la construcción de la subjetividad de los niños y las niñas y en la transformación de la familia como un colectivo.



En resumen, a partir de las anteriores premisas expuestas, se puede llegar a dilucidar que los niños y las niñas en la primera infancia inician la construcción de su subjetividad e identidad como sujetos activos, lo cual es un proceso en permanente construcción a lo largo de su vida y en el que influyen variables como las relaciones con la madre, el padre, los cuidadores o adultos cercanos, la interacción con los pares, el entorno, la vida cotidiana, la cultura, las prácticas de crianza, la exploración desde el juego, las expresiones artísticas y el momento histórico y social del país.

A medida que los niños se reconocen a sí mismos como sujetos dentro de su familia y su cultura, logran generar reflexiones frente a las situaciones de su contexto cercano, expresando de forma libre sus ideas y sentimientos, lo cual los posiciona como ciudadanos capaces de participar y decidir en los asuntos que se refieren a su propia vida.

... Y el contexto...

En el marco político y legislativo, Colombia cuenta con tres documentos que sustentan las bases para comprender y atender a los niños y las niñas en primera infancia. El primero es la Convención de los Derechos del Niño (1989), que nace desde la necesidad (i) de generar estructuras jurídicas y sociales que protejan integralmente a niños y niñas, pues (ii) son ellos quienes padecen más que ninguno las consecuencias de la inactividad del Estado, (iii) se encuentran menos protegidos ante la explotación y el maltrato en el mundo, además de que (iiii) no pueden votar ni tienen influencia política y su poder económico es reducido.

La convención parte de reconocer que el niño, para el pleno y armonioso desarrollo de su personalidad, debe crecer en el seno de la familia, en un

ambiente de felicidad, amor y comprensión. En este documento se exhorta a los países firmantes a proteger desde sus leyes los derechos de los niños y las niñas de las condiciones de maltrato e irregularidades en su cuidado, exponiendo como principal objetivo promover el “interés superior del niño”, el cual considera que *“los niños deben ser reconocidos como sujetos sociales y como ciudadanos con derechos en contextos democráticos”* (DNP, 2007), desde los principios de no discriminación, efectividad, autonomía, participación y protección², que los países deben incorporar en sus políticas públicas para dar vía a dichas proclamas.

El segundo documento es la Constitución Política de Colombia, que ratifica la Convención sobre los Derechos del Niño (1989) con la Ley 12 de 1991. El artículo 44 de la Carta Política establece el interés superior de los niños y las niñas, ya que sus derechos prevalecen sobre los derechos de las demás personas y son fundamentales la garantía al *“derecho a la vida, la integridad física, la salud, la seguridad social, la alimentación equilibrada, su nombre y nacionalidad, el tener una familia y no ser separados de ella, el cuidado y el amor, la educación y la cultura, la recreación y la libre expresión de su opinión(...)”* (CP, art. 44, citado por ACOPE, 2013). Los principales garantes de estos derechos, según el documento, son la familia, la sociedad y el Estado.

Por último, el Estado colombiano expidió el Código de la Infancia y la Adolescencia (Ley 1098 de 2006), que fundamenta las apuestas realizadas con la firma de la Convención y la Constitución. En su artículo 29 se establece la atención que deben recibir los niños y las niñas durante la primera infancia: *“whos impostergables de la primera infancia la atención en salud y nutrición, el esquema completo de vacunación, la protección contra los peligros físicos y la educación inicial...”*³.

La creación de estos tres documentos para Colombia influyó en la manera de pensar la infancia. Durán (2007) reflexiona al respecto sobre los cambios conceptuales frente a los niños y las niñas desde que se posiciona e inicia esta legislación. Evidencia que cambia sustancialmente la relación con los niños y las niñas al pasar de verlos como objetos de compasión y opresión hacia la calidad de sujetos titulares de derechos; de la caridad hacia la obligación y el deber; de vistos como beneficiarios pasivos a participantes activos; de la satisfacción de necesidades a corto plazo a pensar ya en

²La Convención contiene “principios” entre los que destacan el de no discriminación (art. 2), de afectividad (art. 4), de autonomía y participación (arts. 5 y 12) y de protección (art. 3).

³Código de la Infancia y la Adolescencia, Ley 1098 de 2006.

proyectos y programas con impactos a largo plazo en la vida de los niños, las niñas y sus familias.

Sustentado en estos documentos, Durán (2007) habla de una serie de principios que influyen en ese cambio de relación de la familia, la sociedad y el Estado con los niños y las niñas: reconocimiento de los niños y las niñas como sujetos titulares de derechos; interés superior del niño y de la niña en cuanto a criterio de superioridad en el goce de derechos sobre los de otros; de autonomía teniendo en cuenta que es progresiva en cuanto al grado de maduración de los niños y las niñas; y la atención diferencial considerando los diversos contextos y las condiciones particulares en las que crecen los niños y las niñas.

El artículo 201 del libro tercero del Código de la Infancia y la Adolescencia hace un llamado al nivel territorial para generar políticas públicas de impacto en la población infantil que promuevan los derechos de los niños y las niñas. *“... En el nivel territorial se deberá contar con una política pública diferencial y prioritaria de infancia y adolescencia que propicie la articulación entre los Concejos Municipales, Asambleas y Congreso Nacional, para garantizar la definición y asignación de los recursos para la ejecución de la política pública propuesta...”*⁴. Estas políticas deben estar comprometidas en los planes de desarrollo de los municipios y el Estado.

A pesar de que el Código de la Infancia y la Adolescencia existe desde el año 2006 y las reflexiones se han dado a nivel nacional, territorial, familiar, con lo cual se han percibido cambios sustanciales y esfuerzos en materia de calidad y dignidad de vida de los niños y las niñas en la primera infancia, aún se presentan brechas y tensiones frente a la realidad de los menores en cuanto al ejercicio de los derechos en el país. Tales situaciones se ven concatenadas y persisten debido a los siguientes factores:

- Aún se encuentran municipios que no incorporan en sus planes de desarrollo (de una manera consciente, adecuada y planeada) acciones a largo plazo que involucren las directrices nacionales e internacionales con la Constitución, el Código y la Convención. Aparte de esto, con cada cambio de gobierno local se ven afectados los planes o programas que venían encaminados hacia estas perspectivas.
- Hay inconsistencias en la información sobre la cantidad y condiciones de vida de los niños y las niñas menores de cinco años, lo cual se

⁴ Tomado del artículo 204 del Código de la Infancia y la Adolescencia.

convierte en desinformación para los gobiernos territoriales y nacionales que inciden en las limitaciones en cuanto a la cobertura y los servicios ofrecidos a los niños y las niñas para garantizar el ejercicio de sus derechos.

- Los registros de mayor pobreza en Colombia y Latinoamérica se encuentran entre las familias que tienen niños y niñas desde la gestación hasta los seis años (Rosemberg, 2009), situación con consecuencias vistas desde la mortalidad infantil, la prevalencia de enfermedades, la sanidad pública, la falta de alimentación adecuada y necesaria para que los niños y las niñas crezcan en condiciones óptimas en su desarrollo, el habitar en viviendas precarias en condiciones que pueden afectar su seguridad, la inmersión de los menores al trabajo o a la mendicidad⁵. En estas condiciones los más vulnerables son los niños y las niñas, pues sus repercusiones no solo afectan su presente, sino que también pueden reflejarse en su vida adulta.
- Persiste el maltrato infantil. Según datos aportados por la Unicef, entre el 7 y el 8 por ciento de los niños y niñas en Colombia son víctimas recurrentes de maltrato infantil. El Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) recibe diariamente alrededor de 45 casos de menores maltratados⁶. Para la Organización Mundial de la Salud (OMS), el maltrato infantil incluye cualquier tipo de maltrato físico y psicológico que cause daño a la salud, el desarrollo y la dignidad de los niños y las niñas o ponga en peligro el ejercicio de sus derechos. En este se encuentra la exposición a violencia de pareja o de otro tipo ante la presencia de los niños y las niñas.
- Afectaciones de los niños y las niñas en la guerra interna del país, pues el conflicto armado ocasiona situaciones sistemáticas en las que se vulnera su derecho a la vida, la integridad, la libertad y la seguridad, y los posiciona como víctimas directas de vulneración de derechos

⁵ Según encuestas realizadas por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), en la región latinoamericana en 2007, el 17,9% de los niños y las niñas se encontraban en situación de pobreza infantil extrema, llegando a algo más de 32 millones. En América Latina, por ejemplo, se estima que para el 2008 un 33% de la población estaba en situación de pobreza y cerca del 13% vivía en hogares con ingresos inferiores a los necesarios para satisfacer sus necesidades alimentarias. En 2010, el DANE proporcionó una encuesta en la que el 60,03% de las niñas y niños en primera infancia vive en condiciones de pobreza y el 23,03% alcanza las condiciones de pobreza extrema.

⁶ Datos de la campaña liderada por Unicef bajo el lema "Haz visible lo invisible".

humanitarios⁷.

- Falta de experiencia en cuanto a educación en la primera infancia, aun cuando se ha descubierto que en esta etapa los niños y las niñas tienen un potencial rico de sensibilidad y creatividad, reconocido por la neurociencia, la psicología y la educación. Se requiere de una experiencia dirigida a los procesos de enseñanza y aprendizaje adecuados y óptimos para la primera infancia. En Colombia, la educación inicial aún es vista como el espacio para el cuidado básico de los niños y las niñas mientras la familia trabaja, sin dar la suficiente importancia e interés por el acompañamiento en su educación.
- A pesar de que el artículo 12 de la Convención⁸ exhorta a los países a generar apertura en cuanto espacios para la participación infantil, Colombia debe aún detenerse a reconocer la participación en la primera infancia y la manera diferencial de hacerlo desde el seno familiar y el escolar, en aras de generar en ellos mayor autonomía, pensamiento crítico y la configuración del sujeto como ciudadano.
- El juego aún no se ha explorado como actividad que genera goce, libertad y oportunidad de expresión como espacio educativo y con espacios públicos donde los niños y las niñas puedan ejercerlo.
- Desconocimiento frente al ejercicio de la ciudadanía de los niños y las niñas menores de cinco años, más allá de obtener la ciudadanía por el registro civil de nacimiento.
- Por parte del país aún existe desconocimiento frente a las cosmovisiones de comunidades étnicas y la primera infancia. Este mismo desconocimiento genera tensiones entre lo figurado por la constitución y el Código de la Infancia y la Adolescencia y las leyes y creencias de diversos pueblos indígenas.
- En cuanto a salud y nutrición en la diada indivisible madre e hijo, por lo menos desde la gestación hasta los dos años (tiempo estimado

⁷ En el documento *Dos formas de contar y tejer la experiencia: sistematización del proyecto Recreo*, de la OEI y el IDIE de primera infancia en convenio con la SDIS, se pueden encontrar las afectaciones directas que el conflicto armado genera en los niños y las niñas de primera infancia.

⁸ "Los Estados Partes garantizarán al niño que esté en condiciones de formarse un juicio propio, el derecho de expresar su opinión libremente en todos los asuntos que afectan al niño, teniéndose debidamente en cuenta las opiniones del niño, en función de la edad y madurez del niño".

de lactancia), permanece el hecho de que aún hay mujeres que no acuden a los centros médicos o a cuidados prenatales que podrían prevenir enfermedades y la mortalidad en los niños, las niñas y las mujeres mismas.

- Aunque las tasas de mortalidad infantil han descendido, aún se mantienen las muertes y enfermedades de los niños y las niñas menores de cinco años a causa de falta de vacunación, control en el crecimiento y el desarrollo, aporte nutricional y enfermedades prevalentes de la primera infancia.
- En lo referente a educación familiar, se debe avanzar en el aprendizaje con el apoyo de los saberes previos y diferenciales en cuanto a cuidado, crianza, respeto, generación de la participación, autonomía e interacción, con el ánimo de fortalecerlas en la educación en los niños y la consolidación familiar.

Producto de las reflexiones jurídicas, sociales y filosóficas que se han venido nombrando a partir de la Convención, la Constitución, el Código y las mismas brechas y tensiones que aún persisten, el Estado colombiano ha considerado una Política Pública Nacional formalizada mediante el documento Conpes Social 109 de 2007, denominada “Colombia por la Primera Infancia”. Esta se convierte en la herramienta que, además de tener en cuenta todas las visiones de los documentos ya citados, se propone generar estrategias que le den viabilidad y seguimiento al ejercicio de los derechos de los niños y las niñas. Los objetivos que presenta la política son:



- Garantizar el cumplimiento de los derechos de los niños y las niñas en primera infancia.
- Definir una política pública de largo plazo que oriente al país en materia de sostenibilidad técnica y financiera, universalización de la atención con calidad y fortalecimiento de los territorios.
- Garantizar la pertinencia y calidad en la Atención Integral a la Primera Infancia, articulando acciones desde antes de la concepción, hasta la transición hacia la educación formal.
- Sensibilizar y movilizar a toda la sociedad colombiana con el propósito de transformar las concepciones y formas de relación con los niños y niñas más pequeños.
- Hacer visible y fortalecer a la familia como actor fundamental en el Desarrollo Infantil Temprano.

El marco de referencia de esta política es la Atención Integral, entendida como *“Un conjunto de acciones planificadas, continuas y permanentes de carácter político, programático y social encaminadas a asegurar que en cada uno de los entornos en los que transcurre la vida de los niños y las niñas existan las condiciones humanas, materiales y sociales que lo hagan posible. Este conjunto de acciones materializan la protección integral que debe asegurarse a las niñas y los niños para garantizar la promoción y potenciación de su desarrollo en el marco de la realización de sus derechos”*⁹.

La Atención Integral busca generar acciones oportunas, coherentes, diferenciales, continuas, de calidad y complementarias desde los contextos en los que se desenvuelven los niños y las niñas, que promuevan de manera articulada su desarrollo integral. Los elementos estructurales de la atención integral a la primera infancia se basan en el cuidado y la crianza, la salud y la nutrición, la educación inicial, la recreación y el ejercicio de la ciudadanía.

⁹ Atención integral (en el marco la Ley 1098 de 2006, art. 29). Dirigida a los niños y las niñas desde la gestación hasta los 5 años y 11 meses de edad, con criterios de calidad y de manera articulada, con intervención en las dimensiones del Desarrollo Infantil Temprano, las cuales son Participación, Educación y desarrollo, Salud, nutrición y supervivencia y Protección (ACPE, 2013).

La atención integral se divide en diferentes modalidades¹⁰:

Modalidad de Entorno Familiar: presta atención integral en cuidado, nutrición y educación inicial a niños y niñas menores de cinco años, ubicados en zonas rurales dispersas o urbanas marginales, que por dificultades geográficas o de otro tipo no acceden a ninguna modalidad.

Modalidad de Entorno Comunitario: brinda atención integral a niños y niñas menores de cinco años atendidos actualmente por los Hogares Comunitarios de Bienestar del ICBF, complementando los servicios de cuidado y nutrición con un componente educativo.

Modalidad de Entorno Institucional: dirigida a niños y niñas menores de cinco años ubicados en zonas urbanas y que no acceden a ningún servicio de atención integral por falta de oferta. En esta se brindarán los componentes de cuidado, nutrición y educación inicial durante cinco días de la semana, en jornadas de ocho horas diarias.

Y LA MODALIDAD ESPECIAL

En este contexto, la **Corporación día de la Niñez (CDN)** ha entrado como una modalidad diferente en la Atención Integral, ya que se reconoce principalmente por su aporte desde una **metodología propia denominada “NAVES”** (Niños Aprendiendo, Vivenciando, Experimentado, Socializando).

La **Corporación Día de la Niñez** es una organización no gubernamental (ONG) del sector educativo que, desde 1998, ha asumido el reto de incidir en el país implementando planes, programas y proyectos de juego en articulación con instituciones del sector público, privado y de la sociedad civil, para aportar al goce del ejercicio del derecho a jugar de los niños y las niñas, apoyados en la recuperación de la capacidad de jugar de los adultos con el propósito de contribuir al desarrollo integral de los niños y las niñas colombianos.

¹⁰ <http://www.mineducacion.gov.co/primerainfancia/1739/article-177948.html>

Con experiencia en ludotecas especializadas para la primera infancia desde el año 2008 en diferentes regiones del país, la CDN ha construido un camino en aras de entender y comprender este ciclo vital desde la vivencia del juego en compañía con las familias de los niños y las niñas.



A partir de dicha experiencia nacen en 2011 las **Ludotecas Naves Itinerantes de Primera Infancia**, consideradas como un espacio en donde se vive el juego, el arte y la literatura en compañía de adultos cuidadores, padres y madres y de otros niños y niñas que participan en ellas.

En las ludotecas itinerantes, *“jugar se constituye como ejercicio de derecho y oportunidad relacional en el ámbito familiar, comunitario y social hacia el camino al reconocimiento de nuevas ciudadanía en los municipios”*¹¹. En este espacio se proporcionan a los niños, las niñas y sus familias elementos necesarios que educan para y desde el juego, en condiciones y con acciones que promuevan el ejercicio de los derechos de los niños y las niñas.

Son itinerantes porque no se dan en un espacio físico fijo. Por el contrario, la ludoteca está en constante movimiento y hace presencia en los sectores urbanos o rurales más alejados donde ningún programa de atención integral ha podido llegar a razón de su lejanía. Este movimiento es oportunidad, pues la ludotecas circulan por donde se da la vida cotidiana de los niños, las niñas y sus familias, donde hace presencia el contexto, la vegetación, el ecosistema, la vecindad, el barrio, la montaña, el sistema de creencias de la población y de la cultura. Además, permite observar desde lo diferencial y acercarse a la realidad de los niños y las niñas en su entorno inmediato.

La experiencia del equipo de profesionales¹² de la ludoteca radica en promover actividades apoyadas en el juego con la metodología NAVES, que suscitan acciones educativas y centradas en la prevención y promoción de los derechos de los niños y las niñas. Estas acciones se realizan desde la itinerancia en espacios comunitarios y en la misma vivienda de los niños y las niñas¹³.

Fomentar y profundizar los conocimientos sobre infancia a partir de la gestión de conocimiento y la investigación social hace parte de la metodología Naves, y en este caso son los mismos equipos locales las personas que a voluntad y por interés particular quisieron hacer parte de **“la sistematización**

¹¹ Corporación Día de la Niñez (2013), documento de trabajo: PROPUESTA PEDAGÓGICA DESDE EL JUEGO PARA LA EDUCACIÓN INICIAL.

¹² Psicólogos, trabajadores sociales, pedagogos, profesionales en las áreas de la salud, técnicos en educación pre-escolar y normalistas.

¹³ Existen tres estrategias pedagógicas desde el trabajo de las Ludotecas Naves Itinerantes: el Encuentro Educativo Grupal, que se origina en espacios comunitarios; el Encuentro Educativo en el Hogar, se da en la vivienda de los niños y las niñas, y el Encuentro de Formación con Adultos, dirigido a adultos y cuidadores en espacios comunitarios.

sobre cómo el vínculo afectivo se fortalece cuando los padres juegan con los niños y las niñas”. Es, pues, una oportunidad para transformar su saber en términos laborales y personales, aportando sus conocimientos, historias, costumbres y cultura, lo que permite comprender en entornos específicos cómo se dan y se transforman los vínculos afectivos. Las personas que han realizado esta sistematización han contribuido desde su saber y espíritu investigativo a difundir las políticas y los programas dirigidos a la primera infancia sobre los vínculos afectivos en relación con el juego filial, en un contexto específico como es el colombiano.

La ludoteca como espacio para elaborar emociones



Como ya se había mencionado, las ludotecas itinerantes se conciben como espacios para jugar desde un ir y venir a los contextos donde transcurre la vida cotidiana de los niños y las niñas de diferentes zonas del país. Sin embargo, un aporte interesante en esta sistematización es que jugando dentro de ludoteca suceden cosas implícitas, casi efímeras o etéreas, pero que están allí, solo hay que abrir

un poco la mente y el corazón para sentirlas. Por ejemplo, durante el proceso de sistematización se encontró que el espacio de la ludoteca y el acontecer del juego generan en diversos actores un lugar para elaborar emociones.

En el caso de los niños y las niñas se conciben como momentos mismos del juego en que se favorecen procesos para la elaboración de significados y el reconocimiento de las relaciones entre iguales y con los adultos. Estas acciones están basadas en el juego corporal, en juegos donde hay persecución, ocultamiento y el juego simbólico que realizan los niños y las niñas a través de su cuerpo, del cuerpo del otro, mediado por los objetos y el espacio físico. Así, realizan y ofrecen interpretaciones del mundo que discurre de la acción del juego al pensamiento. Jugando con sus padres,

además de sentir su proximidad física, pueden llegar a sentir confianza, seguridad, se presta como oportunidad para reír, pero también para llorar, conocer a sus padres o cuidadores a través de las risas y alegrías que posibilita el acto de jugar.

La ludoteca crea un escenario de comunicación desde el juego, pues es en este escenario donde quizá la familia se aproxima de un modo único y sus miembros ganan situaciones positivas de apego y seguridad, facilitando el intercambio de experiencias gratificantes. Allí, los niños y las niñas pueden desarrollar su capacidad emocional al reconocer al otro (sus padres o iguales) en un ambiente mediado por el juego que les permite reconocer sus propias emociones y significar la emociones de los demás, lo cual se convierte en un valioso aporte para su vida.

En la sistematización, los niños que participaron a partir de sus dibujos cuando jugaban con sus padres manifestaban principalmente que los juegos que más les gustaban eran las cosquillas y los juegos de ocultamiento, pues decían que se sentían felices al jugar con sus padres. Por el contrario, decían sentirse infelices cuando no jugaban con sus padres, pero de nuevo llegaba la felicidad al simbolizar en sus dibujos el juego con un par —ya fuera un hermano, primo o vecino— que le daba el tiempo para sentir el goce y el placer del juego.

La ludoteca es un escenario que favorece el desarrollo emocional de los niños y las niñas porque les ayudan a explorar, expresar, aprender y refinar las habilidades necesarias para conocer sus emociones e identificar las del otro a partir de la interacción que genera el jugar.

Los adultos participantes de la ludoteca Itinerante expresaban que al jugar con sus hijos y encontrarse con otros niños y con otros adultos cuidadores surgía un escenario para la calma y la tranquilidad, pues jugar les posibilita entrar en contacto con una zona diferente a la acostumbrada en la vida cotidiana, donde en muchos casos hay problemas y preocupaciones. La entrada a la ludoteca crea un ambiente de armonía y encuentro con sus hijos e hijas y se consolida como un lugar acogedor, en el que niños y adultos se dedican tiempo mutuamente viendo en el juego una posibilidad para encontrarse desde las caricias, los aprendizajes, las palabras y las risas. También permite un encuentro entre los adultos, quienes aprovechan el espacio para hacer amigos y distanciarse momentáneamente de las situaciones que generan miedo y angustia.

Relato de Vida de familia (Silvia, Cauca):

(...)

-¿y usted cómo ha cambiado?

-pues a mí me dicen en la casa que soy alegre. Y mi marido dijo: "Es que yendo allá es que se trasforma la gente". A veces yo me acuerdo de ciertos juegos y cómo él que es tímido lo hace mal, y cuando le toca lo hace hasta chistoso. Y mentalmente me rio sola. Y él dice: "Ah no, el que hace sus picardías... yo no sé, algo así me dijo". Y yo le cuento: "Allá juegan así, y a veces hacen así, y a mí me toca tal cosa". Entonces él me dice: "Ese poco de viejas todas tiesas, y cómo las ablandarán". Él me dice que yo me he transformado.

(...)

-¿y ha cambiado su relación con los otros niños?

-Sí, también cambié con ellos, por eso... ellos son felices. Ellos dicen: "Mamá, le tocó, le tocó". Porque yo antes de estar atada en el trabajo, ellos llegaban y decían: "Mamá, tal cosa", y yo ni bolas les paraba, yo solo les decía: "Mijo, allí hay café, saquen café y tomen", eso era todo. Y pa' ver que con lo de Michel me he vuelto más afectiva con todos. El Franklin me dice: "Uy... mamita, buena cura". El niño me dice así: "Mamá, tiene buena cura".

-¿Buena cura? ¿Qué es?

-Pues eso le pregunto yo a él.

-"Buena cura...ción", dice. Nos reímos con mucha alegría. Él dice que en muchas cosas he curado".

Se observa cómo el escenario de la ludoteca invita a los adultos a darse un tiempo para respirar y para olvidar los problemas y preocupaciones que acompañan su existencia. Algunos de los cuidadores expresan que el juego les ha permitido no solo relacionarse más fácilmente con los niños, sino también entrar en una zona de paz y tranquilidad personal, donde también se permiten explorar sus alcances como jugadores y encontrarse con otros padres quienes comparten sus experiencias de vida creando entre ellos y ellas redes de apoyo cuando afrontan dificultades.

La experiencia del juego en la vida de los investigadores de la CDN les ha permitido hacer transformaciones tanto personales como en sus dinámicas familiares. En sus relatos se denotan las implicaciones que ha tenido para su vida la formación recibida dentro de la organización y el jugar en la ludoteca.

La experiencia de juego se convierte en una postura que es llevada a la familia e instaurada como estilo de vida. Los investigadores manifiestan que se ha fortalecido la relación afectiva con sus hijos e hijas, ya que le dan importancia a jugar con ellos, poniendo en práctica los juegos de la ludoteca y el discurso empleado para el juego con padres. Además, en sus narraciones es recurrente que el compromiso asumido por jugar con sus hijos e hijas trasciende su propia historia marcada por padres que no jugaron con ellos o una infancia en la que se careció de juguetes.

**Autobiografía de Pilar Palomino
(Facatativá, Cundinamarca):**

“(...) Este trabajo me ha ayudado mucho a retomar el juego y ponerlo en práctica con mi hijo de 5 años de edad, a comprender mucho más de lo que quiere, piensa y desea, no solo con lo que tiene que ver con el juego. He aprendido a explorar mediante el juego las capacidades de mi hijo, a desestresarme, a buscar alternativas, salidas, a desarrollar muchas más capacidades, imaginación, creatividad, a respetar reglas y sobre todo a reír y divertirme mucho”.



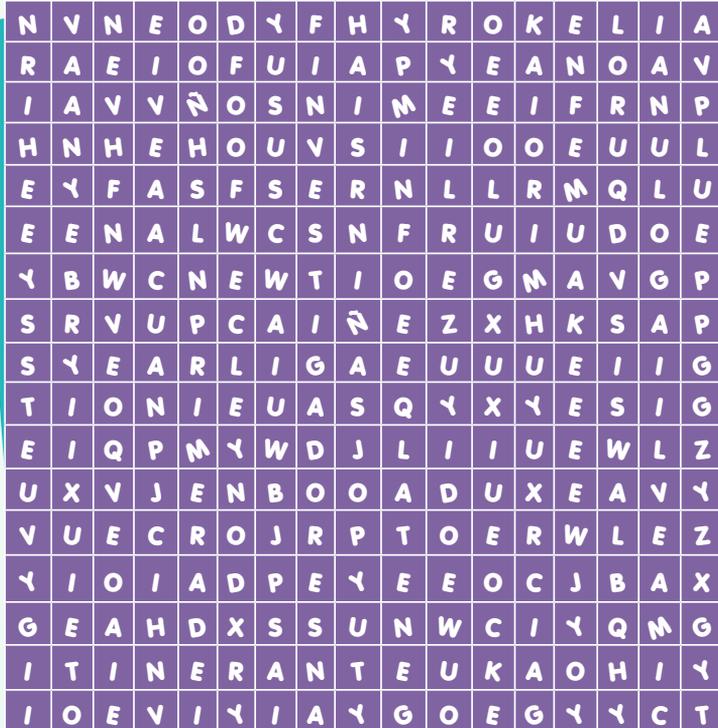
Finalmente, se puede concluir que la ludoteca permite entrar en una zona de confianza e interacción que posibilita relacionarse de otra manera con los niños y las niñas, con los adultos y con los investigadores. Es un espacio que devela el juego como oportunidad para la tranquilidad, el goce, el disfrute el dejar las maletas de las preocupaciones a un lado para jugar con los niños y las niñas y de nuevo recogerlas, pero ese instante de juego permite respirar y entrar en una “paz” interior que se reconoce a través de las palabras. En estos escenarios, los niños, las familias y los investigadores pueden llegar a darle nombre a sus emociones e identificarlas o simbolizarlas y es en ese momento cuando la ludoteca se presta como escenario para la elaboración y el desarrollo de emoción.



SOPA de Letras

En la siguiente sopa de letras se encuentran algunas palabras principales evocadas a lo largo del capítulo. Se invita al lector a jugar para crear conexión con el texto y continuar la lectura.

¿Quiénes son los protagonistas?



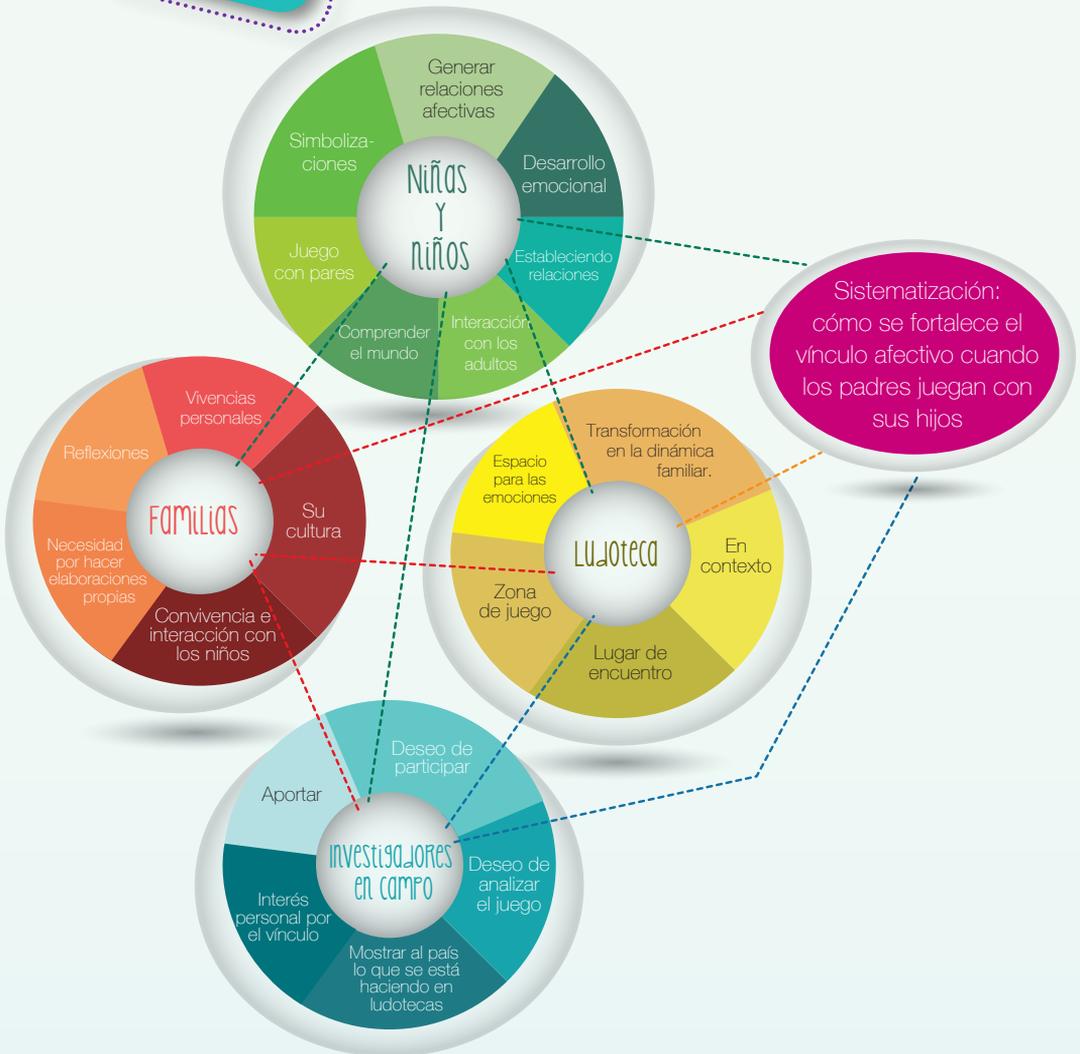
- FAMILIAS
- Ludoteca
- Naves

- Itinerante
- Niños
- Niñas

- Primera
- Infancia
- Investigadores



Protagonistas de la sistematización



Los protagonistas de esta sistematización se encuentran relacionados desde una mirada sistémica, en la que unos se aportan a otros y confluyen en la mirada hacia el vínculo afectivo.

En primer lugar están **los niños y las niñas** como actores que desde sus simbolizaciones permitieron reflejar relaciones familiares desde su sentir cuando juegan con sus padres y con sus pares. En esta relación con sus familias se encuentra el escenario del juego desde la dinámica familiar, donde transcurre la vida cotidiana y dentro de la ludoteca. El juego está mediado por manifestaciones de afecto desde el contacto físico, el contacto verbal y no verbal.

Dichas simbolizaciones están plasmadas en dibujos que los niños y las niñas representan a partir de su sentir cuando juegan, donde juegan, a qué juegan con sus padres... En este escenario se configura el vínculo afectivo con los padres, hermanos, primos, vecinos, la vivienda, la vereda, sus entornos próximos y hasta sus relaciones con las mascotas.

En esta relación sistémica todas las miradas están puestas sobre la manera en que todos los actores inciden en la construcción de los vínculos afectivos con los niños y las niñas en primera infancia y las miradas que ellos y ellas tienen frente al tema.

En segundo lugar están las familias participantes de esta sistematización, quienes aportan en gran medida por sus relatos de familias, a las que los investigadores en campo se acercaron para entrevistarlas y encontrarse con ellas en torno a este tema. Ellas contribuyen con su experiencia a partir de la convivencia y la interacción que día a día sostienen con los niños y las niñas.

Estas relaciones están mediadas por las vivencias personales y las historias de vida que las acompañan y con las que se atreven a generar nuevas relaciones con los niños y las niñas, algunas a partir de reflexiones y otras repitiendo los mismos patrones de crianza y la cultura.

Las familias protagonistas de este proceso participaron de manera voluntaria, aportando sus miradas, reflexiones, intereses personales, historias alegres y dolorosas, que le dieron nombre a sus angustias, alegrías, encuentros y desencuentros, con el ánimo de cooperar con los investigadores en campo, siendo estas personas reconocidas de la ludoteca y con quienes se reencontraron para entablar una relación más íntima en la que se conversa acerca de la construcción y consolidación de los vínculos afectivos con los niños y las niñas a partir de una historia personal.

Las familias, los niños y las niñas fueron solidarios con esta investigación, pues abrieron sus puertas y sentimientos a los investigadores que ahora las reconocen de manera diferente desde la visibilización de sus saberes.

Esos **investigadores en campo** están en el tercer lugar de la sistematización: auxiliares pedagógicos, ludotecarios, profesionales de apoyo en salud y nutrición, profesionales de apoyo psicosocial y coordinadores locales. Son profesionales presentes en una ludoteca NAVES itinerante que dan vía desde sus conocimientos y prácticas a la llamada Atención Integral. Día a día, ellos y ellas tienen el trabajo de jugar con los niños, niñas y sus familias, movilizándolo a los lugares más próximos a las realidades de los participantes del programa.

Sus aportes a la sistematización son variados, pero confluyen en intereses por analizar el juego en relación con la construcción de los vínculos afectivos, así como ser reconocidos desde su palabra y espíritu investigativo y la necesidad de aprender para su vida laboral y personal.

A través de varios encuentros se percibió el interés genuino y personal de los investigadores por comprender el vínculo afectivo desde su propia vida y en relación a la interacción que ellos mismos tienen con los adultos, con los niños y las niñas en la ludoteca y en sus hogares (los participantes del programa y sus propios hijos e hijas). Y, finalmente, se observa una preocupación por obtener de primera mano una visión del país y sus brechas frente al ejercicio de los derechos de los niños y las niñas en contextos específicos, y por consiguiente su intención de visibilizar en el territorio estas acciones desde las ludotecas y su nivel de aporte al trabajo investigativo mediado por el acto de jugar.

Así, pues, la **Ludoteca NAVES Itinerante de Primera Infancia** es un escenario de encuentro y reconocimiento de los diferentes actores, una zona de juego, interacción, observación, emoción y palabra. Es a la ludoteca donde semanalmente llegan los niños, las niñas y sus familias, motivo del trabajo diario de los investigadores en campo, espacio donde finalmente se conocieron todos los actores y donde emergen varias situaciones y acontecimientos que construyen los vínculos afectivos entre las familias y entre los actores. Es un lugar para entrar en armonía, desarrollar y elaborar emociones; un espacio diferente que quizá —lastimosamente— no se encuentra en otros lugares de los municipios y tampoco al interior de las familias. La ludoteca es un lugar para construir, deconstruir, aprender, desaprender y para interactuar en la construcción de los vínculos afectivos.

SOPA DE LETRAS

Invitamos al lector a jugar con la siguiente sopa de letras para descubrir los lugares del país en donde se llevó a cabo la experiencia.



- Ciénaga
- Zambrano
- Cartagena
- Lorica

- Pueblo
- Chigorodó
- Tadó
- Caicedonia

- Chachagüí
- Pupiales
- Silvia
- Bugalagrande

- Cúcuta
- Supatá
- Planadas
- Facatativá



¿Dónde se realiza la experiencia?



En el proceso de sistematización participaron 77 profesionales en campo, colaboradores de las Ludotecas NAVES Itinerantes de primera infancia de la CDN, provenientes de 17 municipios del país, que representan a los departamentos de Magdalena, Bolívar, Córdoba, Antioquia, Valle del Cauca, Cauca, Nariño, Norte de Santander, Cundinamarca, Tolima y Meta. La diversa pluralidad de las procedencias de las personas sistematizadoras permitió comprender que el vínculo afectivo se manifiesta de diversas maneras, teniendo en cuenta que el elemento de la identidad cultural constituye un componente preponderante, pues acarrea dinámicas filiales e interpersonales basadas en un sistema de valores, símbolos, tradiciones, normas, creencias, contextos y, sobre todo, en donde el poder cultural, sumado a la subjetividad y a la historia personal, influye en la consolidación de relaciones afectivas.

Alejado de ser un país de cultura homogénea, Colombia se caracteriza por ser multicultural y multiétnico. Aunque la lengua preponderante sea el español, incurren en la identidad cultural múltiples variables: por ejemplo, se pueden encontrar pueblos indígenas, raizales, afrocolombianos, rom, gitanos, inmigrantes y mestizos.

Dichas diferencias también se basan en la ubicación geográfica, el clima, los ecosistemas, la historia, la economía, la música, la tradición oral, la gastronomía, la estructura familiar, las fiestas, las variantes dialectales, además de un sinnúmero de expresiones culturales que incluye, entre otros, a paisas¹⁴, vallunos, costeños, santandereanos, opitas, llaneros, nariñenses, boyacenses, cundinamarqueses, manifestadas en las maneras de sentir, hablar y actuar de las personas.

En cuanto al vínculo afectivo, el tema que nos compete, es primordial entender tales diferencias, pues son las que permiten entrever que no hay una sola manera de comprender cómo se expresa la afectividad entre la familia, en especial con los niños y las niñas. En la sistematización, por ejemplo, se

¹⁴ Los paisas son personas procedentes de departamentos como Antioquia, Quindío, Caldas y Risaralda. Los vallunos hacen parte del departamento del Valle del Cauca. Los costeños hacen referencia a las personas que viven en las regiones costeras marítimas y su influencia en los departamentos procedentes son La Guajira, Magdalena, Atlántico, Sucre, Córdoba, Cesar. Los santandereanos se ubican en la región nororiente del país, compuesta por Santander y Norte de Santander. La población opita son los habitantes del Huila. Los llaneros se ubican en la región nordeste de Colombia, comprendida por los departamentos de Arauca, Casanare, Meta y Vichada. Los nariñenses proceden del suroriente colombiano, en la frontera con Ecuador y orillas del océano Pacífico; el departamento de Nariño es el origen de su procedencia. El boyacense tiene su cuna en la cordillera Oriental de los Andes colombianos, en el departamento de Boyacá. El cundinamarqués nace en el centro de Colombia y son las personas oriundas de Cundinamarca.

evidencia que en las prácticas de crianza de la región Caribe¹⁵ es un determinante arrullar en los brazos, en las mecedoras o en hamacas, acompañados de arrullos o nanas propias de su tradición cultural. Asimismo, es muy común dirigirse a los niños y las niñas con el “tú”, referirse a los niños con “nene”, a las niñas con “nena”, y desde el cuerpo viene la caricia, la cercanía acompañada de palabras tiernas.

En la región cundiboyacense, una población tradicional y campesina cuya principal fuente económica radica en las labores de la tierra con cultivos de papa, nabos, papa, maíz y en donde el clima es generalmente frío, las prácticas vinculares se pueden dar a partir del uso de la ruana para cubrirse. Así, los niños crecen amamantados dentro de la ruana de sus madres y alrededor del cultivo. Los padres no se caracterizan por hacer demostraciones de cariño a través del cuerpo o de las palabras, sino que se acostumbra acompañar el afecto a través de la comida, con platos rebosados de diversos tipos de nabos, arroces y sopas.



Para los guambianos o misak, en el Cauca, “la tierra es la madre” y la agricultura es la base primordial de su economía. La siembra de maíz, papa, café, frijol, alluco y habas acompañan la vida cotidiana de las familias. Por eso, en la cosmovisión de esta comunidad indígena es primordial que las madres y los padres participen de esta actividad durante la mayor parte del día. Las madres, “encargadas” de la crianza de los hijos, los llevan con ellas a jornallear, pero con el ánimo de dar un cuidado amoroso y cercano usan el chumbe¹⁶, una tela en la que cargan a los niños y las niñas en la espalda. Entre las mujeres esta práctica es un deber, y es tan importante, que al ausentarse la madre, el chumbe lo asume la abuela o la tía del bebé.

¹⁵ Se presentan ejemplos desde la generalidad, entendiendo que las expresiones del vínculo afectivo hacen parte también de la subjetividad de las personas y que puede llegar a manifestarse de maneras particulares.

¹⁶ El chumbe es una práctica ancestral de la comunidad guambiana y otras culturas, en la que se carga a los niños con un fajón de tela a la espalda. Los bebés van con su mamá durante las largas jornadas de trabajo. Mientras las acompañan, juegan, están cerca de ellas y aprenden las costumbres de su tradición y cultura.

Asimismo, la familia se reúne alrededor del fogón de leña, que se constituye en el principal espacio de socialización y educación del pueblo guambiano, en donde las madres dejan el chumbe y permiten a los niños y niñas explorar por sí mismos. Escuchar a los mayores es un acto solemne que debe seguir cada indígena; la palabra del mayor es sabiduría y este tiene el deber de inculcar su tradición y experiencias en cuanto al cuidado y la educación de los niños y las niñas.

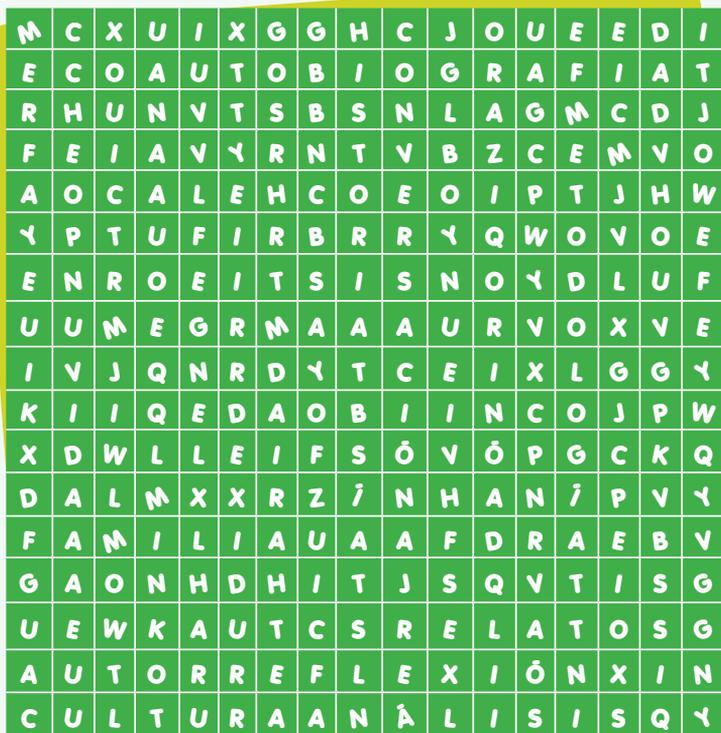
Los santandereanos, por su parte, se identifican por ser generalmente reacios, altivos, fuertes en su hablar y quizá algo rudos. Las manifestaciones de afecto, más allá de las palabras, tienen que ver con el cuerpo, particularmente con el golpe seco en la espalda o el hombro (sin miras a maltratar) y la voz dura. Sin embargo, la cercanía se demuestra con las experiencias al aire libre por los paisajes propios de la demografía santandereana y la alimentación rebotante en el plato.

En los Santanderes es común la idea de fortalecer la unión y la economía familiar desde la creación y perduración de empresas que han sido constituidas de generación en generación por padres e hijos. Al parecer, se mantiene la idea de que la familia debe estar unida desde las posibilidades económicas, y aunque las expresiones verbales o corporales no son necesariamente suaves o cariñosas, el afecto se manifiesta desde la compañía y la posibilidad de permanecer juntos a través del tiempo.

Todos estos ejemplos evidencian que las manifestaciones o expresiones de afecto pueden llegar a perfilarse por la carga cultural, histórica, contextual y hasta demográfica que caracterizan al país. Sin embargo, en todas estas se construyen los vínculos afectivos, se solidifican, se basan y se hacen tangibles. Las expresiones de afecto abordan las historias de muchas generaciones donde se enlazan ritos, significaciones, vocablos, maneras de ser y hacer, cosmovisiones, mitos, leyendas, la geografía, la gastronomía y virtudes de la multiculturalidad que se traducen en maneras de relacionarse unos con otros dentro de las familias.

sopa de letras

En la siguiente sopa de letras se encuentran algunas palabras principales evocadas a lo largo del capítulo. Se invita al lector a jugar para crear una conexión con la información contenida en el texto



- Metodología
- Cualitativa
- Reflexión
- Relatos
- Familia
- Fotografías
- Análisis
- Recuerdos
- Cultura
- Conversación
- Aprendizaje
- Autorreflexión
- Transformación
- Historia
- Vida
- Autobiografía



Propuesta metodológica

En la **Sistematización de aprendizajes y experiencias sobre el fortalecimiento del vínculo afectivo cuando las familias juegan con los niños y las niñas en primera infancia** se reconoce la dinámica de sistematizar como proceso y fuente de aprendizaje de carácter dialógico (para sistematizadores en campo y para el lector), donde los resultados, logros y limitaciones trascienden el ámbito de la reconstrucción de experiencias para tener la posibilidad de construir nuevas reflexiones y descubrimientos sobre cómo el juego fortalece los vínculos afectivos. De acuerdo con Ghiso (2004, p. 12), se entiende *“la sistematización como una práctica social, en la que se construyen comprensiones y explicaciones, (...) hace parte de un proceso, que permite a los sujetos involucrados reconocerse, reconocer, reinventar y reinventarse. La construcción no es iterativa, repetitiva, es una práctica transformativa, artística, dinamizada por las tensiones gnoseológicas y el goce estético que genera el descubrimiento y la creación”*.

En este contexto, la sistematización de experiencias es comprendida como un proceso constructivo y dialógico. Es constructivo cuando asociamos los conocimientos e intereses adquiridos en el proceso, para crear nuevas significaciones y comprensiones frente a la manera como el juego fortalece los vínculos afectivos en la familia. Y es dialógico porque se da en el encuentro de sujetos que construyen conocimiento a partir de relaciones cara a cara donde priman las comprensiones colectivas, el consenso, el disenso, el acuerdo, la experiencia propia y la búsqueda de conocimiento a partir de intereses comunes, donde “el nosotros” da sentido a la experiencia. Siguiendo a Ghiso, *“no hay sistematización (...) que no construya un nosotros que se conoce y que conoce, si ese nosotros no se constituye no hay real y honesta participación”*.

Así mismo, la sistematización de experiencias, da la posibilidad de construir a partir de este proceso de aprendizaje nuevos conocimientos desde un abordaje teórico y metodológico (pasar de la recolección de información a la generación de información), en donde la interpretación analítica de dichas experiencias permitan hacer resignificaciones de las prácticas y los discursos que constituyen los atributos del juego y su relación con los niños y las niñas en primera infancia.

La perspectiva investigativa usada en esta sistematización parte de las comprensiones de la *investigación cualitativa*, que pretende la comprensión, centrando la indagación en los hechos, interrelaciones, observaciones, descripciones y recuperación de la historia de las experiencias, con la participación de los diversos autores involucrados, teniendo en cuenta la reconstrucción de sentidos y universos simbólicos. Siguiendo a Rodríguez Gómez y otros (1996, p. 72), la investigación cualitativa tiene en cuenta *“la realidad en su contexto natural, tal como sucede, intentando sacar sentido de, o interpretar, los fenómenos de acuerdo con los significados que tienen para las personas implicadas”*.

En este sentido, el proceso de sistematización implicó también la participación de los investigadores en campo, pues además de generar descripciones a partir de sucesos, estos debieron intervenir en las observaciones desde visiones particulares, objetivas y subjetivas que tienen en cuenta percepciones, interpretaciones y aprendizajes de los distintos actores, cualidades que fundamentan la Observación Participante¹⁷.

El registro de la información parte de la Documentación Narrativa para la sistematización de Experiencias, que se constituye como material inigualable para comprender e interpretar experiencias propias, vividas desde el juego y las relaciones afectivas. Estas narraciones permiten vislumbrar el actuar y el sentir de los involucrados en la investigación.

La documentación narrativa de experiencias hace parte de la recuperación y validación de los sentidos e interpretaciones propias sobre el mundo, las cuales se convierten en materiales significativos y simbólicos desde la pers-

¹⁷ Bernard (1994) define la observación participante como el proceso para establecer relación con una comunidad y aprender a actuar al punto de mezclarse con la comunidad, de forma que sus miembros actúen de manera natural, y luego salirse de la comunidad del escenario o de la comunidad para sumergirse en los datos, comprender lo que está ocurriendo y ser capaz de escribir acerca de ello. Él incluye más que la mera observación en el proceso de ser un observador participativo.

pectiva de los actores que generan la reflexión, la conversación, la interpretación, el intercambio y la construcción de nuevos saberes. Ello implica el registro libre, pero a su vez juicioso y sentido, a partir de autobiografías de los investigadores en campo y relatos de vida, entre otros, de las familias que participan del programa Ludotecas NAVES Itinerantes de Primera Infancia.

Desde estas perspectivas, el proceso de sistematización busca contribuir a:

- La construcción de conocimiento sobre el juego desde nuevas miradas y apuestas como elemento que fortalece el vínculo afectivo en la familia.
- Identificar las características relacionales necesarias para estrechar los vínculos afectivos entre los adultos y los niños y niñas.
- Reconocer oportunidades para nuevas miradas desde las prácticas pedagógicas en el programa Ludotecas NAVES Itinerantes de Primera Infancia.
- Aportar nuevas miradas a los ejercicios de construcción de conocimiento y de sistematización a la Corporación Día de la Niñez.

En resumen, el proceso de sistematización está orientado a identificar los elementos que desde una perspectiva de realidad permiten evidenciar cómo desde el juego y desde el juego con padres se fortalecen los vínculos afectivos en la familia, con la intención de fortalecer y ofrecer nuevas miradas a las prácticas pedagógicas del programa Ludotecas NAVES Itinerantes de Primera Infancia y los procesos de construcción de conocimiento de la CDN.



Instrumentos para la sistematización

Para el desarrollo de la sistematización se construyeron cuatro instrumentos de investigación que buscaban motivar en los investigadores, en primer lugar, un autorreconocimiento de la forma como se construyen los vínculos afectivos en su propia vida, para así poder comprender en las experiencias de otros elementos importantes y estructurales en dicha creación.

En otras palabras, los instrumentos buscaban que los investigadores se enfrentaran a su propia realidad desde la evocación de recuerdos significativos en su historia de vida, motivando su análisis para comprender e interiorizar posibles variables involucradas en la construcción de los vínculos afectivos que se evidencian en las dinámicas familiares y en la interacción con los padres y cuidadores durante la primera infancia.

A partir de ese autorreconocimiento, el grupo investigador entra en sintonía con las familias que asisten cotidianamente a las Ludotecas NAVES Itinerantes de Primera Infancia y logra conversar con ellas para descubrir no solo sus dinámicas de vida, sino también aquellas situaciones que marcan las relaciones de los adultos con los niños y niñas y que parten de la carga cultural e histórica recogida en la vida de los padres y en la forma como se consolida cada familia.

Durante el proceso, el equipo llevó a cabo la documentación narrativa de las propias experiencias, que se enfocaba en varios frentes: uno era la escritura de su propia historia de vida evocando aquellos momentos más representativos de su primera infancia; otro, la construcción escrita de las experiencias de vida de las familias, teniendo como insumo la información recogida en los espacios conversacionales, y, por último, un frente que buscaba —a partir de la observación de diversas situaciones de juego y de un ejercicio de participación con niños y —hacer un análisis de la forma como se desarrolla el juego en familia y de las apreciaciones de los niños con respecto a su sentir frente a los momentos compartidos con sus padres en los que el juego motiva la interacción.

De esta manera, en la sistematización se pretende unir la mirada subjetiva y objetiva de los investigadores, con el fin de hacer elaboraciones conceptuales más profundas y significativas que sean comprendidas en un primer momento por cada uno de los involucrados, dando la posibilidad de reconocer en la propia existencia elementos esenciales que aportan en la

construcción de conocimiento con respecto a la forma como se fortalecen los vínculos afectivos cuando se juega con los niños y las niñas en la primera infancia.

Después del momento de introspección personal, se dio inicio a un proceso colectivo en el que todos los participantes compartieron sus reflexiones. Con esto se evidenció que el diálogo es una oportunidad para analizar y encontrar tanto coincidencias como diferencias en la información presentada a la luz de las categorías que guiaron la sistematización. Este proceso dio cabida a la construcción conjunta de saberes en donde las ideas y experiencias de todos los participantes eran validadas y tenidas en cuenta como insumos esenciales para la creación final.

Lo anterior permitió que en el grupo de sistematizadores se crearan las bases para la construcción de vínculos afectivos entre todos y todas, basados en el respeto mutuo y en la solidaridad, reconociendo en la escucha un camino para acercarse al otro y comprender los factores que identifican a cada persona según su historia y su cultura a partir de la región de procedencia. Esta ganancia adicional dio la posibilidad de conformar un grupo comprometido, enamorado y convencido de las acciones investigativas, lo cual repercutió de forma positiva tanto en su vida personal como profesional, pues todos los aprendizajes obtenidos se fueron incorporando en su familia y su trabajo diario al interior de las Ludotecas NAVES Itinerantes de Primera Infancia, así como en los demás compañeros que no hacían parte de la investigación. En últimas, las elaboraciones conceptuales a lo largo del proceso les permitieron a los participantes comprender y aprender para transformar sus dinámicas familiares y laborales.

El desarrollo de la sistematización estuvo marcado por cuatro instrumentos:

- **Instrumento I. “Cuéntanos tu cuento” Autobiografía:** se propuso a cada uno de los sistematizadores en campo construir su historia personal relatando de forma detallada sus vivencias, recuerdos, experiencias y sentimientos frente al juego en familia durante su infancia, con el ánimo de consolidar la narración de la propia vida contada por su protagonista. Cada sistematizador tenía la opción de acompañar la narración de fotografías e imágenes representativas para su vida, movilizándolo su emoción y creatividad.

- **Instrumento 2. “Imagínate que...” - Relato de vida de las familias:** permite visibilizar y reconocer la forma en que los miembros de la familia construyen y reconstruyen sus vivencias personales, su experiencia de juego en familia, su ambiente sociocultural, su contexto vivencial y la realidad objetiva y subjetiva que les rodea. Cada familia se convierte en un verdadero actor social, en protagonista de su propia historia, y con ello se reflejan las transformaciones y cambios a partir de las vivencias familiares a través del juego y cómo se generan los vínculos afectivos entre sus miembros.
- **Instrumento 3. Ejercicio de participación de los niños y las niñas en la sistematización:** el ejercicio busca visibilizar los sentimientos y pensamientos de los niños y niñas frente a los momentos de juego que comparten con sus padres a través de un lenguaje expresivo como es el dibujo, ya que a partir de este y de las explicaciones sin intermediación de los adultos es posible comprender sus simbolizaciones y apreciaciones frente al juego en familia.
- **Instrumento 4. “Foto-Diálogo” – Observación Participante:** involucra a los sistematizadores en las actividades de juego desarrolladas por las familias, con el fin de participar de sus experiencias para visibilizar momentos, situaciones, acontecimientos, expresiones verbales/no verbales y/o signos que se presenten a lo largo del juego en familia y que estén relacionados con el vínculo afectivo. Cada sistematizador hace su observación guiándose por categorías definidas con sus correspondientes aspectos a observar, tomando a su vez un registro fotográfico de la situación presentada. Las imágenes y los análisis respectivos se consignan en una matriz.

De manera simultánea al proceso descrito se llevó a cabo una revisión teórica con respecto al juego y a la construcción de vínculos afectivos a partir de este. Allí se tomaron referencias de autores como Bowlby (1988) y Ainsworth (1979), quienes han estudiado el tema desde la teoría del apego, compartiendo algunas claridades al respecto pero mostrando a su vez la necesidad de hacer nuevas apuestas conceptuales que permitan demostrar que el juego se convierte en un dinamizador de la creación de vínculos afectivos en la diada cuidador-niño/niña durante la primera infancia.

Por ello, a lo largo de la sistematización se fue construyendo una mirada conceptual que puso sobre la mesa la relación existente entre el juego en la primera infancia y la consolidación de los vínculos afectivos dentro de las familias, la cual se convierte en un insumo para la reflexión académica y en una herramienta novedosa para el trabajo práctico en los escenarios pedagógicos como son las Ludotecas NAVES Itinerantes.





Construcción teórica

EL JUEGO Y LA FORMACIÓN DE LOS VÍNCULOS AFECTIVOS

Autobiografía de Jesús Elías León (El Zulia, Norte de Santander)

“¿Saben una cosa?, hoy acompañé a mi hija hasta la escuela, tuve la oportunidad de jugar con ella y con sus amiguitos algunas de las rondas que diariamente uso en la ludoteca. Mi hija gritó, se rio, corrió por todo el salón con una gran sonrisa en su boca, sus amiguitos la rodearon y jugaron con ella, Maleja se sentía orgullosa de su papá, según creo, el mismo orgullo y la misma emoción que yo sentía cuando jugaba con mi padre. Esta es una de las grandes características del juego en familia, crea un fuerte lazo que jamás se rompe, un lazo que puede dar vueltas, repetirse y retroceder, pero que siempre se hace más fuerte, es este lazo lo que los estudiosos del tema llaman “vínculo afectivo”.”

El primer elemento que fundamenta teóricamente esta propuesta de sistematización se refiere al juego y su papel protagónico en la generación de vínculos afectivos. En tal sentido, es imprescindible contar con las apuestas

hechas por Winnicott, quien en sus estudios hizo especial hincapié en las relaciones madre-bebé, constituidas progresivamente en reflejo de las relaciones con los otros y con la sociedad. *“La primera experiencia de juego se da entre la madre y el bebé, pero se extiende entre el niño y la familia, entre el individuo y la sociedad o el mundo. Cuando entre los dos polos de la relación se genera confianza, existe un espacio potencial que puede convertirse en una zona infinita de separación (esta separación, producto de la confianza, significa que la “madre” ofrece la oportunidad de pasar de la dependencia a la autonomía), que el bebé, el niño, el adolescente, el adulto, pueden llenar de juego en forma creadora”*. En tal sentido, se comprende que el juego permite que los niños y las niñas ingresen a una zona de confianza y de contacto, para pasar después a la separación de la madre y entrar al contacto con sus iguales o pares.

Jugar les posibilita a los niños y las niñas en primera infancia conocer a las personas y al entorno que les rodea y a partir de allí generar relaciones que les aportan en la construcción de su identidad y subjetividad. El juego se convierte en un espacio para la socialización, un escenario donde se construye el yo, el otro y un nosotros en un espacio relacional que permite observar el clima afectivo que atraviesa las relaciones entre el niño y la niña con sus padres, hermanos, abuelos, el entorno y la sociedad.

A continuación se abordan las diferentes posturas conceptuales que brindan comprensiones entre la relación del juego con la generación de vínculos afectivos:

Vínculo afectivo

Según el *Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua (DRAE)*, la palabra *vínculo* se define como la “unión o atadura de una persona o cosa con otra”, reconociendo el vínculo como las relaciones que se construyen entre las personas, los animales y los objetos. Para los seres humanos resulta necesario comprender la forma como se consolidan o tejen los vínculos afectivos al interior de las familias, pues se reconoce la importancia de la creación de lazos afectivos entre padres, madres y cuidadores con los niños y niñas como un factor determinante para el desarrollo integral de estos y su inmersión en la vida social.

Bowlby (1988) y Ainsworth (1979), estudiosos del tema del vínculo afectivo y del apego, han planteado que durante los primeros años de vida los niños

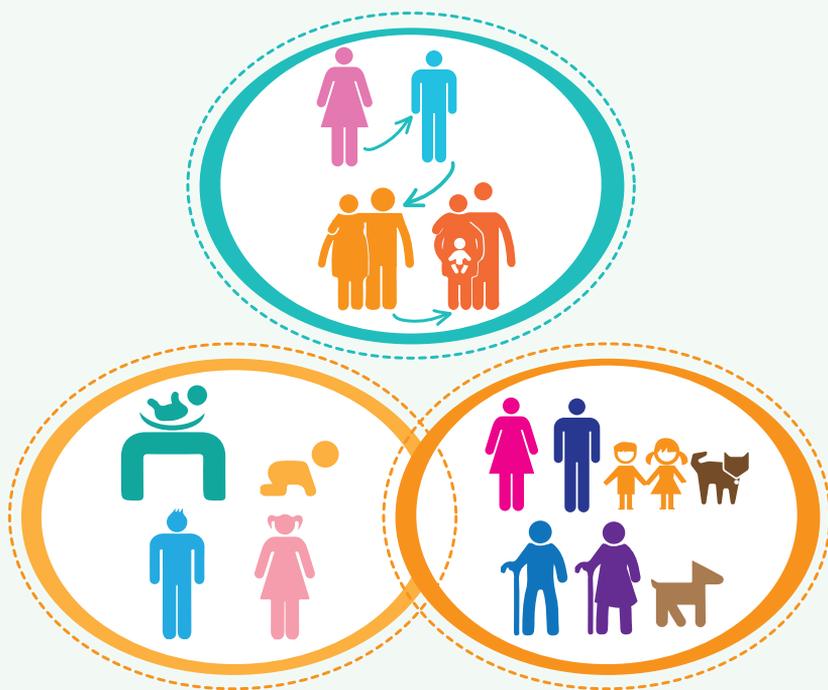
y las niñas consolidan los vínculos afectivos con las personas, objetos y animales que los rodean, siendo esto un predictor de la seguridad que cada uno construye de sí mismo y de las relaciones que establece con otros y otras a lo largo de vida.

Para Bowlby (1988), el vínculo puede ser definido como un lazo afectivo que una persona o animal forma entre sí mismo y otro, lazo que los junta en el espacio y que perdura en el tiempo. Cuando se habla de lazos, se comprende el vínculo afectivo como la creación de relaciones entre las personas mediadas por procesos de interacción entre padres, madres e hijos y entre cuidadores y niños y niñas, que permanecen así las personas se mueran o no estén presentes. Es una relación que se establece en doble vía, pues en las interacciones se comparten gestos, miradas, contactos físicos y corporales, palabras, etc., que van y vienen dentro del proceso de construcción de vínculos.

En la primera infancia, la creación de lazos, relaciones o vínculos afectivos se presenta en varias vías. Una de ellas es la relación entre la madre, el padre y demás miembros de la familia con el niño o niña que está en gestación dentro del vientre materno; otra es el lazo que se crea entre los niños y niñas de primera infancia y los adultos significativos para estos que hacen parte de su contexto; otra es la relación que se construye entre los niños y niñas y los objetos, animales y cosas que existen en su entorno, y la otra es el lazo que se teje entre los mismos niños y niñas. Todas estas se dan a través de la interacción y la socialización propiciadas a lo largo de su desarrollo.

Dichos lazos permiten edificar los vínculos afectivos en este ciclo vital, los cuales se fundamentan en procesos de interacción para que tanto adultos como a niños y niñas se reconozcan a sí mismos y a los demás basados en relaciones respetuosas entre unos y otros que garanticen la construcción de la dignidad humana, en donde cada quien puede aprender a ser desde la individualidad y en la relación con otros y otras.

Bronfenbrenner (1974) reconoce a las familias como un microsistema en el cual se propician desde la cotidianidad interacciones cara a cara entre todos sus miembros y en donde existen unas prácticas de cuidado relacionadas con las variables del contexto sociocultural. El mismo autor considera que el proceso de vinculación emocional entre los miembros de una familia puede ser facilitado en la medida en que los padres y madres fortalezcan las relaciones uno a uno que resultan esenciales para el desarrollo de los niños y niñas pequeños. De esta manera, dentro de las familias se viven experiencias que pueden desencadenar, inhibir o favorecer el desarrollo humano.



Para Bowlby (1988), el vínculo puede ser definido como un lazo afectivo que una persona o animal forma entre sí mismo y otro, un lazo que los junta en el espacio y que perdura en el tiempo.

Uno de los medios a través de los cuales se propicia la interacción para la construcción de relaciones o vínculos afectivos en la primera infancia es el juego, el cual se consolida como una actividad humana voluntaria que les permite a niños, niñas y adultos disfrutar a partir de la exploración de su propio cuerpo y del entorno, de la expresión de emociones, del intercambio con otros y otras, haciendo uso de la expresión verbal, no verbal, del contacto físico y corporal y de la imaginación.

Además de lo anterior, para que en el juego se construyan vínculos se requiere que este sea placentero para todas las personas que participan en él, siendo posible la creación de lazos afectivos dignificantes basados en el respeto mutuo y en el reconocimiento de los gustos, intereses y necesidades de cada niño, niña o adulto. Cuando las familias juegan con los niños y niñas en primera infancia, se tejen relaciones vinculantes entre todos sus miembros que movilizan transformaciones en las formas de comunicación, interacción y reconocimiento de cada integrante desde su individualidad, lo cual influye en las dinámicas familiares.

Cuando se habla de construcción de vínculos afectivos a través del juego, es necesario reconocer que este se vive de manera diferente en cada familia, pues se ve influenciado por las costumbres y tradiciones propias de la cultura en la que están inmersas, así como por sus prácticas de crianza y los imaginarios de cada miembro en relación con la gestación, el concepto de niño o niña y el significado que se le da al juego mismo.

Según esto, de la forma en que se viva el juego al interior de cada familia se podrá determinar si es un propiciador o no de la construcción de vínculos afectivos basados en el respeto hacia el otro y en el reconocimiento de las necesidades y gustos de todos los participantes, generando espacios en donde tanto adultos como niños (as) se identifican, se respetan mutuamente y son capaces de medir el alcance de sus acciones, actitudes, palabras, gestos, cuando sobrepasan los límites del respeto y del reconocimiento de la dignidad del otro u otra.



Los llamados a leer las necesidades de los niños y niñas en el juego son sus cuidadores responsables durante sus primeros años de vida, por ejemplo el padre, la madre, los abuelos, los tíos o cualquier otra persona que desempeñe este rol, y será en la interacción con ellos y ellas que los niños y niñas empiezan a construir un vínculo afectivo, en la medida en que sus

cuidadores reconocen sus necesidades e intereses particulares y generan una respuesta oportuna que refleje en los menores confianza y seguridad dentro de la interacción.

Esto va en sintonía con lo planteado por Bowlby (1989) al referirse a la forma como se construyen los vínculos afectivos, los cuales se dan siempre y cuando en la relación con los otros y otras se encuentre respeto y la atención para satisfacer las necesidades que existen en un momento particular de la vida. Este autor relaciona el vínculo con la conducta de apego, definiéndola como “cualquier forma de conducta que tiene como resultado el logro o la conservación de la proximidad con otro individuo claramente identificado al que se considera mejor capacitado para enfrentarse al mundo”.

En relación a lo anterior, Ainsworth (1989) expone que el apego se evidencia en la tendencia de los niños y niñas por mantener la proximidad con esa persona que les brinda una sensación de seguridad emocional, en la angustia que genera la separación y en el placer del reencuentro.

Con base en estos planteamientos, se considera que dentro de la construcción de los vínculos afectivos la sensibilidad de los cuidadores cumple un papel muy importante durante sus primeros años de vida. Según Ainsworth (1989), esta se define como la disponibilidad que tiene el cuidador para dar respuesta a las necesidades de los niños y niñas de forma coherente con su edad y de manera oportuna en el tiempo y en el contexto en el que se desarrollan.

Un cuidador sensible capta e interpreta correctamente las señales del niño o la niña y responde a ellas de un modo adecuado. De esta manera, el niño aprende a confiar en su cuidador y lo reconoce como una persona capaz de satisfacer sus necesidades y de apoyarlo en situaciones que le generan inseguridad.

Aquí es importante reconocer que cuando los cuidadores comparten momentos de juego con los niños y niñas en la primera infancia, su sensibilidad influye directamente en el tipo de interacción que se propicie, pues ello permitirá reconocer las necesidades e intereses del otro en el juego para responder o satisfacerlas de forma adecuada, contribuyendo así en la creación de lazos afectivos basados en el reconocimiento y la confianza mutuos, que los hagan sentirse respetados, motivados y seguros en las situaciones de juego.



Estas experiencias de juego que permiten la construcción de vínculos afectivos en la primera infancia marcan huellas imborrables en la vida de cada ser humano e influyen en la creación de la imagen de sí mismo, en su seguridad personal y en la forma de relacionarse con los demás. Es decir, a partir de la vinculación afectiva entre padres, madres y cuidadores con los niños y niñas en primera infancia se determina su forma de acercarse al mundo, de ser y de actuar dentro de este. Según Stern (1983), “las interacciones puramente sociales entre madre e hijo, designadas en ocasiones como “juego libre”, constituyen una de las experiencias más cruciales en la primera fase de aprendizaje y participación en acontecimientos interhumanos por parte del niño”.



Al visibilizar el juego como un medio para generar procesos de interacción entre padre, madre y cuidadores con los niños y niñas, los cuales definen las bases para la creación de vínculos afectivos entre unos y otros, se requiere comprender las características del juego en cada uno de los momentos del ciclo vital de la primera infancia, con el ánimo de reconocer sus distintas formas de interacción y las variables implícitas que influyen en la consolidación de los vínculos afectivos con los niños y las niñas.

A continuación se presentan algunas reflexiones iniciales con respecto a las características del juego y la interacción durante la primera infancia:

Juego en las familias en gestación para la construcción de relaciones vinculares afectivamente

Cuando llega un nuevo integrante a las familias se motivan procesos de transformación en las dinámicas familiares que traen consigo cambios tanto en la relación de la pareja misma como en su forma de relacionarse con los demás. Por eso, la gestación se considera un periodo en el que los miembros de la familia se reconocen a sí mismos y se preparan para la llegada de un nuevo integrante. Esto se acompaña de preguntas, inquietudes y ansiedades con respecto a la llegada del nuevo ser, tanto que la gestación se convierte en un proceso de crecimiento y renacer individual para la madre y el padre, pues se enfrentan no solo a pensar en su existencia propia, sino que ahora contemplan su responsabilidad frente a una nueva vida que requerirá de su cuidado, protección y acompañamiento.

Durante la gestación también surgen reflexiones acompañadas de la evocación de recuerdos de la infancia y de la crianza que invitan a la madre y al padre a prepararse para la llegada de su hijo o hija. Cada familia vive este momento de una forma particular y única, pues cada progenitor trae consigo una carga cultural que define sus pensamientos y sentimientos ante la gestación y determinan su disposición frente a esta.

Desde el momento en que se sabe de la llegada de un nuevo ser a la familia, el padre y la madre experimentan una serie de preguntas que los cuestionan sobre sí mismos y sobre su grado de preparación para asumir el reto de la maternidad y la paternidad. Se inicia un recorrido en el que la esperanza frente a la llegada de una nueva vida motiva el juego y la interacción con el niño o niña que está en el vientre materno. Este intercambio permite que la madre y el padre agudicen sus sentidos para comunicarse con su hijo o hija a través del tacto, la voz, los sonidos y del movimiento del vientre, invitando al niño o niña a sentirse seguro y protegido junto a sus padres, quienes a su vez aprovecharán este espacio para conversarle sobre la vida y dejarán aflorar sus creencias y tradiciones particulares.

Este escenario propicia, por ejemplo, el juego de preguntarse sobre el sexo del nuevo integrante, pensar los posibles nombres y buscar los objetos, vestidos, materiales de aseo y alimentación que se requerirán para su atención y cuidado.

A partir del reconocimiento del autoconcepto de la madre y del padre, de las situaciones de juego que motivan los intercambios comunicativos y sensoriales con el niño o niña que está en el vientre y de los preparativos para su llegada, se inicia la construcción de los vínculos afectivos entre la madre, el padre y el hijo o la hija. Se podría plantear, entonces, que el vínculo en la gestación parte del desarrollo de juegos motivados por la esperanza y la expectativa que genera la llegada de un nuevo ser. Son juegos que fomentan la comprensión del significado de la maternidad y de la paternidad, atendiendo a las individualidades y a las características culturales del contexto en el que se desarrolla cada familia, las cuales permiten la interacción y visibilizan las necesidades del niño o niña que está en el vientre y que requieren ser atendidas. La oportunidad de conversar acerca del posible sexo, por ejemplo, evoca historias, creencias y costumbres culturales frente a este tema.

El juego en el momento del ciclo vital, comprendido entre el nacimiento y los dos años, para la creación de vínculos afectivos

A partir del nacimiento, la madre, el padre, los cuidadores y demás miembros de la familia inician con el nuevo ser un proceso de conocimiento mutuo, originado principalmente en las rutinas diarias de alimentación, cambio de pañal, baño, vestido, sueño y momentos de juego que implican la consolidación de diadas comunicativas, ya sea madre-bebé, padre-bebé o cuidador-bebé. Aquí, el niño o niña comienza a conocerse a sí mismo y a las personas que le rodean, construyendo lazos de confianza y seguridad con sus interlocutores. Dentro de la diada madre/padre-bebé o cuidador-bebé se intercambian sentimientos de forma recíproca, tanto que se logra una influencia de unos sobre otros en su estado emocional. Según Stern (1983, 1991), el bebé es un mundo de emociones en su primer año, y como tal es vulnerable y se puede favorecer o perjudicar con esas primeras imágenes de sí mismo.

Dichas imágenes son fundamentales en la construcción de su autoconcepto, pues de allí dependerá si crece con seguridad y confianza en sí mismo o si, por lo contrario, se muestra inseguro y con baja autoestima. Los niños y niñas leen los mensajes que transmite su cuidador a través del cuerpo, de sus expresiones faciales, de su tono de voz, de la mirada, del contacto físico. Según Corkille (1992), cada bebé “sabe si los brazos que lo rodean

se encuentran en proximidad cálida o si solo le brindan apoyo vago y sin interés. Advierte cuándo respeta su apetito y cuándo se lo ignora”.

Lo anterior permite visibilizar vínculos afectivos en la interacción de las diadas madre/padre-bebé o cuidador-bebé en este momento del ciclo vital, que promueven la sensación de bienestar, protección y seguridad en el bebé e invitan al cuidador a ser sensible a las necesidades expresadas por el niño o niña y que se hacen visibles en los momentos de las rutinas diarias, para darles una respuesta adecuada. Es aquí donde aparece nuevamente el concepto de sensibilidad del cuidador trabajado por Ainsworth (1982), que la define como su disponibilidad para ofrecer respuestas apropiadas a la edad del niño o la niña, a las demandas del medio y a la situación particular de interacción. Dichas respuestas deben partir de la comprensión de sus necesidades y ser oportunas en el tiempo y espacio, con el fin de facilitar la correulación emocional y la negociación ante los conflictos.

Al observar detenidamente la forma como surge la interacción en las diadas madre/padre-bebé o cuidador-bebé, se puede afirmar que el juego se convierte en un elemento propiciador de los intercambios comunicativos y de la construcción de subjetividades entre unos y otros, ya sea a través de las miradas, los gestos, las palabras y el contacto físico.

Autores como Calmels (2001) han planteado que a través del juego el bebé se construye a sí mismo y reconoce a los otros, comprende el afuera y el adentro, siendo la madre la primera interlocutora lúdica que ofrece un sentido a la experiencia espontánea del bebé. Este autor ha investigado las acciones que se organizan alrededor del cuidado del bebé como sostén, aseo, alimentación, sueño, etc., y que van dirigidas al cuerpo del niño, dando lugar a actividades lúdicas o prelúdicas que se comparten entre el adulto cuidador y el niño y las ha denominado “juegos de crianza”.

Estos juegos se transmiten generacionalmente dentro de las familias y fueron creados a partir de la interacción que surge en la diada madre/padre-bebé o cuidador-bebé. Se pueden diferenciar tres tipos de juegos de crianza: de sostén, de ocultamiento y de persecución.

Los juegos de sostén implican proximidad y contacto entre el cuerpo del niño o de la niña y el cuerpo del adulto. Generalmente se asocian con movimientos que generan emoción o adrenalina en los niños y niñas, y por tanto establecen lazos de confianza entre el adulto y el niño o niña. Entre estos se pueden nombrar el “avioncito”, “lanzar al niño al aire” o “el caballito”.

Los juegos de ocultamiento se dan cuando en la interacción una de las dos



personas se esconde de la otra por un corto tiempo desapareciendo de su campo visual para luego volver a aparecer. Se puede dar utilizando las manos, cobijas y elementos cotidianos, pero se vuelve más complejo con los años. Pueden partir de un gesto espontáneo del bebé en donde el adulto le enseña a ocultarse al niño o niña y a su vez le da un sentido a esta acción proporcionándole un nombre y desarrollándola como juego en el que los participantes saben dónde está oculto el otro.

En los juegos de persecución hay un perseguidor, un perseguido y un refugio. El adulto debe darle la credibilidad al «refugio» como un espacio externo que le da seguridad al niño o niña y le permite identificarse internamente. Un ejemplo de estos es el “corre, corre que te agarro”.

Todos estos juegos de crianza acompañan las actividades que desarrollan los niños, niñas y cuidadores en sus rutinas diarias de aseo, vestido, alimentación, sueño, permitiendo que niños (as) y adultos creen lazos de comunicación, seguridad, reconocimiento y confianza mutua. Una de las actividades que cumplen un papel importante en la cotidianidad de los niños (as) es la lactancia, porque además de permitirles satisfacer una de sus necesidades vitales como lo es la alimentación, también se convierte en un espacio íntimo de intercambio, comunicación y vinculación afectiva entre la madre y el niño (a), en el cual el juego actúa como propiciador del encuentro y del reconocimiento mutuo.



Los Juegos de Crianza



- Propician la interacción madre/padre-niño/niña o cuidador-niño/niña
- Evidencian el grado de sensibilidad del cuidador para atender las necesidades, intereses y gustos del niño (a) de forma oportuna y acertada en tiempo y espacio de juego.
- Implican contacto físico, intercambio verbal y no verbal entre cuidador – niño (a)
- Permiten la construcción de la confianza en el otro y el respeto mutuo.
- Permiten que los niños (as) se reconozcan a sí mismos y construyan su seguridad personal.

Con base en lo anterior, se puede plantear que en este momento del ciclo vital las experiencias lúdicas que surgen en la diada madre/padre-bebé o cuidador-bebé crean el ambiente propicio para la interacción, en donde los cuerpos, los gestos, las miradas y las palabras cobran gran importancia, pues es desde allí que se construyen las relaciones entre los adultos y los niños y niñas al interior de las familias, las cuales estructuran la forma en que cada niño o niña se reconoce a sí mismo y crea lazos afectivos con las personas que le representan seguridad, confianza y apoyo para satisfacer las necesidades propias de su desarrollo.

El juego en el momento del ciclo vital comprendido entre los 2 y 3 años para la creación de relaciones vinculares afectivamente

En este momento del desarrollo, además de consolidarse la relación vincular entre la diada madre/padre-bebé o cuidador-bebé, los niños y niñas se reconocen como sujetos capaces de actuar sobre su entorno para continuar su exploración, apoyados en el lenguaje verbal, no verbal y en sus habilidades motrices. Con su cuerpo pueden caminar, saltar, agacharse, escalar, etc., lo que les permite tener independencia de su cuidador para desplazarse por el espacio.

De esta manera, las interacciones que se propician con los adultos y con sus pares están mediadas por sus expresiones verbales, no verbales y por sus destrezas motrices, que facilitan la exploración de las acciones desarrolladas con su propio cuerpo y con la ayuda de un niño, niña o adulto con más experiencia.

Acá cobra gran importancia la capacidad que empiezan a desarrollar los niños y niñas para simbolizar y hacer representaciones de su realidad, lo cual se logra a través del lenguaje y del juego simbólico que acompaña la exploración individual de su entorno haciendo uso de su imaginación y la interacción con otros. En el juego simbólico, los niños y niñas hacen creaciones de situaciones que parten de sus vivencias cotidianas y evocan en estas personas, animales, objetos y acciones que han sido significativos para sus vidas, permitiéndose hacer compresiones y elaboraciones sobre el mundo que les rodea. Para Harris (2005), el juego simbólico fomenta en los ni-



ños y niñas la comprensión causal del mundo físico y mental que se han ido construyendo, que no es una distorsión de la realidad, sino la exploración de mundos posibles en la medida que varios objetos son puestos como sustento de un uso creativo, ofreciéndoles una vía para imaginar, explorar y conversar acerca de posibilidades inherentes a la realidad.

Es necesario visibilizar cómo el juego continúa cumpliendo un papel determinante en el proceso de interacción de los niños y niñas con sus padres y adultos cuidadores. Es allí en la interacción que se motiva en el juego en donde se puede observar la forma como se van construyendo los vínculos afectivos entre los cuidadores y los niños y niñas, proceso que está influenciado por la imitación o representación simbólica que hacen ellos y ellas de sus vivencias cotidianas y de diversas variables de orden verbal, no verbal, de contacto y proximidad corporal entre unos y otros, las cuales se enmarcan en las costumbres, creencias y tradiciones culturales que se viven dentro de cada familia a partir del contexto en donde se encuentra y que determinan el tipo de contacto y grado de sensibilidad que muestran los adultos con los niños y niñas en el juego.

Sánchez e Hidalgo (2003) estudiaron la relación entre las ideas que tenían las madres sobre el desarrollo, la crianza y la educación de sus hijos con las interacciones que mantenían con ellos y ellas. En esta investigación se exploró, entre otras, la sensibilidad del cuidador y la calidez emocional de las madres en la interacción con sus hijos durante la situación de comida, contemplando aspectos como el contacto físico (proximidad física, miradas mantenidas, caricias, besos, sonrisas y gestos exagerados) y el contacto verbal (empleo de lenguaje desformalizado donde se hace uso de diminutivos, de apelativos cariñosos, de un tono de voz emocionalmente cálido, repeticiones, etc.), con el fin de evidenciar que las madres que tenían una visión más moderna de la crianza de sus hijos lograban interactuar con

ellos de una forma más sensible y cálida que aquellas que tenían una visión tradicional frente a la crianza, considerando que estas percepciones se relacionan con la cultura a la que pertenece y el grado de formación académica de la madre.

Como ya hemos dicho, las interacciones generadas entre los cuidadores y los niños y niñas a través del juego están influenciadas por las costumbres culturales, las prácticas de crianza, el nivel de formación académica de los padres y las madres, la edad y el significado que se le da a la maternidad y a la paternidad. Dichos aspectos determinan las relaciones entre unos y otros, los imaginarios frente a los niños y niñas, su crianza y la concepción del juego. Estos elementos deben tenerse en cuenta cuando se analiza la forma como se construyen los vínculos afectivos al interior de las familias, pues las interacciones se dan en medio de contextos culturales diversos, en los cuales las familias nacen y se construyen.

El juego en el momento del ciclo vital comprendido entre los 2 y 3 años para la creación de relaciones vinculares afectivamente

A los 3 años, los niños y niñas continúan experimentando a través del juego y conociendo las características de los objetos, personas y animales que hacen parte de su entorno, así como las acciones que se pueden generar con estos para ampliar sus posibilidades de creación imaginaria. Es el momento en que cada uno (a) asume la libertad y la independencia para actuar en los contextos cotidianos como lo son su casa, el jardín y las calles del lugar en donde viven junto con su familia, para desarrollar acciones que hacen parte de sus gustos, intereses y experiencias personales y que marcan la construcción de su autonomía. Para Vigotsky (2007), en los juegos los niños y las niñas no se limitan a recordar experiencias vividas, sino que reelaboran las experiencias creadoramente para edificar nuevas realidades acordes con sus aficiones y necesidades.

En este proceso, el juego se convierte en el propiciador y generador de experiencias en los niños y las niñas, quienes a su vez ven aquí la oportunidad para compartir con otros pares y con los adultos que les rodean, que de una u otra manera se convierten en sus modelos a seguir y en sus re-

ferentes significativos para la construcción de lazos afectivos. Durante este momento del ciclo vital, las interacciones entre pares y entre adultos y niños (as) se hacen más frecuentes y es partir de estas que los menores comprenden los principios que guían la convivencia y el aprender a vivir con los otros. El juego permite, entonces, que los niños y las niñas desarrollen un criterio propio, basado en el reconocimiento de sí mismos, de sus capacidades y seguridades, así como del respeto que merecen personalmente y que debe existir hacia los demás, lo cual se evidencia en las acciones que llevan a cabo cotidianamente.

A partir de las vinculaciones que se logran en el juego entre los mismos niños y niñas, y entre estos y los adultos, es que se tejen lazos de respeto mutuo, confianza y solidaridad, que llevan a reconocer y comprender las necesidades de los otros, así como a valorar sus diferencias culturales de género, raza y capacidad.

Cuando los niños y niñas comparten con sus cuidadores momentos de juego, intercambian gestos, palabras, miradas y movimientos que surgen a partir del disfrute mutuo de la situación. En el momento en que esta deja de ser placentera para el niño (a) o adulto, el juego se termina, permitiendo que tanto uno como otro comprenda y vivencie el significado de la palabra “no” o de la frase “no quiero”, lo cual dignifica al sujeto y construye lazos afectivos basados en el respeto mutuo.

De igual manera, durante este momento del ciclo vital, los niños y las niñas disfrutan plenamente de su juego en solitario, en donde su imaginación es el principal motivador y desencadenante de situaciones divertidas. Es allí en donde el adulto interactúa con el niño (a) desde la distancia, permitiéndole explorar y crear con su imaginación, acompañándolo con su presencia física o con una mirada que le representa confianza y seguridad, lo cual lleva a pensar que para la construcción de vínculos afectivos a través del juego no siempre el adulto cumple un papel activo.



Aproximaciones iniciales frente a la creación de vínculos afectivos a través del juego en la primera infancia:

Con base en los planteamientos anteriores se presentan algunas aproximaciones frente a la forma en que se crean los vínculos afectivos cuando los niños, niñas y sus cuidadores comparten e interactúan en situaciones de juego durante la primera infancia:

- Se da el vínculo cuando en la interacción los padres, madres y cuidadores son sensibles a las necesidades y las solicitudes de los niños y las niñas atendíéndolas con respeto, prontitud, coherencia con su edad y atendiendo los intereses y necesidades propios del momento de desarrollo en el que se encuentran los niños y las niñas.
- Se da el vínculo cuando en las interacciones verbales y no verbales hay manifestaciones respetuosas, amables, cariñosas, sinceras, afectuosas, acompañadas de palabras o de gestos motivantes, apreciativos y de respeto mutuo; hay contacto visual y conversaciones con la mirada sostenida, entre otras.
- Se da el vínculo cuando en las interacciones hay contacto físico acompañado de caricias respetuosas, abrazos, besos, arrullos y juegos que implican confianza y movimiento, entre otras.
- Se da el vínculo cuando la interacción implica un disfrute mutuo, un intercambio de actitudes que evocan protección.
- Se da el vínculo cuando se evidencian actitudes de ayuda mutua, cuando se anima a continuar, cuando existe confianza en el otro, cuando las relaciones son cara a cara y no existe el aprovechamiento o manipulación del otro.
- Se da el vínculo cuando en la interacción se cree que el otro es capaz de hacer.
- Se da el vínculo cuando en la interacción se propician escenarios que brindan experiencias novedosas e interesantes, que muchas veces retan a los niños, niñas y adultos a vivir cosas nuevas y potencian el desarrollo.

- Se da el vínculo cuando en la interacción, por ejemplo, se hacen juguetes para el otro pensando en sus intereses, gustos y necesidades.
- Se da el vínculo cuando los padres, madres y/o cuidadores permiten que sus hijos o hijas jueguen, acompañándolos con una mirada que les transmite confianza y seguridad.

A partir de las reflexiones teóricas expuestas, se construyen las categorías que guían el proceso de sistematización y orientan la aplicación de los instrumentos en campo por el equipo investigador. A continuación se presenta una breve descripción de las categorías trabajadas.

Categoría: CONTACTO FÍSICO O CORPORAL

Situación en la que se percibe contacto físico del padre, madre y/o cuidador con sus hijos o hijas y viceversa antes, durante y después de jugar. En esta categoría se puede observar cualquier tipo de aproximación o manifestación física, mediada por caricias, besos o abrazos. Se presentan situaciones de juego corporales como las cosquillas, escondidas o de sostén, entre otras.

Categoría: INTERCAMBIO VERBAL O NO VERBAL

Situación en la que se percibe contacto verbal o no verbal del padre, madre y/o cuidador con sus hijos o hijas y viceversa antes, durante y después de jugar. En relación con las manifestaciones verbales se tiene en cuenta aquellas interacciones en que la palabra está guiada por expresiones de afecto, apelativos cariñosos, diminutivos, preguntas hacia los niños, repetición de lo que dicen los niños y juegos con sonidos guturales o provenientes de la boca, entre otras. Y también se dan intercambios gestuales en donde el contacto con la mirada y las expresiones con el cuerpo hacia el niño o la niña dan muestra de manifestaciones de afecto o falta de afecto, en algunos casos.

Categoría: SENSIBILIDAD DE LA MADRE, PADRE Y/O CUIDADOR

Es la habilidad de la madre, padre y/o cuidador para identificar e interpretar las señales y demandas del niño o niña (verbales y no verbales) antes,

durante y después de la situación de juego y su respuesta adecuada y apropiada según la edad del niño o niña y el tiempo y espacio de juego. Se tiene en cuenta la manera oportuna en la que los adultos responden y comprenden los intereses o necesidades de juego de los niños y las niñas. Estas situaciones les permiten a los niños tener sus propias experiencias sin estar mediados por los adultos; es decir, les permiten ser.

Además de las categorías mencionadas, se considera necesario observar de forma específica dos momentos de juego en el ciclo vital de la primera infancia: el juego en familias en gestación y el juego en la lactancia, teniendo en cuenta que en ambas situaciones se generan intercambios entre madre, padre y/o cuidador con los niños o niñas, que juegan un papel importante en la construcción de sus vínculos afectivos.



Categoría: Juego en familias en gestación

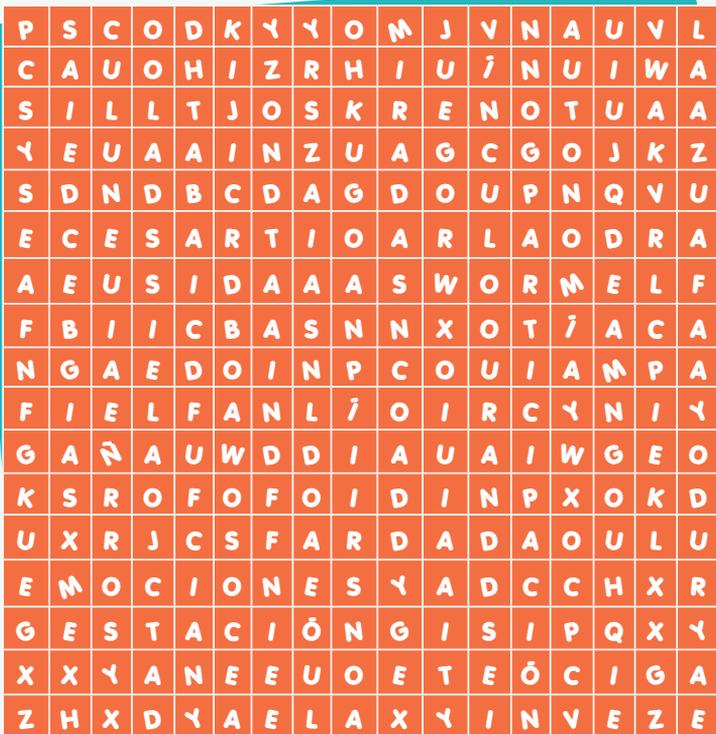
Situaciones de experiencia lúdica en la que se dan interacciones entre madre y bebé o madre, padre y bebé en gestación, que tienen como característica la proximidad física o el intercambio verbal y no verbal. Aquí se tienen en cuenta los preparativos de la llegada del bebé, los juegos de los adultos hacia el vientre, las palabras dirigidas al vientre y situaciones en las que se evidencian percepciones de la madre y el padre frente a sus ideas, imaginarios y miedos ante la paternidad y la maternidad.

Categoría: Juego en el momento de lactancia

Situaciones de experiencia lúdica en la que se dan interacciones entre madre y bebé cuando está siendo amamantado, que tienen como característica la proximidad física y el intercambio verbal y no verbal. En esta categoría se observa el contacto visual entre madre e hijo, las caricias y juegos que se dan mientras se lacta a los niños y las posibles canciones o arrullos que se hacen presentes en esta situación.

SOPA de Letras

En la siguiente sopa de letras se encuentran algunas palabras principales evocadas a lo largo del capítulo. Se invita al lector a jugar para relajarse y continuar la lectura del documento.



- Vínculo
- Cuidador
- Niño
- Palabras
- Miradas
- Juego
- Escondidas
- Lactancia
- Cotidiano
- Emociones
- Sensibilidad
- Ciudadanía
- Participación
- Autonomía
- Gestión



Desarrollo de la experiencia

Para el desarrollo de la experiencia, cada uno de los investigadores en campo inició un proceso de autorreflexión personal a través del cual se cuestionó a sí mismo frente a la forma en que durante su primera infancia se construyeron los vínculos afectivos con sus padres y cómo el juego es un estructurante de dichas relaciones.

En este sentido, la sistematización implicó que los investigadores hicieran un proceso de comprensión e interiorización de los significados personales frente al vínculo afectivo, logrando evocar recuerdos de sus primeros años de vida que dejaron huellas afectivas con sus padres y demás cuidadores. Esto con el ánimo de convertir la sistematización en un proceso significativo para todos los participantes que además de aprendizajes les ofreciera un crecimiento personal y emocional, ya que la evocación de recuerdos los invitaba a hacer elaboraciones profundas sobre su contenido, e implicaba en algunas ocasiones hacer confrontaciones con respecto a su propia historia de vida y al papel desempeñado por los cuidadores en su crianza.

Solo en la medida en que el grupo investigador pudo avanzar en este sentido, se activó su sensibilidad para comprender la importancia de la creación de la autobiografía, de los relatos de vida de las familias que asisten diariamente a las Ludotecas NAVES Itinerante de primera infancia, de la observación juiciosa del juego en familia y del intercambio de experiencias con los niños y niñas usuarios de las ludotecas, viendo en la conversación las herramientas necesarias para construir conocimiento en torno a la forma como el juego fortalece el vínculo afectivo entre cuidadores y niños.

Después de este momento de confrontación interior, los investigadores plasmaron sus observaciones, reflexiones y experiencias en la aplicación de los cuatro instrumentos (autobiografías, relatos de vida de familia, foto-diálogos y ejercicio de participación con niños), los cuales en conjunto ofrecieron los insumos para construir las reflexiones plasmadas a lo largo de este documento.

Al leer los textos creados por el grupo investigador, es imposible evitar que la piel se erice, pues los recuerdos de vida de los otros se relacionan con las experiencias de vida personales, lo que hace que la lectura se vuelva significativa y se le dé sentido a las historias creadas. Es muy conmovedor reconocer cómo los colombianos, a pesar de crecer en regiones tan diferentes del país, comparten situaciones de vida similares que marcan la forma de construir la subjetividad y las relaciones afectivas con los otros y otras durante la primera infancia.

En las autobiografías y los relatos de vida de las familias se encuentran coincidencias en las experiencias narradas, que dan cuenta de la manera como se han creado los vínculos afectivos al interior de las familias y el papel que ha desempeñado el juego en este proceso. Existen recuerdos semejantes que le permiten al lector imaginar las situaciones vividas por los protagonistas de las historias en las cuales de una u otra forma aparece el juego como promotor de las interacciones y de los intercambios entre los miembros de las familias.

Es enriquecedor ver cómo en la vida de los adultos del presente existen recuerdos de sus primeros años de vida, que evocan los intercambios de miradas, sonrisas, gestos, palabras y caricias dados a través del juego, que marcaban formas de comunicación e interacción con sus padres, hermanos, primos, abuelos y demás familiares. En los relatos de familia se recrean las vivencias personales de los padres y madres en cuanto a la forma como fueron criados y a la relación construida con sus padres desde sus primeros años de vida, que determina en muchos casos la manera como estos se relacionan actualmente con sus hijos e hijas a través del juego.

Por ejemplo, en el relato de vida de una familia del municipio de Lórica (Córdoba) se expresa cómo la madre actualmente replica en la crianza de su hija algunas prácticas de juego que hacían sus progenitores con ella cuando era pequeña, y que le representaban seguridad y confianza, a tal punto que ahora las usa con su hija para que no sienta la ausencia de su padre:

Relato de familia (LORICA, CÓRDOBA):

“Durante la crianza de la niña, ella empezó a implementar todas aquellas cosas que sus padres hacían con ella cuando pequeña, pero esta vez al doble, ya que su papá no estaba presente y ella quería suplir la necesidad de los dos para que la niña se sintiera segura, jugaba de día y de noche con ella, le contaba cuentico, le cantaba nanas hasta que la niña se dormía”.

De otro lado aparecen relatos que evocan prácticas de juego vividas en familia y que permiten evidenciar los significados que le daban al juego los padres y madres de los adultos que ahora son usuarios de la ludoteca en calidad de cuidadores de los niños y niñas que allí asisten. Se hacen visibles diversos imaginarios, como por ejemplo que el juego se asocia a problemas o discusiones entre los jugadores cuando se gana o se pierde o que es una pérdida de tiempo, pues los hijos e hijas deberían aprender a trabajar y a realizar los oficios de la casa antes que usar su tiempo para divertirse.

En el relato de familia de Silvia (Cauca) encontramos lo siguiente:

“-... pero, entonces, cada vez que su papá los miraba jugando, ¿él se ponía bravo?”

-Claro, a él no le gustaba que nosotros jugáramos, pa' ellos el juego era un delito, era perder el tiempo, ellos no querían que uno ni siquiera descansara. Sí, en el tiempo de nosotros eso fue así. Y como una vez yo les dije: pa' nosotros niñez no hubo, no nos trataban como niños, si era hombre lo trataban como hombre, tenía que trabajar, hacer esto a hacer lo otro. Y como éramos mujeres teníamos que hacer el papel de mujeres, porque el decir de ellos era: ‘el día

que usted esté vieja no van a sufrir, porque desde ahora están aprendiendo'. Esa era la ley de ellos".

En el mismo relato aparece la siguiente narración:

"-¿Y usted jugaba con sus papás?

-Pues... fue muy poquito, pa' qué voy a hablar. El juego, yo una vez por estar jugando a los escondidos, él decía (se refiere al papá): 'Vamos a jugar'. Era sabroso que los mayores... pero a mamá no le gustaba jugar, porque ella decía: 'En el medio del juego empiezan los problemas'. Ella siempre nos enseñaba eso, eso era lo que a uno le recalcan: 'Uno nunca se juega con la pareja, porque a veces la pareja es delicada, usted le toca y es pleito seguro', decía ella. Y sí, a veces pasaba eso.

-Entonces, ¿usted jugaba al escondite con su papá?

-Sí, jugábamos al escondite con él, pero... a él... era si coco pa' distraernos un poquito, ¿entiende?

-¿Y cómo era el juego?

-Pues que vamos a jugar al chamuscao'. Eso era coger unas pelotas de caucho, que antes salían unas grandes, cogía tiraba una, nosotros salíamos a recogerlas, darle a él. Pero una vez un hermano mayor se metió, y le dio un chamuscazo en una oreja a papá, entonces él no se dio cuenta quién era, pero usted sabe que lo mayores mienten. Entonces dijo: 'Fue ella'. Pues él por salvarse el juguete, creía que por lo que yo era más pequeña no me daban juguete, pero mentiras, el juguete también era duro para mí. Y así le digo, con los papás muy poquito el juego, más fue el trabajo".

Estos recuerdos invitan a pensar cómo los contextos culturales marcan las experiencias de vida de las personas y la construcción de su subjetividad, lo cual es determinante en el momento de construcción de una nueva familia y en la forma como se establecen las relaciones con los hijos y las hijas.

En los relatos de vida de las familias y en las autobiografías se evidencian recuerdos que permiten determinar variables en las situaciones de juego de las familias, como el intercambio verbal y no verbal, el contacto físico y el grado de sensibilidad de los cuidadores, que influyen directamente en la construcción de lazos afectivos entre padre/madre-niños(as) y entre cuidadores-niños(as).

Por su parte, el instrumento de foto-diálogo les permitió a los investigadores afinar sus observaciones frente al desarrollo del juego en familia, prestando atención a la interacción cuidador-niño/niña que allí se genera y a las diversas variables implícitas que marcan la pauta frente a la forma como se construyen las relaciones afectivas entre unos y otros. A través del registro fotográfico de situaciones de juego, los investigadores pudieron analizar el papel que cumple el cuidador en la interacción y su influencia en la dinámica de comunicación que se motiva con el niño o niña.

A su vez, la reconstrucción de la situación de juego a partir de una secuencia de imágenes fijas permite dimensionar que en la interacción cuidador-niño, además de acciones se comparten saberes y emociones que dan cuenta de la subjetividad de cada uno de los involucrados, lo cual evidencia que la creación de los vínculos afectivos implica momentos de engranaje de las experiencias tanto de adultos como de niños y niñas, en donde unos y otros hacen aportes con base en su edad e historia de vida, logrando tejer el significado de la relación tú y yo.

La motivación principal de generar ejercicios de participación de los niños y las niñas dentro de la sistematización por medio del dibujo consistió en considerar un escenario donde se pudieran escuchar sus voces y exponer sus sentimientos e ideas sobre cómo se fortalecen los lazos afectivos con su familia desde el juego. Para ello, los niños y niñas expresaron a través del dibujo su sentir, el cual abrió el espacio para conversar y permitía visibilizar la intención y significados plasmados por cada uno.

Atendiendo a las categorías que guiaron la observación (contacto verbal y no verbal, contacto físico, sensibilidad del cuidador, juego en la gestación y juego en la lactancia) y a la construcción de los instrumentos de investigación en campo (autobiografías, relatos de familia, foto-diálogo y ejercicio

de dibujo con niños y niñas), se presentan a continuación las reflexiones suscitadas frente a la forma como el vínculo afectivo se fortalece cuando las familias juegan con los niños y niñas en la primera infancia.

El juego para vincularnos y reconocernos como ciudadanos en la primera infancia

PALABRAS CLAVES: relaciones democráticas, yo, tú, nosotros, ellos, autonomía, aprendizaje mutuo

El juego en la primera infancia cumple un papel determinante en la construcción de los vínculos afectivos entre cuidadores, niños y niñas, que parte de la creación de relaciones democráticas en donde unos y otros aprenden a reconocerse mutuamente desde el respeto, la confianza, la ayuda y el acompañamiento. El juego crea un escenario donde los niños y los adultos pueden expresar de forma libre y voluntaria sus intereses y necesidades frente a las cosas que les gusta hacer, que les divierten y les representan tranquilidad en su vida. En el juego, cada involucrado se reconoce desde su individualidad, la cual se conjuga con la de los otros en medio de la interacción, permitiendo hacer un cruce de subjetividades en donde se validan y respetan las ideas y gustos de todos y todas.

En ese intercambio de subjetividades, los adultos y los niños y niñas se visibilizan, proceso que abre el camino para la comunicación interpersonal en donde las palabras, los gestos, las miradas y las actitudes transmiten significados que son descifrados por ambas partes en la diada cuidador-niño, comprendiendo el papel que cumple cada uno y los aportes que se hacen mutuamente.

De esta manera, los niños y niñas ven a los adultos como referentes a seguir que además de acompañarlos y protegerlos se enlazan con ellos para construir las bases de la confianza que les permite reconocerse a sí mismos como sujetos protagonistas en la construcción de su propia historia de vida, capaces de explorar su entorno y de actuar en este de forma autónoma. Es decir, el juego se convierte en un dinamizador de experiencias en donde los adultos reconocen a los niños desde su individualidad y les permiten aprender a ser, logrando diferenciar lo que puede hacer cada uno de forma separada y lo que pueden hacer juntos.

Los vínculos o lazos que se crean a través del juego en la primera infancia determinan en los niños y niñas su manera de convivir y relacionarse con su entorno, aprendiendo desde la diada cuidador-bebé las bases necesarias para convertirse en ciudadanos que se visibilizan en sus acciones cotidianas como hijo (a), hermano (a), nieto (a), sobrino (a), primo (a), amigo (a) y vecino (a). A partir de los intercambios que propicia el juego, los niños y niñas comprenden el significado de las palabras yo, tú, nosotros y ellos, visibilizándose dentro de su contexto familiar y social como individuos autónomos, capaces de relacionarse con los demás de forma respetuosa y solidaria.

Así, el juego en la primera infancia permite que los niños y niñas crezcan aprendiendo los principios que guían la existencia, acompañados del ejemplo de sus padres quienes también a partir de la relación que establecen con sus hijos e hijas aprenden a ser mejores seres humanos. De esta manera, el vínculo afectivo que propicia el juego permite que tanto niños como adultos aprendan unos de otros, convirtiendo las situaciones de juego en espacios que, además de diversión, estimulan las emociones y el carácter de los menores y transforman las relaciones de los adultos con sus hijos e hijas, quienes los confrontan permanentemente impulsándolos a ser mejores personas.



Es en el juego en donde se reconocen las individualidades y se construye la relación tú y yo entre cuidador-niño, la cual se ve influenciada directamente por variables como el contacto verbal y no verbal, el contacto físico y el grado de sensibilidad que evidencie el cuidador en el momento del juego y en la interacción.



Familia municipio de Silvia, Cauca

Relación Tú y Yo en el juego.
Motivada a partir del contacto verbal y no verbal, el contacto físico y la sensibilidad del cuidador.

El contacto verbal y no verbal puede visualizarse como las manifestaciones que se dan entre el cuidador y el niño que están mediadas por las palabras, los sonidos, los gestos y las miradas, las cuales propician interacciones que permiten que tanto niños y niñas como adultos se sientan reconocidos e incluidos en la situación de juego. Es a través de este contacto que se establecen los cimientos para que los niños se acerquen a su cultura, reconozcan su lengua y se identifiquen con los miembros de su familia.

El intercambio de gestos y palabras entre cuidador-niño/niña permiten que estos aprendan a conocer a sus padres desde un escenario comunicativo en el que el rostro, los ojos, la boca, las manos y las palabras transmiten significados que acercan a los niños y niñas al establecimiento de lazos de confianza con los adultos, quienes se convierten en sus referentes cercanos y sus modelos a seguir. Acá cobran gran importancia las expresiones verbales que se plasman a través de frases, canciones, historias narradas, explicación a preguntas o conversaciones que se dan entre cuidador-niño/niña en escenarios cotidianos o en situaciones de juego que se desencadenan de forma natural, mientras los padres realizan oficios o se comparten en familia salidas como el paseo al río o a la finca.

El contacto físico que se da entre cuidador-niño/niña propicia no solo el reconocimiento de cada uno desde la individualidad, sino que también motiva la comprensión de la relación tú y yo en la que los cuerpos se acercan y hablan a través de caricias, besos, abrazos, cogidas de mano, entre otras, que permiten demostrar afecto y protección, además de la construcción del respeto mutuo, pues cada cuerpo se relaciona con el otro desde el reconocimiento de la dignidad humana. Este concepto se empieza a definir en la primera infancia con los niños y niñas, y son los adultos los llamados a mostrarles con sus acciones la forma en que el contacto físico se desarrolla en el marco del respeto.

Dentro del contacto se hacen visibles las cosquillas, los juegos que motivan a adultos y niños a esconderse, perseguirse, sostenerse físicamente, así como también las acciones que se realizan de forma individual y que acercan los cuerpos, por ejemplo a través de la entrega de regalos hechos por los padres a los hijos y viceversa. El regalo se convierte en un elemento que conecta física y emocionalmente a los adultos con los niños, convirtiéndose en un símbolo que se archiva en la memoria y que evoca emociones



Familia Rionegro, Antioquia.

El contacto físico entre cuidador-niño/niña en el juego fortalece la relación Tú y Yo desde la ayuda y el respeto mutuo.

de alegría, respeto, amor y confianza del uno hacia el otro. De igual manera, los adultos crean contacto con los niños y niñas cuando se les acercan en los momentos de juego, compartiendo algún alimento que ha sido preparado con el ánimo de satisfacer el hambre y la sed que produce el jugar. Los niños y niñas reciben este regalo con las manos, corazón y mente abiertos, pues reconocen que es una demostración de que el adulto los acompaña, los protege y les permite jugar, y logran descubrirse a sí mismos y a los demás.

La sensibilidad del cuidador hace referencia al tipo de respuesta que da el adulto a las necesidades e intereses del niño o la niña en la interacción que propicia el juego, determinando si estas se ofrecen de forma oportuna y acertada teniendo en cuenta su edad y la situación presentada. Se plantea, entonces, cómo el adulto evidencia su sensibilidad desde el momento en que así no participe directamente en la situación de juego, se convierte en un facilitador y propiciador, logrando leer de manera acertada el interés y deseo presente en el niño o niña de disfrutar y divertirse a través del juego. Esto posibilita espacios donde los niños juegan libremente mientras los adultos los observan desde la distancia, creándose un escenario en el que niños y adultos se lanzan lazos invisibles de afecto mutuo que se anudan en la mente para toda la vida.

De la misma manera, la sensibilidad del cuidador propicia la construcción de relaciones vinculares con los niños en el juego cuando el adulto sigue el interés de estos y comparte momentos divertidos participando activamente en juegos, rondas, canciones o en la lectura de cuentos preferidos por los niños y niñas. Estos momentos desencadenan interacciones que traen consigo conversaciones adulto-niño /niña en las que las preguntas son una constante que aparece en ellos y que esperan ser atendidas por los grandes. La pregunta se consolida como un elemento que vincula afectivamente a cuidadores y niños o niñas, siempre y cuando se responda de una forma tranquila en donde los adultos construyen la respuesta a partir de sus experiencias y de las observaciones y aportes que hacen los mismos niños o niñas. Es entonces una oportunidad para fortalecer la relación tú y yo y crecer de manera conjunta, atendiendo al momento de desarrollo en que se encuentra cada niño y a la experiencia de vida que afronta el adulto.

La sensibilidad del cuidador que construye vínculos afectivos con los niños o niñas también se muestra cuando en el escenario de juego el adulto se desliga corporalmente de él o ella, permitiéndole explorar sus intereses de manera libre. Es un momento en que el adulto confía en el niño y este se enfrenta a su "yo", a través del cual desarrolla su autonomía y la seguridad personal. El adulto se convierte en el acompañante activo del juego, que participa junto con el niño o la niña, pero que le da la oportunidad de vivir y decidir las acciones que desea realizar. Estos instantes son importantes, pues marcan el desarrollo de la personalidad y carácter del niño o la niña, quien va comprendiendo que su cuidador lo acompaña, orienta y protege pero que él o ella es capaz de hacer las cosas de forma independiente, reconociendo poco a poco sus fortalezas personales y los momentos en los que requiere de la ayuda de su padre, madre o adulto más cercano.

En la medida en el que niño o niña se reconozca a sí mismo como un sujeto capaz, podrá entender las bases de la interacción con pares y adultos, logrando expresar con gestos, sonidos, palabras y movimientos su intención de contacto comunicativo, para lo cual el adulto, haciendo uso de su sensibilidad, leerá dichas intenciones y les dará las respuestas adecuadas, ofreciendo la ayuda o acompañamiento que el niño o la niña requiere en determinada situación.

Es allí en donde se abre un nuevo camino para la construcción de vínculos afectivos entre padres e hijos, pues cada vez que el adulto responde a una necesidad expresada por el niño en el juego, encuentra el clima perfecto para mostrarle tanto los aciertos en las acciones desarrolladas como sus equivocaciones cometidas de una forma amorosa. De esta manera, la si-

tuación invita al niño a atender las indicaciones dadas por su cuidador y a comprender que en el error existen posibilidades de aprendizaje.

A medida que los niños y niñas crecen, van encontrando en el juego compartido con sus padres espacios para poner a prueba sus capacidades personales, las cuales se alimentan de los triunfos o derrotas obtenidas en los juegos que implican competencia y en donde los adultos encuentran la oportunidad perfecta para explicarles de una forma sensible el significado del ganar y del perder, conceptos que motivan a los niños a desarrollarse emocionalmente de una forma sana, pues comprenden que los triunfos requieren esfuerzo y constancia y las derrotas son instantes que impulsan a las personas a descubrir sus errores para mejorar.

Con base en lo anterior, se puede plantear que el juego en familia en la primera infancia es el camino a través del cual niños, niñas y adultos se reconocen desde la individualidad y motivan interacciones a través de las cuales estructuran la relación **tú y yo** que les permite identificarse mutuamente y establecer lazos de confianza, protección, seguridad y aprendizaje tanto personal como grupal. Es decir, los vínculos afectivos que construye el juego en la primera infancia entre cuidadores y niños o niñas crean las bases necesarias para que estos crezcan seguros de sí mismos y con las claridades para comprender que en la interacción con los demás existe la posibilidad de aprender y disfrutar, siempre y cuando se establezcan relaciones basadas en el respeto, la solidaridad y el reconocimiento de las necesidades de los demás, aspectos que hacen parte de la formación como ciudadanos y que determinan la convivencia.



En la medida en que se construye en la primera infancia la relación cuidador-niño/niña a través del juego, ambas partes fortalecen la imagen de sí mismos a partir del intercambio de miradas, sonrisas, palabras, gestos y acciones que surgen de forma espontánea y natural dentro de la situación. El juego aparece como una actividad inmersa en las rutinas diarias de los niños y de los cuidadores, quienes encuentran en estas la posibilidad no solo de trabajar, sino también de acompañar a los niños, permitiéndoles explorar y desarrollar juegos que, aunque en solitario, representan para ellos o ellas un momento de cercanía y de aprendizaje con el adulto.

En estas situaciones, los niños y las niñas observan de forma atenta las acciones de su cuidador y ven en ellas oportunidades de juego, en las que además de diversión, cuentan con la certeza de tener al lado a un adulto que los protege y les brinda la confianza para desarrollar acciones de forma autónoma. En la medida en que cada niño o niña dentro de este escenario puede explorar y divertirse, logra establecer con el adulto que lo acompaña un vínculo afectivo basado en el respeto, la admiración y el agradecimiento que se archiva en los recuerdos más representativos de su vida. A continuación, un ejemplo de esta experiencia:

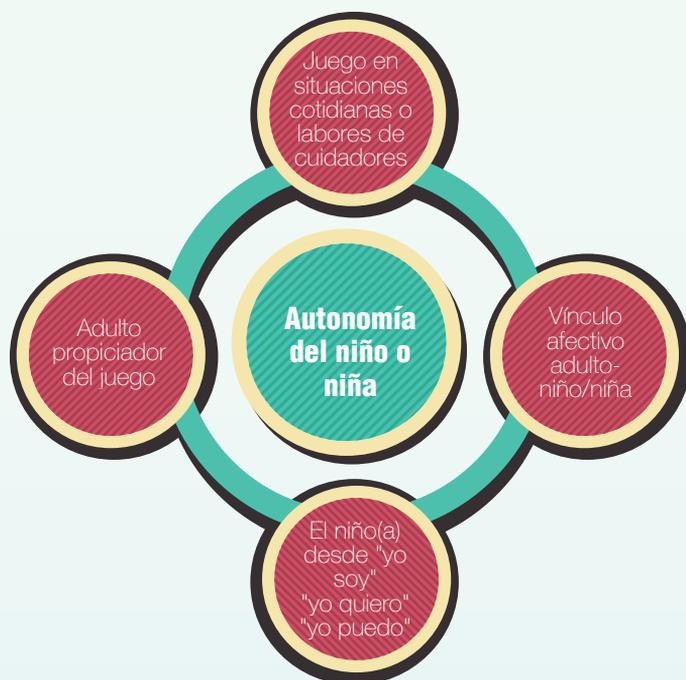
Autobiografía de Mónica Romero (Ciénaga, Magdalena):

“(...) Recuerdo que acompañé algunas veces a mi abuelita al río para lavar ropa ajena, ya que ese era su trabajo, mientras ella lavaba en la orilla, la cual colocaba una tabla en sus piernas para restregar la ropa y jugaba con las piedras y con cuanto palito encontraba. Me encantaba cuando mi abuela llevaba un palo que decía que era un manduco y lo usaba para aflojar la mugre o la suciedad en la ropa. El hecho era que cuando comenzaba a darle palo a la ropa, las chispitas de jabón caían al agua en forma de burbujitas, las cuales me gustaba verlas caer. También me llenaba las manos de jabón de lavar y soplaba con mi boca las manos y salían burbujas que el viento se llevaba y luego desaparecían de mi vista en la profundidad del agua pura y cristalina del río. Para mí estas experiencias fueron las más hermosas que he vivido en toda mi vida”.

Los vínculos afectivos entre cuidadores y niños se construyen dentro de vivencias cotidianas en la que el adulto, además de brindar protección, ha cumplido el papel de facilitador y propiciador de experiencias de juego para los niños, quienes encuentran en estos momentos espacios de libertad para llevar a cabo acciones divertidas que marcan los inicios del desarrollo de su autonomía.

Cuando un niño o niña evidencia su deseo de explorar de manera independiente al lado de su cuidador, surge en él un reconocimiento de sí mismo que incluye la observación de su cuerpo y de las acciones que puede hacer con él. Cada niño se enfrenta de esta manera a comprender lo que significa la palabra **yo** y a entender cómo con sus acciones puede influir en el entorno y las personas que le rodean.

Es allí en donde aparece en los niños y niñas la intención de interactuar con otros a partir de la comprensión de expresiones como “yo soy”, “yo quiero”, “yo puedo”, “yo necesito”, “yo pregunto”, etc., que movilizan claramente el deseo de comunicarse con los demás tanto para satisfacer necesidades o gustos personales como para desarrollar actividades en conjunto que les representan placer y diversión. Así, los niños y niñas van desarrollando paulatinamente su capacidad para pensar por sí mismos y para relacionarse con sus cuidadores, quienes a su vez deben ofrecerles la confianza y el apoyo necesarios para orientarlos cuando así se requiere.



A medida que el niño o niña se va desarrollando, adquiere mayores habilidades para jugar de forma autónoma, teniendo clara su relación con los adultos y con los demás niños y niñas que le rodean, quienes de forma voluntaria o por la invitación se vinculan a sus juegos participando de manera activa. Cuando los cuidadores usan su sensibilidad para seguir el interés de los niños y las niñas en el juego, logran compartir con ellos momentos inolvidables que marcan la construcción de sus vínculos afectivos. Un elemento que cumple un papel esencial en esta creación es el lenguaje puesto en palabras, gestos y sonidos que se comparte entre cuidadores y niños a lo largo del día, quienes disfrutan de las situaciones cuando sus padres se dirigen a ellos de forma cariñosa, cuando se conversa mientras se hace algún juego o en los momentos en que las palabras adquieren ritmo y melodía y se plasman en rondas y canciones, por ejemplo.

La voz cantada acerca a los miembros de la familia en espacios de diversión, tanto para los adultos como para los niños, quienes imitan los movimientos corporales de sus cuidadores, que acompañan el ritmo de las canciones. Las rutinas diarias con los niños y niñas —ya sea para satisfacer sus necesidades básicas, cuando se hacen recorridos con ellos por la calle o en algún otro momento del día— se convierten en escenarios propicios para cantar, convirtiendo la voz en el instrumento a través del cual los padres les transmiten a sus hijos e hijas el amor y la seguridad necesarios para sentirse tranquilos y protegidos al lado de ellos. En el siguiente relato se ejemplifica la forma en que el canto construye vínculos entre padres e hijos:

Autobiografía de Lorena Contreras (Cúcuta, Norte de Santander):

"(...) fruto de esta unión es Isabella. Ella es la luz de mi vida y con la que yo replico las canciones que aprendí en mi infancia y que aprendo actualmente. A ella le gusta mucho cantar y correr, por esto apenas llego a recogerla donde mi mami, agarra su bolso y comienza a despedirse, cuando salimos comienza a cantar Luna lunera cascabelera. Esta canción la cantamos mientras caminamos cinco cuadras para llegar a la avenida y tomamos la primera buseta. A ella le da miedo como suenan, por eso seguimos cantando, pero cambiamos la canción por lo general a las palmeras o al tallarín, después cambiamos de transporte y llegamos a la avenida. Nos faltan ocho cuadras y media, yo no la puedo cargar mucho porque tengo un desgaste en el hombro, así que si no se ha quedado dormida hacemos carreras cantando Luna lunera, que es su canción favorita. Llegamos a la casa y por lo general sale corriendo a su cuarto y saca los juguetes para jugar mientras llega el papi (...)"

En la vida cotidiana de las familias surgen momentos en que las conversaciones suscitadas permiten a los niños disfrutar y divertirse mientras escuchan narraciones de historias vividas o inventadas por sus padres. La narración se convierte en un espacio donde los niños y las niñas se sienten acompañados y además imaginan los sucesos relatados, creando con sus cuidadores una conexión especial a través de las palabras.

Algunas veces los relatos se centran en momentos importantes de la vida de los padres, quienes comparten con sus hijos e hijas su propia historia de vida, y logran enlazar el pasado de su familia con el presente en el que se encuentran todos sus miembros, imprimiéndoles arraigo e identidad. Se crean, pues, vínculos afectivos a través de la palabra hablada, la cual no solo se guarda en la memoria de los niños y las niñas, sino que también les permite desde muy pequeños reconocer el valor de la escucha y de la conversación con sus cuidadores, en la que hacen presencia los

intercambios de risas, gestos, miradas y preguntas que se enfatizan a partir de la proximidad de los cuerpos.

Sumado a lo anterior aparecen aquellos momentos en que las palabras escritas y leídas por los padres se convierten en elementos dinamizadores de la creación de vínculos afectivos con los niños y las niñas. La lectura de cuentos se visualiza como un momento casi ritual en el que existe una conexión y comunicación profunda entre los padres y los hijos e hijas, sumergiendo su mente en la historia presente en el cuento a través de la lectura compartida tanto de las imágenes como de las palabras plasmadas. Esta acción desencadena largas conversaciones entre cuidadores y niños, donde juntos aprenden a dialogar a partir del intercambio de saberes y experiencias que surgen del texto leído y que se acompañan del contacto físico que evoca la sensación de protección en los pequeños.



Fecha de observación: 11 de agosto de 2013
Observador: Myriam Chávez
Pupiales, Nariño

“Encontramos a la señora Zoila con sus dos hijas, Anita está sentada en una de las piernas de la madre y en un balón de color azul. Sarita está al lado izquierdo de la madre, con un cuento en sus manos. La madre por lo general reúne a sus dos hijas y realiza la actividad, en este caso lectura de cuentos. Les da a sus hijas turnos para que le lean las imágenes de los cuentos; toma primero a una en sus piernas y luego a la otra. Sienta a cada una en una pierna y las abraza. Cuando hay animales en el cuento, la señora Zoila imita los sonidos, cambia el tono de voz y pasa su mano por el cuerpo de las niñas, imitando las acciones de los personajes. Las niñas sonrían y dan un beso a la madre. Cuando hay algo que no les queda claro, una imagen que no entiendan, la madre regresa y les repite”.

El clima de confianza que producen las narraciones de los cuidadores permite que los niños y las niñas los reconozcan como personas con quienes se puede dialogar y compartir sus pensamientos, temores, sueños e inquietudes. Cuando los niños y niñas logran expresar abiertamente a sus padres

lo que piensan y su curiosidad frente a la vida, se activa nuevamente un canal para el establecimiento de vínculos afectivos que se tejen a partir del nivel de interés expresado por el cuidador para responder de la manera más completa y cariñosa a las inquietudes manifestadas por los chicos y chicas.



Cuando el cuidador presta atención a las preguntas de los niños y niñas y dedica un tiempo para explicarles de manera afectuosa las posibles respuestas, ellos y ellas se sienten reconocidos y valoran el poder que tiene la comunicación e interacción con sus padres, comprendiendo que en las palabras compartidas se encuentran no solo respuestas a sus preguntas, sino también espacios para el aprendizaje y la exploración mutua.

Muchas de las preguntas que surgen se inspiran en sucesos y conceptos que no logran ser comprendidos por los niños o las niñas debido a la edad en la que se encuentran, y por ello buscan que los adultos que los acompañan compartan su saber y experiencia. Las respuestas representan para ellos verdades que les permiten comprender la vida y sentirse seguros en ella; las cosas que dicen y hacen sus cuidadores se convierten en referentes para su cotidianidad.

Cada vez que un padre, madre o cuidador responde una inquietud de los niños, recibe de ellos su respeto y admiración, dejando huellas en la memoria que se enlazan tanto por la nueva información obtenida como por el

sentimiento de agradecimiento por haberse resuelto el interrogante. Esto se hace aún más fuerte cuando las respuestas dadas se acompañan de exploraciones conjuntas cuidador-niño/niña que los retan mutuamente a apoyarse mientras encuentran las soluciones a las preguntas formuladas. Un ejemplo de esta situación se evidencia en el siguiente relato:

Autobiografía de Vilma Isabel Gómez (Rionegro, Antioquia):

“(...) La curiosidad de nosotras era mucha. Recuerdo que en una noche muy oscura me causó sensación una hermosa lucecita de color verde que volaba, pero como siempre mi mamá me leía todas las noches cuentos de hadas, yo decía que era un hada. Al ver mis papitos mi grandiosa curiosidad, nos pusimos botas pantaneras, busos, gorros de lana, guantes y linternas. Mientras nos dirigíamos a una inmensa manga, mi papa nos enseñó una canción: ‘Luciérnaga, luciérnaga, que brillas en la noche’. Al llegar a esta manga todo era grandioso, se veía así. Nos quedamos callados, de repente escuchábamos croar las ranas, los grillos y otros bichos raros. Mi papá extrajo del saco de lana un frasco de vidrio con una tapa con unos pequeños orificios. Estas luciérnagas brillaban con su hermosa cola y mis papitos guardaron dos de estos bichitos en el frasco con un poco de hierbita; mi mamá dijo: “Bueno, ya es la hora de irnos”, pero nosotras no queríamos. Mi mamá salió para el camino con el frasco y de un momento huauuuuuu..... el frasco de mi mamá estaba alumbrando. Carito y yo salimos corriendo a preguntarle a mi mamá por qué las luciérnagas tenían un bombillito en la colita, y desde el frasco podíamos apreciarlas muy bien por todo el camino de regreso a casa. Nos fuimos cantando ‘luciérnaga, luciérnaga, que haces brillas, luciérnaga, luciérnaga, que haces brillar, muéstranos tu luz’. Esa noche fue muy divertida para nosotros. Fue una de las noches más mágicas para mí. Comprendí y conocí algunos de los insectos, cuántos tenían diferentes sonidos de la naturaleza y cada día mis papitos eran mis compinches de juego. Ellos me leían cuentos antes de acostarme. Pero algunas noches eran las noches de las historias en la sala. Mi papá se inventaba unas historias muy chistosas y otras miedosas de palitroque (...)”.

Estas experiencias ponen de manifiesto la importancia que tiene en la creación de los vínculos afectivos el hecho de contar con padres sensibles, dispuestos a atender las necesidades de sus hijos y a seguir sus intereses cuando son expresados. Esto no solo se ve reflejado en los momentos en que los padres comparten juegos con sus hijos, sino también en actividades que unen a la familia en torno a la recreación, por ejemplo los paseos familiares que son muy comunes en el país y que representan para los niños oportunidades de conocer nuevos espacios y explorar diversas sensaciones.

La ida al río o a la finca se convierte para los niños y niñas en una actividad de juego compartida con sus padres, hermanos y demás adultos de la familia, con quienes pueden divertirse y realizar diferentes actividades que no se logran llevar a cabo en el hogar. Esto, además de permitirles a los niños experimentar con su cuerpo diversas sensaciones como caminar con los pies descalzos, sentir el agua fría y observar la naturaleza que rodea el lugar, puede representar para ellos momentos en los que con la ayuda y acompañamiento de sus cuidadores superan sus temores y miedos, aprendiendo a relacionarse con su entorno de una forma respetuosa, valorando y apreciando cada uno de los elementos que lo componen.

En igual sentido, la visita a la finca ofrece a los niños, niñas y cuidadores oportunidades para conocer nuevas cosas y para enfrentarse a grandes aprendizajes que requieren del apoyo, enseñanza y consejo de los cuidadores, como lo es por ejemplo aprender a montar caballo o relacionarse con animales que les llaman la atención. Para los niños (as) resulta muy gratificante recordar el instante en el que sus padres, atendiendo a sus intereses, les ofrecieron con sus palabras el ánimo y ayuda necesarios para superar los miedos y lograr montar a aquellos animales que les resultaban llamativos. Un ejemplo de esta experiencia se evidencia a continuación:

Relato de vida de familia (BUENAVISTA, CÓRDOBA):



“Lina se dedicaba a sus hijos y las labores del hogar. Laureano recuerda que jugaban muy poco con ellos, pues la mayor parte del tiempo estaba ocupado realizando labores, pero le gustaba llevar a sus hijos de paseo y montarlos en los búfalos de la finca donde él trabajaba, pues los niños se ponían muy contentos cuando los sacaba a pasear y cuando recorrían largos potreros montados en los búfalos. Pero quien tiene grandes recuerdos de estos paseos es la niña Libia, hija de Laureano y Lina, que comenta como si fuera ayer: “Me gustaba muchísimo salir en “Sueño Dorado” (como se llamada el Búfalo), pues era mancítico y se dejaba llevar de un lado a otro en compañía de mi papá”.

De esta manera, el vínculo afectivo entre cuidadores y niños y niñas se consolida a partir de la confianza que les transmite el adulto para llevar a cabo acciones que les generan curiosidad y por ende los lleva a adquirir nuevos aprendizajes. La compañía y orientación que brinda el cuidador en este momento es fundamental para que el niño o la niña se sienta seguro, tranquilo y con el deseo de continuar explorando muchas otras cosas.

Otra actividad que se vive al interior de las familias con los niños y niñas en primera infancia y que evoca la imagen de los adultos propiciadores del juego es la construcción de juguetes por parte de los mayores para los niños y niñas, quienes manifiestan felicidad y agradecimiento por el objeto y ven en él un símbolo de respeto, amor y protección. En muchos casos, la elaboración de objetos parte de un gusto o necesidad expresada por los niños o niñas, la cual es atendida por sus cuidadores al hacer uso de materiales que existen dentro de la casa o entorno para su construcción.

El juguete se consolida, entonces, como el instrumento que estrecha la relación cuidador-niño/niña, permitiéndoles a ambas partes simbolizar el afecto mutuo y la carga emocional que contiene un objeto que ha sido elaborado con las manos, esfuerzo y creatividad de los padres, lo que motiva a jugar procurando cuidar al máximo el juguete regalado, que muchas veces se conserva durante toda su vida. Los juguetes creados son una muestra del grado de sensibilidad de los cuidadores hacia los niños y niñas que se refleja en la lectura que hacen de sus intereses, proporcionándoles herramientas que los motivan a jugar, ya sea de forma individual o con su grupo de amigos. Una experiencia que evoca estas reflexiones se presenta a continuación:

Autobiografía de Miyiceth Pereira Jiménez (Chigorodó, Antioquia):

“Recuerdo un momento que marcó mi infancia: mis amigas tenían muchos juguetes, entre ellos muchas muñecas y cuando jugábamos a los chocoritos yo siempre lloraba por tener una muñeca; mi abuela no tenía los recursos para comprarme una, cogió una tabla de madera, la moldeó, la pintó y cuando llegué de la escuela me entregó un muñeco que ella misma me había elaborado; el cual se volvió muy importante en mi vida porque no permitía que nadie jugara con él y que ni siquiera lo tocara, era quien recibía manifestaciones de mi afecto como besos y abrazos”.

Lectura de los intereses del niño o la niña por parte del adulto para construir y regalarle un juguete



Creación de vínculo afectivo cuidador-niño/niña

- Sensibilidad del cuidador
- Contacto verbal y no verbal Cuidador-niño/niña

De otro lado, es importante analizar la forma en que se construyen los vínculos afectivos entre cuidador-niño/niña a través del contacto físico que motivan las situaciones de juego en la primera infancia. La relación de los cuerpos en la diada madre-hijo inicia su construcción desde el momento de la gestación en el cual la mujer establece un vínculo directo con el niño o niña que se encuentra en el vientre, logrando reconocerse mutuamente a partir del intercambio de mensajes y sensaciones que se genera a través de los sentidos de la madre.

Es así como la mujer establece una comunicación directa con el niño que está en el vientre y se crea una conexión con él a partir de las palabras, caricias, sonidos, olores, sabores e imágenes que la madre recibe desde el mundo exterior. Por su parte, el niño o niña genera diversos movimientos que son interpretados por la madre de diversas formas. Algunos de ellos podrán ser producto de actos reflejo en los niños y otros pueden contener una carga de intencionalidad comunicativa.

De igual manera, el padre y demás miembros de la familia buscan establecer contacto con el niño o niña que está en el vientre a través de su voz, de las caricias y de la realización de diversas actividades que buscan el mismo propósito de intercambio de mensajes y sensaciones con el niño o niña que está por nacer.

Cuando el niño o niña nace, la madre se enfrenta a una separación corporal con su hijo o hija, la cual se compensa a partir de la cercanía que ella nuevamente vuelve a crear cuando lo alza en sus brazos y lo acerca a su pecho, ya sea para alimentarlo o para arrullarlo. Este contacto reafirma el vínculo madre-bebé y genera en el niño o niña la sensación de seguridad y protección cuando se encuentra en los brazos de su madre.

A medida que los niños y niñas crecen, el contacto físico cuidador-niño se ve influenciado por las prácticas de crianza que caracterizan a las regiones de procedencia. Por ejemplo, hay familias en las que el contacto a través de caricias, abrazos y besos es más fluido que en otras donde prevalecen las palabras y los gestos para transmitir afecto a los niños y niñas.

También existe el caso de las comunidades indígenas que habitan diversas zonas del país, para quienes el contacto físico de la madre con el bebé a través de su espalda representa una práctica tradicional llamada “apar” o “chumbear”, que se realiza desde el nacimiento hasta los 5 años de edad. La madre suele cargar a su hijo o hija en la espalda a lo largo del día mientras realiza los oficios del hogar y ayuda en las labores del campo. Desde

esta posición, los pequeños observan a su alrededor y prestan atención a las acciones de sus madres, quienes desde muy pequeños les incentivan el amor por el trabajo y por la naturaleza. El contacto que se motiva entre los cuerpos no solo les permite a los niños y niñas sentirse seguros y protegidos al lado de sus madres, sino que también se convierte en una fuente de exploración permanente del entorno y de afianzamiento de los lazos comunicativos en la diada madre-bebé, pues las palabras que se comparten en la interacción acercan al niño o niña a su lengua y le permiten representar tanto los objetos las como acciones cotidianas de su cultura.

A continuación se presentan dos relatos de vida que evocan estas reflexiones:

Relato de vida de familia 2 (Planadas, Tolima):



“(...) Pero a pesar de que Lilia estuviera en estado de embarazo seguía trabajando parejo, guachapeando con su machete o cortando leña habían momentos que por su trabajo se le olvidaba consentir su barriga. Solo al “enfermarse” guardaba reposo, y al nacer cada uno de sus hijos los cargaba a la espalda a tuntún donde los envolvía en una sábana o con el “chumbe”, esa cinta de lana de colores, con el fin de quedar con las manos libres y poder trabajar con las manos libres y a su vez estar pendiente de sus hijos”.

Relato de Vida de Familia Silvia, Cauca



Vienes 26 de julio del 2013. Casa de las Monjas, Centro Poblado, Resguardo Indígena de Pitayo.

“ (...) Gelen estaba muy alegre en la espalda de su mamá, y en un momento se asoma por detrás de la cabeza de su madre, mira el juguete y lo que ella le está haciendo. Se siente atraída e intenta con su mano agarrar el juguete. Dora lo acerca a su alcance y se lo pasa. Gelen lo toma y se llena toda la mano de pintura, lo mueve de arriba abajo haciendo sonar la maraca: le parece muy divertido, pues se ríe mucho. Dora voltea la mirada hacia ella y le habla en lengua y se empieza a reír, mientras Gelen sigue jugando con su maraca”.

De otro lado, es interesante analizar cómo a través del contacto corporal que se genera a partir del desarrollo de los juegos de sostén, como el caballito, o las cosquillas, se crean lazos afectivos con los cuidadores, basados en el respeto mutuo que parte de reconocer las acciones posibles de realizar con el propio cuerpo y cómo estas pueden afectar la dignidad del otro o la otra.

El acercamiento corporal que motivan las cosquillas les permite tanto a adultos como a niños y niñas comprender el significado de la sensibilidad de los cuerpos, identificando con ello cuándo son placenteras y divertidas, en el marco del respeto, y cuándo incomodan a las personas. En la interacción generada en este juego se fortalece la relación tú y yo, que parte del reconocimiento de los gustos individuales, de lo que divierte y es placentero, así como de los límites que se pueden generar a través de las palabras “no”, “no quiero”, “no me gusta”, “no me toques”, “no más”, cuando una situación les incomoda o no les agrada.

Algunas experiencias de vida que propician las reflexiones son:

Relato de vida de familia 3 (Bugalagrande, Valle):

"(...) Luego, Pedro José llega de su jornada de labores en el campo y comen juntos, y reposan un rato y antes de dormir juegan todos en la cama, los niños aprovechan este tiempo para jugar con su padre, juegan a hacerle cosquillas, a que él los cargue, al caballito, a los almohadazos, para finalmente irse a dormir (...)"

Así como las cosquillas, también aparecen en la interacción cuidador-niño/niña durante la primera infancia juegos de persecución como "corre que te agarro" y los juegos de las escondidas, a través de los cuales los pequeños interactúan con sus padres a través de la realización de diferentes movimientos corporales acompañados de expresiones verbales y de gestos que le imprimen emoción al juego y motivan a los niños en su realización.

En los juegos de persecución, los niños, niñas y padres construyen de forma implícita unas reglas relacionadas con el papel que cumplirá cada uno para llevar a cabo el juego, como que exista un perseguidor, un perseguido y un sitio de refugio para resguardarse. Estas reglas no se explicitan con palabras, sino a partir de las miradas, de los gestos y de la proximidad de los cuerpos, que quienes interactúan logran comprender y aplicar.

Casi siempre, los perseguidos son los niños y niñas, quienes disfrutan del juego evocando diversas emociones que mezclan la alegría y la angustia de ser atrapados por su cuidador. En este momento se propicia un intercambio de besos, abrazos y cosquillas junto con algunas expresiones de frases cariñosas que crean una conexión afectiva entre los cuidadores y los niños. Así mismo, la situación les permite comprender la relación entre las acciones desarrolladas y las consecuencias que se desencadenan a partir de ellas, ya que cuando corren su cuidador inicia la persecución, dando origen al juego. Esto, a su vez, propicia en los niños el desarrollo de su autonomía y la expresión intencional y voluntaria de su deseo de jugar, lo que los convierte en propiciadores de la situación.

De otro lado, el juego de las escondidas aparece desde tempranas edades motivando en los niños su comprensión de la presencia y ausencia de su cuerpo y el de los demás dentro del espacio en el que se encuentran, lo que motiva el reconocimiento de sí mismos, que se acompaña de la expresión de frases por parte de su cuidador como “¿Dónde está el bebé?, ¡Aquí está!”, las cuales indirectamente refuerzan el concepto de “yo soy” en los niños y las niñas.

Cuando los adultos son los que desaparecen en la escena del juego, se activa en los niños de forma espontánea el interés por buscarlos. Esto es un elemento importante para el desarrollo de su independencia y autonomía. La ausencia del cuidador puede generar en los niños un poco de angustia, ya que el sentirse solos los confronta con la separación de la figura que les representa seguridad y protección. Sin embargo, este juego les permite hacer elaboraciones al respecto y comprender que la separación de sus padres fomenta su exploración de forma autónoma, al punto de tomar decisiones voluntarias con respecto a las acciones que van a desarrollar para descubrir a la persona que se ha ocultado o para refugiarse cuando quieren esconderse del adulto compañero de juego. A continuación se comparte un relato de vida de familia que ilustra parte de las reflexiones presentadas en los anteriores párrafos.

Relato de vida de familia (Cartagena, Bolívar):

“Cuando Gleider está trabajando llama a Indirina todo el día y le pide hablar con su hija, pero cuando está en casa es muy especial; preparan la comida que más les gusta juntos (ensalada de fruta con leche condensada) y por la tarde compran una torta en la tienda, y la comparten con su hija. Juega con la bebé, su papá la sube en los hombros y corretean a la mamá por la casa hasta atraparla y se hacen cosquillas. Luego su papá le enseña palabras y colores, y se nota que disfrutan lo que hacen porque se pintan las manos, la cara y en algunas ocasiones la ropa. Además, juegan a las escondidas y se meten debajo de la cama, detrás de las sillas hasta que las encuentra papá. El papá dice que es el lobo feroz, e imita el aullido y dice que va a comerse a la pollita, que en este caso es Gley, y la agarra y le da suaves mordiscos”.

El juego que se vive con los niños y niñas en la primera infancia crea los cimientos para su desarrollo emocional. Cada juego que se comparte con los cuidadores no solo representa diversión, sino que también permite explorar las emociones propias y las que manifiestan los demás, como son la alegría, la tristeza, el miedo y la angustia. Igualmente, a través del juego, los padres, las madres y los niños y niñas aprenden a interactuar para establecer un conocimiento mutuo que propicia relaciones respetuosas, solidarias y de protección que se traducen en el surgimiento de emociones como el amor y el afecto mutuo, las cuales se ven influenciadas y varían dependiendo de la cultura y las prácticas de crianza.

Existen familias en donde el afecto se muestra a través de caricias, besos y abrazos, dándole gran importancia al contacto físico. También se encuentran relaciones cuidador-niño/niña en las que las manifestaciones de afecto se dan a partir de las palabras y gestos expresando apelativos cariñosos para referirse a los demás. Así mismo, se visibiliza la construcción de relaciones afectivas a partir de las acciones de los adultos que buscan satisfacer las necesidades básicas de los niños y las niñas, como lo son la alimentación, el aseo, el vestido, etc., y que se interpretan desde el escenario de la protección y el cuidado que tienen los padres hacia sus hijos e hijas. Ello encierra un componente importante de transmisión de afecto y amor.

Otra de las formas a través de las cuales los adultos comparten con los niños manifestaciones de afecto se evidencia cuando en ocasiones los adultos participan de forma indirecta en el desarrollo de los juegos con los niños y las niñas, no cumpliendo un papel protagónico en su realización, pero sí creando las condiciones para que los pequeños jueguen de forma libre, mientras se lleva a cabo alguna actividad en el hogar. En ocasiones, el adulto se vincula al juego ofreciéndoles a los niños alimentos preparados para satisfacer la sed y el hambre que produce jugar. Dicha acción crea conexiones afectivas al existir un acercamiento físico y un intercambio de miradas, gestos y palabras que traducen el sentimiento de agradecimiento por el regalo dado. A continuación, una experiencia que motiva tales reflexiones:

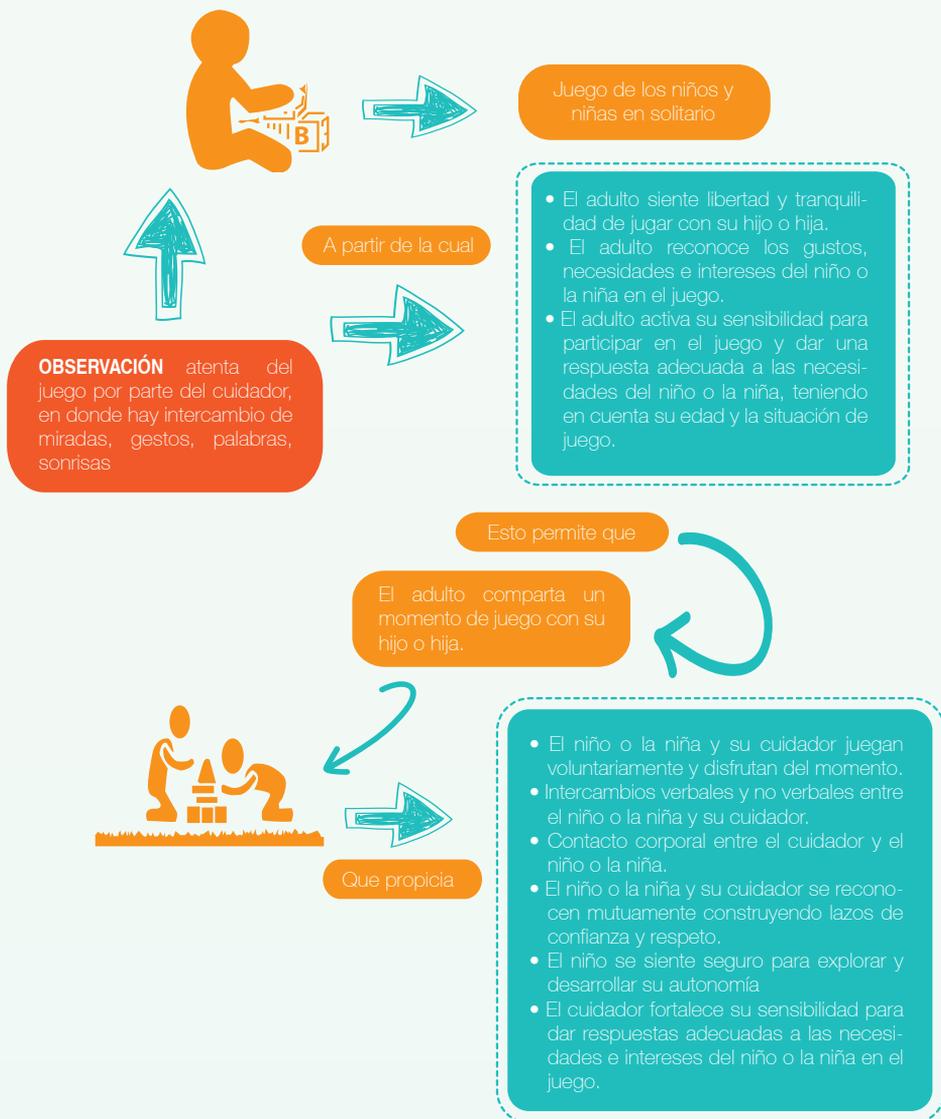


Autobiografía de Clemencia Durango (Chigorodó, Antioquia):

“(...) de mi abuela siempre entregada a los oficios de la casa y pendiente de sus hijos e hija, una con un parque hermoso, flores y su infaltable gallinero al fondo; pero el olor característico de esa casa era el que emergía de los palos de carambolos que allí había y que a todos nos encantaba llegar a tumbar para comer con harta sal hasta que se nos pelaran los labios y que me permitía jugar hasta el cansancio con mis primas y primos de mi misma edad. Jugábamos al escondidijo aprovechando la casa grande y mi abuela nos premiaba con natilla, hojuelas y unos ricos buñuelos, así no fuera Navidad”.

El juego elimina las barreras existentes entre los adultos y los niños y niñas, permitiéndoles a los primeros tomarse el tiempo para observar lo que hacen sus hijos e hijas, con el fin de reconocer sus gustos, necesidades, fortalezas y debilidades personales. Cuando el adulto observa al niño en el juego, crea inmediatamente un canal de comunicación por medio del cual puede intercambiar palabras, miradas, gestos y juguetes que hacen que el niño se sienta reconocido por su padre o madre, motivándose a explorar y a compartir diferentes experiencias de juego. Así mismo, el adulto activa su sensibilidad para responder de una forma adecuada a las necesidades de su hijo o hija, y logra tener la medida perfecta en sus intervenciones para no limitar la autonomía y creación individual del pequeño dentro del juego.

Se percibe aquí cómo el juego transforma las cargas emocionales de los adultos y los hace sentirse libres, tranquilos, dispuestos y sensibles para observar a sus hijos o hijas, e intervenir en su juego de una forma acertada y asertiva, que conecta a los niños y niñas en un ambiente de respeto y confianza mutua.

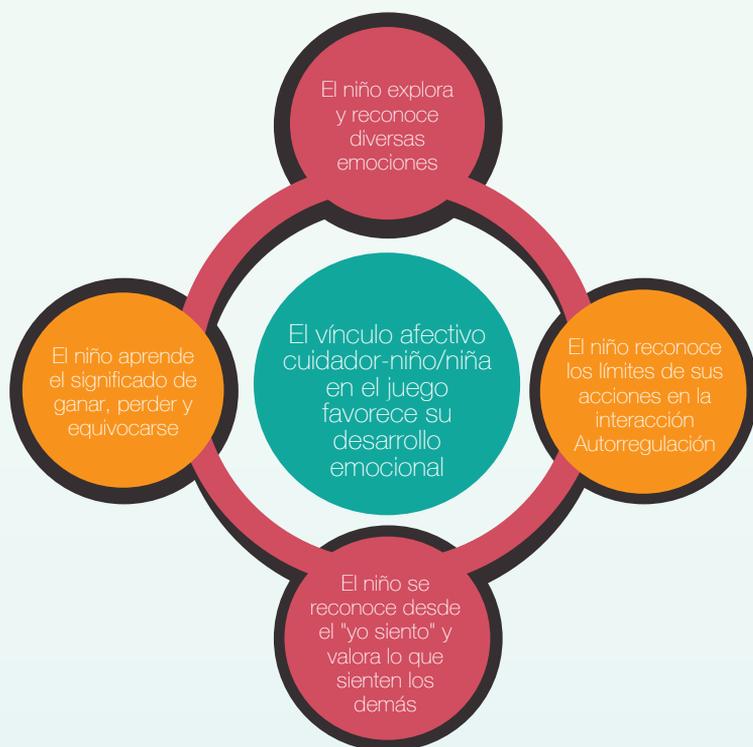


En cada entorno familiar, el juego se convierte en el instrumento a través del cual los niños y niñas en compañía de sus cuidadores logran reconocerse a sí mismos desde las emociones, descubriendo qué los hace felices, qué los molesta y qué los entristece. A medida que van creciendo y que la interacción supera la diada cuidador-bebé para involucrar nuevos actores, aparecen retos enormes en la construcción de las relaciones sociales dentro de los juegos, pues cada niño debe comprender que sus compañeros también pueden participar y expresar tanto sus gustos como emociones personales.

Es precisamente en la interacción que propicia el juego en donde los adultos actúan como mediadores de la relación de los niños con sus pares, mostrándoles a través de ejemplos que surgen en el desarrollo de los juegos formas de interactuar con los otros y otras basadas en la creación de relaciones respetuosas en las que se reconocen las diferencias en cuanto a color de piel, etnia, formas de vestir y lengua, que enriquecen las relaciones sociales y propician grandes aprendizajes dentro de la interacción.

A partir de esto, los cuidadores muestran a los niños a través del juego la forma como se aprende a compartir con los demás, viendo por ejemplo en el préstamo de juguetes la oportunidad para ser solidarios, usando el lenguaje oral para comunicarse y llegar a acuerdos que beneficien a todos los participantes. Ello fomenta el deseo de trabajar en grupo y reconocer las fortalezas y debilidades propias y de los compañeros, con el fin de ayudarse mutuamente en el marco del respeto, necesario para crear lazos de confianza entre todos y todas.

En las situaciones surgidas en los juegos, los niños pueden comprender que las acciones personales influyen en la integridad de los demás. Esto los lleva a medir sus palabras y sus actitudes en medio de la interacción, para dar lugar a procesos de autorregulación que se complejizan a medida que los niños y las niñas se van desarrollando.



En medio de los juegos en grupo que involucran a niños y adultos y que implican competencia, se crea el escenario para mostrarles el significado de ganar y perder, motivándolos a reconocer tanto en los aciertos como en las derrotas oportunidades para aprender nuevas cosas y estrechar los lazos de amistad con los adultos y demás niños y niñas.

Entonces, es en el juego donde los niños y niñas aprenden a relacionarse con los demás, reconociendo en la comunicación caminos indispensables para la resolución de conflictos cuando se presentan diferencias de pensamiento o molestias con sus principales compañeros, que en la primera infancia suelen ser sus hermanos, primos, sobrinos o amigos de edades contemporáneas. Tanto unos como otros van visibilizando en las palabras, los gestos y el contacto físico herramientas para crear lazos de amistad, confianza y apoyo que pueden perdurar toda la vida. De esta manera, el juego contribuye en la creación de vínculos que estructuran la convivencia y las relaciones entre pares. Una experiencia de vida que ejemplifica lo anterior es la siguiente:

Autobiografía de Yurany Yepes (Ciénaga, Magdalena):

“Sandra apenas tenía un año y no podíamos jugar con ella, pero siempre Íngrid y yo nos parábamos alrededor de la cama a hacerle muecas para que se riera... agarrarle la barbita era su favorita, cada vez que lo hacíamos eran carcajadas que soltaba... Nos encantaba escucharla reír”.

Los momentos de juego en familia no siempre son motivados por los niños, los cuidadores también cumplen el papel de promotores. Algunos invitan a los niños y niñas a desarrollar diversas actividades que les generan placer y diversión y en las que surgen de forma natural el contacto físico, el intercambio verbal y no verbal y la sensibilidad del adulto para atender a las preguntas o solicitudes de los niños y las niñas.

Cuando el adulto toma el liderazgo en el juego, el niño cumple el papel de observador y se muestra atento a las actividades propuestas por su cuidador. A medida que avanza la situación, el niño o niña se siente seguro y se origina en él la confianza para participar activamente en el juego. De esta manera, adulto y niño se sumergen en un momento de disfrute y de reconocimiento del otro u otra como un sujeto capaz de pensar, sentir, soñar y expresar sus gustos y necesidades personales. A partir de esto, cuidador y niño inician la construcción de las reglas que guían la convivencia y las relaciones interpersonales necesarias para vivir en sociedad.



**Jueves 18 de julio de 2013. Casa de las Monjas, Centro Poblado, Resguardo Indígena de Pitayo (Silvia, Cauca).
Observador: Anibal Martínez**

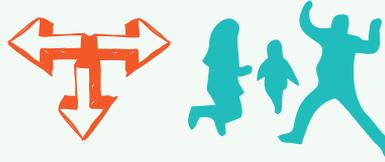
La madre promueve el juego y sigue los intereses del niño en la actividad.

Haciendo uso de su sensibilidad, el cuidador tiene la tarea de proteger al niño o la niña en la situación de juego, interviniendo cuando es necesario, sin convertirse en un agente que limita la autonomía y el deseo de exploración del menor. Es decir, el adulto descubre poco a poco que su papel no solo consiste en motivar, proteger, seguir los intereses del niño y dar respuesta a sus necesidades de una forma apropiada, sino que su función también implica darle libertad para que explore, observe y desarrolle su autonomía, lo cual facilita la construcción de sí mismo (a) y su seguridad personal.

A manera de síntesis, se plantea que:



Cuando el cuidador propicia el juego con el niño o la niña



Se genera entre el cuidador y el niño o niña

- Contacto físico
- Intercambio verbal y no verbal
- Se motiva una mayor sensibilidad en el cuidador
- El niño o niña observa atentamente las acciones del adulto y crea confianza con este para participar en el juego respetándose mutuamente.
- Cuidador y niño (a) construyen reglas que guían la convivencia y la interacción.
- El cuidador da la libertad al niño (a) para que desarrolle su autonomía y su seguridad personal.



Consolidación de vínculos afectivos entre cuidador y niño o niña

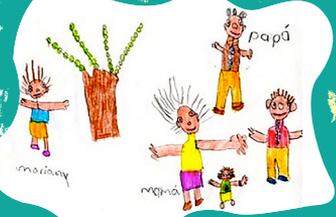
Creando las bases para la

Para los niños y niñas de primera infancia, el juego está inmerso en las rutinas y actividades de la vida cotidiana que realizan al lado de sus padres o cuidadores, quienes mientras realizan los oficios se convierten en propiciadores de situaciones del juego, dándoles la libertad para explorar y divertirse al lado de ellos. Los niños y niñas disfrutan cada momento que pueden compartir junto a sus padres y los visibilizan como personas trabajadoras que los acompañan y les permiten jugar.

Las acciones de los padres y cuidadores son observadas de forma atenta por los niños y niñas, quienes encuentran en estas insumos para incorporar a sus juegos, los cuales a medida que avanzan desde los simbólicos se convierten en escenarios en donde la imaginación les permite representar los oficios hechos por sus cuidadores. Así, logran comprender su sentido dentro de la vida y la relación que estos tienen con su protección y seguridad personal.

Autora: Yeily Mariany Contreras Ortega, 4 años

**Observación hecha por: Equipo de Cúcuta
Nodo 3 - Cúcuta, Norte de Santander**



"(...) me gusta jugar al escondite, me siento feliz cuando juego con mis papás y hermanos.

el dibujo es mi mamá haciendo la comida, papá tabajando, mi hemano tudiando, yo jugando escondite tras del árbol".

Los niños y niñas llevan a sus juegos la imitación de gestos, palabras y acciones de sus cuidadores para comprenderlas a través de la situación imaginaria creada, en donde a su vez encuentran las herramientas para construir su identidad, pues la imitación de las acciones adultas guarda una estrecha relación con la imagen que tienen los niños y niñas de sus cuidadores al visibilizarlos como ejemplo a seguir.

Cuando los niños y niñas desarrollan juegos simbólicos encuentran oportunidades para interactuar con sus padres involucrándolos en situaciones imaginarias donde se invierten los papeles asumidos en la vida real por cada uno de los participantes. Los niños suelen liderar el desarrollo de acciones que en la cotidianidad realizan los adultos, como lo es la preparación de alimentos para ser ofrecidos a sus padres. Esta interacción genera felicidad en los niños, quienes ven en el juego una herramienta para acercarse físicamente a sus cuidadores, intercambiar miradas, sonrisas y palabras que construyen lazos de confianza y respeto.

De esta manera, el juego simbólico crea las condiciones para la construcción de vínculos afectivos entre cuidadores-niños/niñas, que surgen a partir de la comunicación dada en el juego, en la que ambas partes tienen la libertad para preguntar, responder e imaginar situaciones que resultan divertidas y que evocan circunstancias de la vida, lo que hace que el juego sea significativo para unos y otros, tal y como se observa en la siguiente respuesta de una niña de 3 años:

Yennifer Ruiz Leal, 3 años y medio (El Zulia, Norte de Santander).

“-¿A qué te gusta jugar?”

-A mí me gusta mucho ir al río, porque mi papá y mi mamá me llevan al río, allá hay muchos pescaditos, yo juego con la arena y hago tortas, arepitas, mi mamá se las come y le lleva a mi papá y él las escupe porque están muy calientes”.

Así mismo, los niños y niñas disfrutan las situaciones en las que sus padres se vuelven cómplices de su imaginación, descubriendo los intereses que se tienen en el juego para promover el desarrollo del mismo. Resulta significativo para los niños que sus cuidadores también imaginen al lado de ellos, logrando convertir elementos que se encuentran en la naturaleza o en el entorno inmediato en objetos animados con los que realizan acciones divertidas. Es decir, la creación imaginaria de objetos, personas y acciones fortalece la relación cuidador-niño, en la medida en que juntos construyen situaciones imaginarias que los acercan les dan la posibilidad de compartir experiencias que en la vida real no se presentan tan fácilmente.

Estos juegos imaginarios en donde los cuidadores participan de forma activa promueven en los niños el desarrollo de su autonomía y el liderazgo. Por ello, los niños se sienten seguros de sí mismos, capaces de proponer y de crear infinitas posibilidades de juego que parten de sus intereses y de la información que han podido recibir a lo largo de su vida en el entorno familiar y social al que pertenecen. Desde el contexto imaginario en donde todo es posible, el juego facilita la creación de lazos entre cuidadores y niños que se inspiran en el respeto por las ideas del otro y en la posibilidad de divertirse de manera conjunta, desarrollando sus habilidades para ayudarse y llevar a cabo en el juego todas las acciones imaginarias que se deseen. Una experiencia que va en sintonía con lo anterior se presenta a continuación.



Autora: Diana Alejandra Vallejo, 4 años
Observación hecha por: Equipo de Chachagüi Chachagüi, Nariño

“Doña, a mí me gusta jugar a las palomas”. Yo le pregunto qué es eso y ella me dice: “Coger en los árboles palomas”. Yo no le entiendo y le pregunto a la mamá, quien me responde: “Eso es coger una hojas que parecen pajaritos y las tiramos pa’riba y pa’bajo y la Diana hace como si fueran palomitas”.

Diana dibuja a su mamá al lado derecho, ella se dibuja en el centro de color rosado y la paloma la hace más grande que ellas en el lado izquierdo de color morado y de color verde hace los árboles.

La niña dice: “A mí me guta el juego de las palomitas, mi mamá y yo jugamos en los árboles, a yo me guta mucho, doña”.

Los niños y las niñas valoran y recuerdan con gran aprecio los juegos que han sido enseñados por sus cuidadores, y encuentran en estos momentos para divertirse en familia y aprender diversas cosas que comparten los adultos. Acá también juegan un papel muy importante todas las historias que se narran a los niños y que los motivan a imaginar situaciones fantásticas o a conocer episodios de la historia de vida de sus padres, abuelos o demás familiares. En estos escenarios de enseñanza cuidador-niño se estrechan los vínculos entre unos y otros, ya que el adulto se esfuerza por explicar al niño con toda claridad lo que desea compartir y este a su vez se muestra atento a lo que le cuenta el adulto.

La atención conjunta entre cuidador-niño facilita la comunicación y por ende el intercambio de miradas, sonrisas y expresiones que hacen aflorar la confianza, el respeto y la admiración mutua, reconociendo en el adulto un saber que desconoce el niño, quien al comprenderlo se interesa por ayudar al adulto y también enseñarle diversas cosas. Entonces, el juego construye vínculos desde el aprendizaje mutuo en donde niños y adultos comparten saberes y experiencias que los hacen crecer como seres humanos.

De otra parte, los juegos corporales, que además se acompañan de oralidad, llaman la atención de los niños y niñas durante la primera infancia, siendo bastante divertidos cuando se comparten en familia. Los adultos nuevamente

modelan a los niños las acciones que se deben hacer con el cuerpo, lo que motiva su sentido de imitación al ver en la situación una oportunidad para memorizar estribillos, conocer su cuerpo y coordinar movimientos.

Cada situación hace posible que en medio de los aciertos y errores que surjan en la realización del juego los adultos encuentren a manera más adecuada para mostrarles a los niños y niñas la forma de ver las equivocaciones como caminos para mejorar y aprender cosas nuevas, contribuyendo así en su seguridad personal y en su tolerancia al fracaso. Una experiencia que ilustra este planteamiento se presenta a continuación.

Niña entrevistada: Isabela Cano Vásquez, 4 años
Observación hecha por: Dolores Lugo
Cartagena, Bolívar

"(...) -¿A qué juegas con tus papás?

-A las muñecas y a la cocinita con mi mamá y a veces con mi papá. Y les cocino comida muy rica.

-¿Y qué comen?

-Pescado, arroz y plátano. Y con mi papá juego con plastilina y al juego del mono.

-¿Cómo es? Enséñame.

-Ahora que vayas con mi papá...

-¿Y cómo te sientes cuando juegas con tus papás?

-Bien, bailo y me río y mis hermanos también.

-¿Y aprendes?

-Sí, porque tengo que hacer lo que mi papá me dice.

-¿Cómo así?

-Sí, caminar como el mono.

(...) Llegamos donde el papá... Por ser la distancia tan larga y necesitar canoa (...)

-Señor Enrique, ¿cómo está? Me gustaría aprender un poco de la canción que tanto le gusta a Isabela. ¿Es posible que usted me la pueda enseñar? Sonrió y me dijo: "Sí, señor, espere un momento".

Canción del mono...

'Si yo dependiera del mono

Caminaría por la calle así (hace figura del mono)

Si la gente me preguntara tú qué eres del mono Kikí

Yo no tengo rabo (se muestra la cola)

Tampoco camino así (hace figura del mono)

Comiera siempre banano y me rascaría así (se pone una mano en la cabeza, empieza a rascarse y con la otra se rasca la barriga) (...)'.

El autor de la canción con movimientos es el señor Enrique".

La construcción de vínculo afectivo en el juego durante la gestación

En la primera infancia, el momento de la gestación representa el comienzo de transformaciones en la dinámica de vida de los padres e inicio de la construcción de nuevas relaciones en las diadas madre-bebé y padre-bebé, las cuales se ven influenciadas por la historia de vida de cada uno y las características sociales y culturales del contexto al que pertenecen. Es decir, la gestación supone un desafío, pues en un país con tanta diversidad cultural y social como lo es Colombia, este momento se vive de diversas formas y marca la vida de hombres y mujeres a partir de su realidad cultural, de sus imaginarios y tradiciones frente a lo que significa ser hombres y ser mujeres dentro de una cultura.

Bajo esta perspectiva, es necesario pensar la gestación desde diversas miradas sociológicas que involucran varias comprensiones frente a la sexualidad femenina, los derechos de las mujeres y de los hombres en torno a la reproducción, las condiciones de atención en salud dignas, las formas en que se da la concepción, las creencias culturales, las condiciones de guerra en el país y muchas otras que varían y que ponen a la gestación, más allá de una visión romántica, en la situación real que viven las familias colombianas.

Es importante mencionar que esta investigación no soporta la suficiente información para dar claridad a las múltiples percepciones sobre la gestación, pero sí se acerca desde la mirada vincular en donde el juego está presente.

Cuando los padres —sea la pareja, la madre sola o el padre solo— han deseado la llegada del bebé o se han acomodado a la situación de una manera amorosa, la emoción aparece en la familia y se generan situaciones en las que se pueden dar relaciones directas con el niño o niña que está en el vientre, pues sus padres desean comunicarse con él o ella para transmitirle su amor. Esta intención de comunicación se traduce en juegos que, motivados de forma individual o en pareja, buscan tener cercanía con el bebé a través de sus sentidos. Por ejemplo, se desarrollan juegos que implican acariciar el vientre de la madre, hablar con el bebé, compartirle canciones, música, sonidos y luces del ambiente.

Estos acercamientos sensoriales entre el mundo exterior y el niño o niña que crece en el vientre se convierten en el canal de comunicación para expresar al nuevo miembro la emoción que produce su llegada, así como para hacerlo partícipe de los imaginarios que surgen tanto en los adultos

como en los niños con respecto a su rostro, su sexo y su posible nombre. Algunos relatos relacionados con esta experiencia son:

Relato de vida de familia (Buena Vista, Córdoba):

“Primero nació Jesús Daniel y luego Libia y para Lina fue una experiencia muy linda el tener hijos, aunque con su primer hijo no se había dado cuenta de que estaba embarazada hasta los tres meses, pero con Libia sí lo habían planeado juntos. Cuando supo esa gran sorpresa, se dedicó a hablarles contándoles cuentos y cantándoles canciones a los bebés... Para ella ese momento es el más gratificante que ha tenido, aunque recuerda que fue difícil porque los partos fueron por cesárea y se encontraban muy lejos de casa, por lo que les tocó atender a los niños solos los primeros días (...) mientras para Laureano los hijos son lo más importante del mundo, por ello se dedicaba a las labores de la finca y a trabajar duro para que a su esposa e hijos no le faltara nada”.

La espera de la llegada de un nuevo ser no solo involucra a la madre, sino que también moviliza en el padre y demás miembros de la familia diversas emociones que fluctúan entre la esperanza y la incertidumbre, que traen consigo cambios y transformaciones en las dinámicas de vida, desde los pensamientos que surgen en la madre, el padre y los hermanos del bebé, quienes durante el proceso de gestación asimilan su presencia en la familia y aceptan las modificaciones necesarias que este hecho trae. Hay, por ejemplo, variaciones en los espacios de la casa para adecuar el cuarto del bebé y en las rutinas y acciones lideradas cotidianamente por las madres, quienes afrontan diversos cambios físicos y emocionales que limitan la realización de algunos movimientos con su cuerpo y generan fluctuaciones en su estado anímico. Esto requiere atención y respeto por parte de los miem-

bros de la familia, quienes se vinculan brindando apoyo para la realización de algunas actividades propias de la dinámica del hogar cuando ella lo solicita.

El proceso de asimilación de la llegada de un nuevo integrante a la familia involucra deseos de proteger a ese nuevo ser, de hacerle saber a través de la voz hablada o cantada lo importante que es su presencia y la confianza que puede sentir al estar rodeado de una madre, padre, hermanos y demás familiares que se preocupan por su bienestar y le transmiten toda su alegría y afecto. Cuando hay hermanos, estos también inician un proceso de transformación y de adaptación a los cambios en las dinámicas familiares que se suscitan con el embarazo de la madre: algunos reaccionan de manera tranquila y se motivan con la noticia, mostrándose interesados por conocerlo y comunicarse con él; otros se muestran inseguros, quizá por temor a ser olvidados por sus padres cuando nazca su hermano o hermana.

A continuación se comparte dos experiencias de vida que reflejan la forma como los niños y los adultos se vinculan con la llegada de un nuevo integrante a la familia:

Relato de vida de familias I (Zambrano, Bolívar):

“(.) Juan Manuel cuando se enteró de su nuevo hermanito se alegró mucho tomando el papel de médico, porque él quería ser el médico de su mamá y su hermanito, iba a estar al pendiente de su hermano. Su mamá le compro todos los instrumentos de juguetes que identifican un médico. Él tomaba el estetoscopio y se lo colocaba en la barriga para escucharlo; su mamita empezó a trabajar embarazada en un almacén de variedades, así que cuando ella llegaba, él corría a mirar cómo estaba el hermanito, revisándola como todo un médico y decía hasta cuándo era el nacimiento, un espacio muy bonito descrito por la mamá: ‘Mirar cómo mi hijo corría a atenderme y atender a su hermanito fue una experiencia muy bonita, indescriptible pero que me llenó mucho de amor y de ganas de continuar adelante’. Jugaba con mis hijos todo el tiempo, le hablaba en el vientre, reía con él. Le decía que tenía una familia que lo amaba, dando así la llegada del nuevo miembro de la familia, Matías Abadía, un niño feliz lleno de amor, calmado, siempre risueño, mostrando al mundo lo bueno que es desde el vientre materno estimular y jugar con ellos, siempre sonriente con una carita llena de sonrisas. La mamá sigue trabajando y a los niños los cuidan las tías, pero todas las noches cuando llega la mamita y se acuestan a jugar cosquilleros de amor, que consiste entre los tres hacerse cosquillas y nariceras de amor, que es un juego que disfrutaban todas las noches cuando Elida llega del trabajo. Le pregunté a Juan Manuel qué sentía él cuándo su mamá llegaba y se colocaba a jugar, y me contestó que sentía que su mamita lo quería más y que él quería a su mamita más cada vez que juega con él”.

Relato de vida de familia (PUPIALES, Nariño):

“(...) Cuenta la señora que su esposo, el señor Fabio, desde el momento en que ella quedó en embarazo se preocupó por estar cerca de ella, acompañarla a los controles, a investigar sobre estimulación temprana, cómo colocarle música en el vientre con audífonos, leer cuentos, acariciar el vientre y hablarle mucho. Cuenta la señora que cuando su esposo llegaba de viaje, él siempre le hablaba al bebé y le contaba lo que había sucedido en el viaje y que por lo general le había comprado algo y que cada vez que llegaba traía un CD con música relajante, maracas, sonajeros para hacerle escuchar cuando estaba en el vientre de la mamá”.

Así, el niño o niña que está en el vientre responde a los llamados que hacen sus familiares a través de movimientos con su cuerpo que conectan inicialmente la atención y el sentir de la madre y luego se hacen llamativos para el padre, hermanos y demás integrantes de la familia, quienes reconocen en su voz una forma de comunicación con este, tal y como se evidencia en los siguientes relatos:

Relato de vida de familia I (Ciénaga, Magdalena):

"(...) Para mí cada embarazo ha sido una experiencia maravillosa, el sentir al bebé en los primeros meses es bonito. Recuerdo que Jainer me compró un radiecito y cuando el niño escuchaba música me daba pataditas, por eso es que ahora le gusta tanto la música, se "soya" a bailar. Cuando Natalia estaba recién nacida, él le hizo varias cartas y se las leía. Mi mamá decía que él era amor de papelito porque a él le gustaba escribirle cartas a la niña. Esas cartas se me perdieron junto con papeles y unas fotos cuando yo me fui para Maicao y la familia de él me dio todo eso por perdido".

Autobiografía de Miryam Chávez (Pupiles, Nariño):

"... Cuando Karen tenía 2 años me enteré que dentro de mí crecía un nuevo ser y desde ese momento mi hijo mayor, Camilo, le colocó el nombre de Fercho. Aún no sabíamos el sexo del bebé, pero cuando le hablan al vientre, el papá y Camilo le decían hola Fercho o Fercha y le contaban cómo era el mundo exterior. En la primera ecografía ya nos mostró el sexo y efectivamente era un niño. Desde ese momento al hablarle y al cantarle le decíamos Fercho, siempre mencionábamos su nombre, este bebé sí fue muy inquieto, se movía mucho y sentía cómo me arañaba, y al acariciar el vientre y decirle " quieto, Ferchito ", se calmaba un poco. Igual, mi esposo no me dejó sola, era duro ya que eran tres y la situación estaba difícil. Siempre le colocábamos música con audífonos en el vientre y aprovechábamos que al leer el cuento a los otros dos también él participaba y Camilo le decía "¿estás escuchando, Fercho? " (...)".

La llegada de un bebé al mundo puede generar angustia en la madre cuando el padre está ausente y ella no está preparada para su recibimiento. Esta sensación es transmitida a los miembros de la familia más cercanos de quienes la mujer espera su apoyo. Cuando en la familia se encuentra el respaldo y el ánimo para continuar con esta tarea, la llegada de un nuevo integrante genera gran expectativa y esperanza, que moviliza en los familiares su deseo de imaginar al niño o niña, de proponer nombres y anticipar su llegada por medio de la creación o compra de los implementos necesarios para satisfacer sus necesidades básicas de alimento, aseo y vestido.

Todas estas situaciones movilizan transformaciones en las dinámicas familiares, modificando no solo las relaciones entre los adultos y la madre, sino también las interacciones que se dan entre ella y sus demás hijos, quienes pueden sentirse celosos e indispuestos con la llegada de un nuevo hermano o hermana. Estos acontecimientos determinan la forma como se vive el momento de gestación al interior de las familias, creando recuerdos que acompañan a las personas durante toda su vida.

En los relatos proporcionados por el equipo investigador se describen algunas situaciones particulares en torno al momento de la gestación, que evocan recuerdos dolorosos principalmente para las madres. Sin embargo, para el equipo sistematizador no es claro cómo estas vivencias pueden afectar la creación de vínculos afectivos entre madre, padre y bebé, razón por la cual se considera necesario ahondar más en esta categoría en futuras investigaciones, con el ánimo de encontrar mayores análisis e información al respecto.

El vínculo afectivo en el juego durante la lactancia

La lactancia materna es considerada una de las principales actividades que se llevan a cabo con los niños y niñas durante sus primeros años de vida y es reconocida socialmente como una responsabilidad exclusiva de la madre, ya que por naturaleza la mujer es quien tiene su cuerpo dispuesto orgánicamente para cumplir con la función de amamantar cuando llegan los hijos e hijas. En las culturas se reconoce la importancia de la lactancia para el desarrollo de los niños y niñas, porque la leche materna aporta la mayor cantidad de nutrientes necesarios para garantizar un desarrollo integral.

No obstante, en cada cultura surgen diversas creencias en torno a la lactancia que es necesario explorar para establecer un rango de análisis al respecto. Estas se relacionan específicamente con variables como el tiempo recomendado para lactar, los alimentos que debe consumir la madre para aumentar la producción de leche, la relación de la lactancia con la salud reproductiva de la madre, los imaginarios de la mujer y el hombre frente a la lactancia, los miedos, temores y las preguntas de la mujer frente a la lactancia, entre otras. Es importante anotar que en la presente sistematización no se logró indagar sobre estos factores, razón por la cual se abre el camino para próximas investigaciones.

Una comprensión que se mantiene en las diversas culturas del país en torno a la lactancia es su reconocimiento como un momento en el que la madre, además de ofrecer el alimento al niño o niña, se vincula a este de una forma especial, pues la cercanía de los cuerpos motiva la construcción de la diada comunicativa madre-bebé, en la que se inicia un reconocimiento mutuo y se activa un canal de comunicación directo dado por las miradas, los gestos, las palabras, los sonidos y las caricias, que transmiten diversos significados y estrechan la relación afectiva entre los dos.

En las familias indígenas, por ejemplo, se encontró el caso de Motilón Barí, para quien la lactancia es un momento de encuentro con su hijo en el que ella aprovecha para comunicarse con él tanto en lengua barí como en español, para acercarlo a sus dos culturas. Así mismo, reconoce que a su hijo le gusta tomar bastante leche, pues según sus creencias los hombres comen más que las mujeres.

Relato de vida de familia 3 (Cúcuta, Norte de Santander):



“(…)Ya Imber crecía y crecía, qué hermoso bebé, pero más cansón, a cada rato le gusta chupar teta”, dice Silvia sonriendo. Come por montones. En la comunidad todas las mamás le dicen que es muy normal, un niño come más que una niña, por eso al niño le gusta chupar mucha teta. A Silvia lo que le parece más gratificante con su bebé Imber es que cuando se acuesta con él, le va hablando, ella le habla con ternura en los dos idiomas, en barí y en la lengua nuestra. Le encanta estar con él así, lo disfruta y lo contempla. A veces le canta las canciones que se aprende en la ludoteca, pero aún no le canta canciones barí. “Se las cantaré cuando esté un poquito más grande, dice Silvia”.

En este caso, la lactancia deja entrever algunas creencias de la cultura que marcan la forma de concebir la relación con los niños y niñas, estableciendo diferencias en cuanto a la cantidad de leche que se consume en los primeros años de vida según el sexo del bebé.

A su vez, la lactancia se convierte en un momento de cercanía e intimidad que permite a la madre compartir con su hijo saberes propios de su cultura, como lo es la lengua, la cual hace parte de la identidad de los pueblos indígenas que habitan en territorio nacional.

En otras familias del país, el acercamiento entre la madre y el hijo o hija durante la lactancia se considera un propiciador de la creación de vínculos afectivos, valorando los intercambios comunicativos que se producen en la diada madre-bebé. Cuando la madre se relaciona con el niño a partir del uso de su voz hablada o cantada, logra cautivar su atención y este encuentra en la situación la tranquilidad, seguridad y confianza necesarios para saciar su hambre y relajarse en los brazos de su madre.

Este momento se convierte en un espacio místico en donde la madre y el bebé comparten diversas emociones que generan un ambiente propicio para el desarrollo de juegos de sostén, cuando la madre arrulla a su hijo mientras este come y se comunica con él o ella a través de la mirada, los gestos, las caricias, las palabras o las canciones entonadas con dulzura y con un ritmo suave que acompaña el balanceo de los dos cuerpos. A través de estos intercambios madre-hijo(a) se reconocen mutuamente, logrando cimentar las bases de la confianza y el respeto que se traducen en la tranquilidad tanto de la madre como del niño o niña.

A continuación, un relato que va en sintonía con las reflexiones planteadas:



Fecha de observación: 9 de julio de 2013
Observadoras: Juliet Castaño Vélez y
Rosalba Arias
Bugalagrande, Valle. Caseta Comunal Ceilán

“(...) Nos llamó la atención cómo Sara sonreía mientras era amamantada. En ese momento Diana le cantaba la canción, Un caballito de mar: “ un caballito de mar me lleva a galopar por el viento y por las olas y por el fondo del mar, un cangrejo viejo, viejo y una langosta angosta saludan con su cola a doña caracola, saludan con su cola a doña caracola”. Sara escuchaba a su madre y sonreía, pero no sacaba de su boca el pezón. También miraba a su madre y le sobaba los dedos. Y Diana siempre la miraba y sonreía al mismo tiempo que Sara lo hacía.

La madre en todo momento estuvo pendiente de lo que hacía la niña sin perder el contacto visual con ella, y cuando dejaba de cantar, le hablaba con palabras tiernas (...).”

El momento de lactancia no solo motiva el desarrollo de juegos entre la madre y el bebé, sino que también es una situación que invita al padre y a los demás miembros de la familia a interactuar con el niño o niña mientras permanece en los brazos de su madre. Es decir, la lactancia facilita que los demás adultos y niños de la familia se acerquen al bebé y generen con él juegos que implican intercambio de sonrisas, miradas, caricias o palabras. De esta manera, la lactancia se convierte en un espacio que une a la familia en torno al bebé para acompañarlo y conversar con él y con su madre mientras se alimenta.

Los siguientes relatos ejemplifican lo anterior y a la vez ponen sobre la mesa el papel asumido por los padres en la lactancia, lo cual es necesario explorar aún más para indagar sobre sus imaginarios al respecto y la forma como ellos se vinculan en el desarrollo de esta actividad.

Relato de Vida de familia I (Cúcuta, Norte de Santander):

"(.) después de que la niña nació, al principio yo no vivía con el papá, él iba y la visitaba y la alzaba para darle tetero, para lo cual se paseaba por toda la casa hasta que la niña terminaba el tetero. La niña nació el 4 de junio del 2009 y el 28 de junio decidimos empezara vivir juntos. Durante la lactancia a veces jugaba con ella hablándole o cantándole y ella me sonreía, me miraba fijamente, me acariciaba la cara. A veces cuando estaba comiendo tetica mis hermanos o mi mamá le hablaban y ella volteaba a mirarlos por un rato, les sonreía y volvía a agarrar la tetica. El papá no participaba mucho de la lactancia, solo le daba el tetero a veces".

Además de la unión familiar que se propicia durante la lactancia, se observa que esta actividad representa un espacio de calma y consuelo cuando el bebé se encuentra angustiado o indispuerto. Al parecer, la cercanía de su cuerpo con el de su madre lo tranquiliza y le da seguridad, tal y como se evidencia en el siguiente relato:

Relato de vida de familia (Chigorodó, Antioquia):



(..)Durante la conversación veo a Sharol, que lleva un hermoso vestido, casi todo el tiempo está en los brazos de mamá, pero todos tienen que ver con ella, cuando el tío llega empieza un juego con ella donde sostienen la mirada y él le muestra el dedo índice y ella comienza a reír, el papá de Sharol no habla mucho, y parece estar distraído durante la conversación pero la atención la tiene dirigida a Sharol, mientras la amamantan le acaricia la carita, los piecitos y le hace "caritas". La bebe está mirando atentamente a todos los asistentes a esta conversación pero por obvias razones se aburre y hace algo de llanto, pero la mamá rapidito y sin querer busca solución a esto, primero la pone en las piernas de papá pero eso no era lo que Sharol quería, y entonces la mamá comprendió y con lechita de su seno la consoló pero esto pasa en repetidas ocasiones, pienso que a veces Sharol no tiene hambre, si no la necesidad de consuelo y calma que se le ha creado a través del amamantamiento. El juego que el tío había empezado con la niña del dedo era muy chévere, mientras conversábamos veía que el padre también lo hacía y resulta q es un choque que hacen con la nena, así: se tocan la punta del dedo índice y hacen un sonido como si hubiera pasado electricidad a través de ese toque; lo más bonito del juego es lo divertido que es para ambos participantes, hay un contacto físico, visual y un intercambio casi verbal con este sonido."

Igualmente, la lactancia es considerada un momento íntimo entre la madre y el bebé, que requiere respeto por parte de las demás personas que los rodean. Ello garantiza la privacidad y permite que madre y bebé se conecten mutuamente al no tener ninguna fuente de distracción.

A continuación, una experiencia que motiva esta reflexión:

Relato de vida de familia, Cartagena (Bolívar):

“Claro que sí, porque ahora, tú tuvieras como ha sido el crecimiento de la muchachita, cuando bebecita se pegaba del seno de la mamá y parecía que estuvieran las dos solas en el mundo, una mirando a la otra. Como hablándose con la mirada, se molestaba cuando alguien interrumpía y decía que salieran que iban a distraer a su bebe, hasta que la dejaba dormidita, y ahora que ya está más grandecita, come de todo, frío, caliente, duro como se lo pongan, y ahí con su mamá y su papa, cuidándola todo el día”.

Conclusiones

Los vínculos afectivos pueden considerarse como las redes invisibles que se tejen entre todas las personas que hacen parte de la vida de cada ser humano desde el mismo momento de la gestación, en donde padre y madre hacen una conexión biológica y emocional que le permite al otro ser y existir. Los vínculos que guarda un hijo o hija con sus padres se reflejan de muchas formas; una de ellas se hace evidente a los ojos de los demás cuando en su físico se conservan rasgos corporales que lo identifican con su madre o padre. A su vez, el temperamento y carácter de los hijos e hijas habla de los rasgos que fueron entregados de forma implícita por sus padres durante la crianza, incorporando estilos particulares de relacionarse con los demás, que terminan identificando a los integrantes de la familia.

De esta manera, los vínculos que se establecen entre padres e hijos tienen una carga biológica pero también implican la creación de relaciones sociales en las que unos y otros aprenden a conocerse e identificarse desde la individualidad, siendo conscientes tanto de las similitudes y diferencias que los caracterizan como de las necesidades propias que se van modificando a medida que los sujetos se desarrollan física y emocionalmente. Adicional a esto, los vínculos vistos desde las relaciones entre padres e hijos están influenciados por una carga cultural que ha marcado la vida de los padres y que se transmite a los hijos e hijas a través de las prácticas de crianza utilizadas, en las que pueden variar los tipos de interacción y contacto entre unos y otros.

Existen familias en donde coexisten en la interacción de sus miembros el contacto físico, verbal y no verbal y en otras prevalece en la relación uno de estos más que otro. Este es un rasgo de las costumbres y tradiciones propias del lugar de procedencia o residencia, el cual imprime a las personas formas particulares de relacionarse con los demás, de vestirse, de alimentarse, etc., que se reflejan en las dinámicas familiares y en la crianza de los niños y las niñas.

Podría decirse, entonces, que los vínculos construidos en las familias incorporan un factor biológico y traen consigo un componente cultural que determina las formas de relación entre sus miembros. Por ello, existen familias en donde los besos, los abrazos, las palabras cariñosas y las caricias hacen parte de la cotidianidad, y otras en donde estas prácticas se comparten únicamente en situaciones especiales, cuando por ejemplo se realizan celebraciones.

A partir de allí surge el cuestionamiento con respecto a la forma de construcción de los vínculos afectivos en las familias, teniendo en cuenta las dinámicas de vida particulares en diferentes territorios del país y que se relacionan con su riqueza cultural. Uno de los elementos presentes en la cotidianidad de los niños y niñas durante sus primeros años de vida en cualquier región es el juego, el cual se consolida como la principal actividad que realizan los niños a lo largo del día, porque encuentran en él la posibilidad de aprender, vivenciar, explorar y socializarse, lo que en últimas promueve su desarrollo integral.

Al reconocer el juego como una actividad presente en la vida de los niños y niñas de primera infancia, se hace necesario explorar cómo a través de este los padres o cuidadores establecen conexiones especiales con ellos que posibilitan la construcción de vínculos afectivos que, además de motivar su desarrollo, les permita sentirse identificados con su familia y con su territorio para toda la vida. Se habla, pues, de ver los vínculos afectivos entre padres e hijos como las bases que le dan soporte a la esencia humana y que les permiten a los niños identificarse como sujetos capaces y seguros de caminar los pasos de la vida en busca de su felicidad al lado de los seres que les rodean.

Los vínculos afectivos creados entre padres e hijos permiten que en las familias existan seres felices, luchadores, amantes del respeto por sí mismos y por los demás, por cuanto en la relación que se establece con los padres es que se aprende a convivir y a valorar en el otro sus capacidades y emociones, lo cual es determinante a la hora de enfrentarse a la vida y de construir sociedad.

Después de las reflexiones en torno al juego durante el proceso de sistematización, se puede afirmar con toda certeza que a través de este padres y niños se acercan creando redes invisibles que se anudan para toda la vida en los recuerdos de unos y otros. Dichas redes surgen cuando cada individuo reconoce al otro como un sujeto capaz con el que se puede compartir y aprender infinidad de cosas. El juego motiva que adultos y niños

se sumerjan en un escenario de confianza donde es posible arriesgarse a realizar diferentes acciones, pues se tiene la certeza que el otro acompaña, protege y orienta.

Cuando cuidador y niño juegan, se conectan a través de la mirada, los gestos, las palabras y el contacto entre los cuerpos, aspectos que estrechan aún más la relación tú y yo en la que juntos se divierten, aprenden y comparten, viendo en la comunicación interpersonal que propicia la situación una oportunidad para hacer preguntas, contar historias y dar explicaciones que motivan el crecimiento como seres humanos y como familia.

De igual forma, es en el juego en donde los padres reconocen la importancia de apoyar a sus hijos pero sin impedir que ellos se conviertan en seres independientes y autónomos, capaces de proponer y liderar acciones que parten de su propio interés y que se movilizan por el surgimiento del deseo de explorar y conocer nuevas cosas que acompaña el ciclo de vida de la primera infancia. A medida que se da la interacción en el juego, los adultos comprenden que se puede propiciar la cercanía de su cuerpo con el del niño, siempre y cuando se motive en el marco del respeto mutuo y en donde se conciba que la separación física posiciona al niño como un ser libre e independiente protagonista de la construcción de su propia vida.

De otra parte, se plantea que en las diversas situaciones de juego que se viven durante la primera infancia se construyen vínculos afectivos entre padres, madres-niños (as) y cuidadores-niños (as) a partir del intercambio verbal y no verbal, que propicia la interacción generada en medio del juego. Es en la cotidianidad de las familias en donde se puede evidenciar de manera clara la forma como se vive el juego, el cual está implícito muchas veces en las actividades que realizan diariamente los padres en su trabajos o en los oficios del hogar.

Así mismo, los paseos familiares son espacios lúdicos que integran a la familia y se convierten en los escenarios propicios para la exploración y para el establecimiento de lazos afectivos basados en la confianza hacia el adulto a partir de la protección y seguridad que este brinda a los niños y niñas.

En conclusión, el vínculo afectivo se construye entre padres, madres-niños (as) y cuidadores-niños (as) cuando:

- Se comparten historias narradas o leídas y canciones que les permiten a los niños soñar y hacer comprensiones frente a la vida.

- En la interacción que propicia el juego se comparten palabras cariñosas, gestos y miradas que le permiten comprender al niño (a) lo importante que es para su padre, madre o cuidador.

- En la interacción que propicia el juego, los adultos responden a las preguntas que hacen los niños (as) de una forma clara y cariñosa, dándoles la importancia que requieren.

- En la realización de los oficios domésticos o en el trabajo de los padres/madres se generan de forma implícita momentos de juego en los que los niños y adultos pueden interactuar para intercambiar experiencias, permitiéndoles a los niños disfrutar a partir de la exploración de su cuerpo y del entorno; acciones que pueden surgir con la realización de los oficios.

- En los paseos familiares se propician interacciones entre niños (as) y adultos que se convierten en situaciones lúdicas a través de las cuales unos y otros se divierten, dando cabida a la exploración de los niños (as) que es permitida por sus cuidadores y acompañada para brindarles confianza, seguridad y protección.

- Los cuidadores comparten con sus hijos e hijas juegos simbólicos en los que unos y otros se comprometen en las historias imaginadas permitiendo intercambiar subjetividades y hacer relaciones entre la vida cotidiana y la imaginación.

- Los niños y las niñas además de compartir momentos de juego con sus padres o adultos sensibles a sus necesidades, tienen la posibilidad de entablar relaciones de juego con sus pares a través de las cuales logran establecer relaciones sociales en las que aprenden a convivir con los demás en el marco del respeto y la ayuda mutua.

De otro lado, en las familias se viven a diario juegos entre padres/madres-niños/niñas y entre cuidadores-niños/niñas, que motivan la construcción de lazos afectivos a partir del contacto físico generado entre unos y otros, basado en el respeto mutuo y en el reconocimiento de la dignidad personal. Así, las caricias, los besos, los abrazos, las cosquillas, los juegos de sostén, de ocultamiento y de persecución se convierten en propiciadores de la creación de lazos afectivos, siempre y cuando se desarrollen con respeto, pensando en los gustos de cada quien y en los límites que deben existir en el desarrollo de las acciones que pueden afectar al otro u otra en su integridad personal.

También se observa cómo se construye vínculo afectivo cuando en el juego el adulto cumple el papel de facilitador y propiciador, permitiendo que los niños y niñas jueguen mientras él observa y protege desde la distancia. A su vez, se crea vínculo afectivo cuando al terminar de jugar se les consiente, reconoce y acompaña a través del ofrecimiento de algún alimento que satisface la sed y el hambre que produce la actividad física.

A partir de lo anterior, se puede plantear que el vínculo afectivo entre padres/madres-niños (as) y cuidadores-niños (as) se construye cuando:

- Se comparten juegos que motivan el contacto corporal respetuoso entre unos y otros, por ejemplo a través de las cosquillas.

- Se comparten juegos que propician la-persecución entre unos y otros, transmitiéndose confianza y seguridad.

- Se realizan juegos que implican un contacto corporal directo en el que los niños (as) sienten la protección permanente de sus padres.

- Para evitar que su cuerpo se lastime, aprendiendo a confiar en los adultos y a sentirse seguros al lado de ellos.

- Se propician juegos como las escondidas, con las cuales los niños (as) aprenden a comprender la presencia y ausencia del otro y construyen su seguridad personal.

- En los juegos se propicia un contacto físico a partir de abrazos, caricias y besos, que deben surgir en un marco del respeto hacia la dignidad de todos los participantes.

- Los adultos propician el juego de los niños (as) a través de un juguete u objeto construido por estos, que además les permite a los niños sentirse reconocidos y amados.

- Los adultos acompañan el juego de los niños (as) desde la distancia, cumpliendo la labor de observadores, lo que genera seguridad y sentido de protección en los menores.

- Cuando termina el juego, los padres o cuidadores comparten con los niños (as) algún alimento que ha sido preparado para satisfacer la sed y el hambre que deja la actividad física.

A su vez, se puede determinar que los vínculos afectivos se construyen en el juego cuando en las familias existen cuidadores sensibles atentos a las necesidades de los niños y niñas respondiendo a ellas de una forma adecuada. Los cuidadores sensibles en el juego se caracterizan por ser propiciadores de este, generando en los niños la libertad y la confianza para explorar y jugar. De esta manera, se construye vínculo cuando los cuidadores de los niños (as) muestran su sensibilidad de diversas formas, tales como:

- Permitir que los niños jueguen y estar dispuestos a compartir momentos de juego con ellos, al mismo tiempo que hacen chistes y cuentan historias que los divierten mutuamente.

- Realizar juegos, rondas, leer un cuento o compartir canciones preferidas que partan de los gustos e intereses de los niños y las niñas.

- Permitir que los niños y las niñas jueguen con la posibilidad de separarse corporalmente en el espacio de juego, lo que les brinda a los niños la oportunidad de explorar y de desarrollar su autonomía.

- Construir juguetes que los niños y niñas desean para que puedan jugar y divertirse.

- Responder de forma amable, cariñosa y clara a las preguntas que formulan los niños y niñas y acompañarlos a explorar para buscar las respuestas.

- Atender con afecto las necesidades vitales de los niños (alimentación, baño, vestido, sueño), involucrando situaciones de juego si es posible.

- Acompañar a los niños y niñas en el desarrollo de juegos donde se pueda reflexionar sobre el significado de saber ganar y perder.

- Corregir de forma amorosa en el momento de una equivocación, mostrando en el error oportunidades para mejorar y aprender nuevas cosas.

Con respecto a dos momentos cruciales en la primera infancia, como lo son la gestación y la lactancia, se pueden hacer los siguientes planteamientos:

La gestación es un momento en la historia de las familias que trae consigo procesos de cambio y transformación en las dinámicas de vida y de relación entre sus miembros. La noticia de la llegada de un nuevo integrante puede conllevar emociones de esperanza, alegría y ansiedad que se traducen en la evocación de imaginarios frente al nuevo ser que viene en camino y en la realización de actividades como preparativos para su llegada, lo cual involucra muchas veces a los adultos, jóvenes y niños (as) que hacen parte de la familia. Estas acciones se convierten casi que en rituales de preparación para la llegada de una nueva vida al mundo y a las familias.

La noticia del embarazo se recibe en las familias de forma diferente, dependiendo de la historia de vida que rodea tanto a la madre como al padre y a la forma en que se ha construido su relación de pareja. Cuando existen los deseos tanto individuales como de la pareja de afrontar la llegada de un hijo o hija, padre y madre generan estrategias para comunicarse con el bebé que está en el vientre y compartir con él todas las emociones que afloran con su llegada.

Es allí en donde el juego cobra gran importancia, pues se convierte en el canal de comunicación directo entre el mundo exterior y el vientre materno. A través de situaciones de juego, los padres usan la voz cantada y hablada para intercambiar con su hijo o hija emociones, historias y saludos que buscan crear confianza y transmitirle su deseo de amarlo y protegerlo. El juego se convierte en un instrumento que vincula afectivamente a los padres y demás miembros de la familia con el niño o niña que está por nacer.

De otro lado, existen situaciones de vida particulares en hombres y mujeres que influyen en reconocer la gestación como un momento doloroso y triste, en la medida en que no se está preparado para afrontar los cambios en la dinámica de vida que este proceso conlleva y emocionalmente no se cuenta con el soporte necesario, ya sea de la madre o del padre, para ofrecerle al niño o niña que viene en camino una estabilidad afectiva. Es decir, la gestación no siempre implica la construcción de canales de comunicación sólidos y efectivos entre el mundo exterior y el vientre materno. Por el contrario, puede ocurrir que este momento de la vida esté rodeado de frustraciones, temores y dolores personales que algunas veces se afrontan en pareja o de forma individual.

Con base en lo anterior, se crea vínculo afectivo cuando:

- Los integrantes de la familia reconocen al bebé que está en el vientre y se comunican con él a partir de sus sentidos, haciendo uso de la voz hablada, cantada, de música y caricias.

- Madre, padre, hermanos y demás familiares afrontan de una forma tranquila, respetuosa y amorosa las transformaciones que surgen en las dinámicas familiares con la llegada de un nuevo integrante.

- Los padres hacen partícipes a los hermanos del bebé que está en el vientre de los cambios que ocurren en las dinámicas de la familia durante la gestación, motivándolos a imaginar el rostro y sexo del bebé, permitiéndoles preparar los elementos necesarios para su llegada y anticipando posibles nombres.

- Los miembros de la familia reconocen los cambios físicos y emocionales que afronta la mujer durante el embarazo, los respetan y le ofrecen apoyo cuando ella lo solicita.

Por su parte, se construye vínculo afectivo en el momento de la lactancia cuando

- Madre e hijo o hija comparten un espacio íntimo en el que se miran con atención e intercambian gestos, caricias y palabras que los hacen reconocerse mutuamente.

- La madre aprovecha el espacio para conversar con su hijo o hija, hablándole dulcemente y compartiendo con él o ella canciones que se entonan con dulzura y llevan ritmos suaves.

• La madre acompaña el momento con el desarrollo de juegos de sostén, en los que hace movimientos corporales para arrullar a su hijo, transmitiéndole la confianza para que pueda comer con tranquilidad y conciliar el sueño.

• La madre reconoce que la lactancia le permite tranquilizar al niño o niña cuando este se muestra angustiado o indispuesto, transmitiéndole seguridad.

• Padre y demás integrantes de la familia se motivan a interactuar con el niño o niña compartiendo juegos, canciones, miradas, gestos o conversaciones mientras éste se alimenta.



Lecciones aprendidas y recomendaciones

Si bien la sistematización ha dejado de manifiesto puntos concretos frente a cómo entender el juego para fortalecer el vínculo afectivo cuando los padres juegan con sus hijos e hijas a través de un conocimiento mutuo mediado por el intercambio verbal y no verbal, la presencia de juegos cotidianos donde el cuerpo es un instrumento para jugar, de adultos sensibles frente a las necesidades de juego de los niños y las niñas en la gestación, la lactancia y hasta los 5 años, entre otros rasgos, es importante abordar nuevas miradas frente al juego y sus aportes a la constitución de familia. A continuación, algunos planteamientos al respecto:

Es necesario generar nuevas miradas hacia la gestación, ya que esta representa para las familias un proceso de transformación que tiene múltiples variables que inciden en la construcción de relaciones afectivas y que no fueron visibilizadas totalmente dentro de la presente sistematización, entre las cuales se encuentran: la historia de la vida personal de la madre y el padre, la forma en que se consolidó la relación de pareja, la manera como se conciben los hijos, las creencias frente a la gestación a partir de diversas culturas, entre otros.

Adicionalmente, es fundamental hacer nuevas investigaciones que permitan comprender la paternidad y la maternidad en Colombia, teniendo en cuenta una mirada diferencial no solo desde las culturas, sino también frente a las edades. En otras palabras, la experiencia de la maternidad y la paternidad no es igual cuando la madre o el padre son adolescentes a cuando se encuentran en edad adulta.

Esta sistematización permitió visibilizar una mirada de la lactancia desde experiencias satisfactorias tanto para las madres como para los demás miembros de la familia. Sin embargo, se requiere explorar con más detalle otros aspectos relacionados con este momento de la primera infancia y que no necesariamente evocan recuerdos gratos para las madres o los hijos e hijas.

Se hace necesario que el equipo de investigadores continúe haciendo observaciones y registros juiciosos de la forma como se desarrolla el juego al interior de las familias, para dar sentido a las vivencias cotidianas y por consiguiente a la construcción de experiencias lúdicas. Estos registros se pueden guiar con base en las categorías que dieron horizonte a la investigación, pero también se abre el camino para incorporar nuevos elementos que den cabida a otras interpretaciones y reflexiones de cómo el juego fortalece el vínculo afectivo.

Así mismo, se requiere continuar indagando sobre la manera como se crean los vínculos afectivos cuando los cuidadores no están presentes en el escenario cotidiano. Por ejemplo, cuando madre o padre viajan, por cuestiones de trabajo, por separaciones, por cuestiones económicas, por la muerte del padre o la madre y el papel que cumple el juego en estas situaciones.

Vale pena detenerse a indagar sobre la construcción de la autonomía y la subjetividad de los niños y niñas a través del juego, teniendo en cuenta la relación que establece el cuidador con ellos, basada en la confianza, la seguridad y la libertad, y donde es posible reconocer los límites de la protección, lo cual les permite a niños y niñas reconocerse a sí mismos desde la individualidad y la identidad propia.

A su vez, se invita a continuar indagando en próximas investigaciones los sentimientos y pensamientos de los niños y niñas frente al juego y a los aportes de esta actividad en la construcción de las relaciones afectivas dentro de las familias, para fortalecer los planteamientos de la presente sistematización y que surgen de las ideas compartidas por los niños y niñas. En consonancia con lo anterior, en investigaciones venideras es necesario generar procesos de participación infantil que permitan visibilizar la voz de los niños y las niñas frente a los temas abordados.

La exploración y construcción de conocimiento frente a cómo se construyen los vínculos afectivos en las familias debe incorporar para próximos estudios la indagación sobre los efectos que causa en este proceso el conflicto armado que persiste en el país, teniendo en cuenta a su vez

las características culturales tan diversas que coexisten en el territorio nacional y que marcan las dinámicas de vida y las prácticas de crianza en las familias.

Vale la pena dejar de manifiesto que la sistematización en este caso se da en momentos concretos de la vida de la familia, pero en la creación de vínculos afectivos hay múltiples variables que inciden en las relaciones de los niños, las niñas y sus familias. Es importante reconocer las historias de vida, las subjetividades, el entorno, el contexto, las relaciones frente a los patrones de creencias, culturas y prácticas, pues es un proceso que tiene una medición a largo plazo, y que está enmarcado en un sinnúmero de factores que afectan la vinculación que se da a lo largo de la vida.

Es indispensable hacer esfuerzos para que en las sistematizaciones que se refieren a infancia se tengan en cuenta las voces de los niños y las niñas, a partir de la construcción de metodologías que se inspiren en diversos lenguajes expresivos a través de los cuales puedan dar a conocer sus pensamientos frente a los temas abordados. Además, se hace necesario hacer interpretaciones adecuadas a la información recogida que partan de la intención comunicativa de los niños y niñas, mas no de los significados que otorgan los adultos a las creaciones elaboradas.

De esta manera, al intentar hacer partícipes a los niños y las niñas en las sistematizaciones, es imperativo cuidar las metodologías y los lenguajes utilizados para tal fin, ya que deben inspirarse en el momento del desarrollo de los menores para obtener respuestas coherentes y significativas para el estudio. Sin embargo, hay que estar abiertos a cualquier tipo de respuesta, sea clara o confusa; lo que realmente importa es hacerlos partícipes de lo que se intenta construir y ver estos ejercicios como un proceso de construcción de conocimiento en doble vía, para los niños y para los investigadores en campo.

Referencias bibliográficas

Alta Consejería para Programas Especiales (2013). Estrategia de Atención Integral a la Primera Infancia 2013. Fundamentos políticos, técnicos y de gestión, Bogotá: Presidencia de la República.

Bernard, H. R. (1994). *Research methods in anthropology: qualitative and quantitative approaches*, Walnut Creek: AltaMira.

Casany, C.; Mazur, A., & Bota, J. (2009). "Vinculación afectiva prenatal". En: Cuadernos de Bioética, vol. XX, núm. 3, septiembre-diciembre, pp. 548-550, Asociación Española de Bioética y Ética Médica.

Departamento Nacional de Planeación - DNP (2007). Documento CONPES Social 109: política pública nacional de primera infancia "Colombia por la primera infancia", Bogotá.

Durán, E. (2007). "Los Derechos de los niños y las niñas: marco general y puntos de debate". En: Cátedra Manuel Ancizar: derechos de los niños y las niñas. Debates, realidades y perspectivas, Bogotá: Centro de Estudios Sociales (CES) - Universidad Nacional de Colombia.

García, M. (1992). "Sistema de categorías para el registro de conductas interactivas precoces entre la madre y el bebé". En: Revista Psicothema, vol. 4, No. 1, pp. 169-181.

Ghiso, A. (2004). "Sistematización de experiencias, ponencia entre el hacer lo que se sabe y saber lo que se hace". En: Dimensión Educativa, Bogotá.

Górriz, I.; Gómez, G., & Álvarez, T. (2012). "Hacia una toma de conciencia de la importancia de la maternidad como fenómeno educador mutuo entre la madre y el hijo: unas reflexiones fundamentales sobre la interacción de la madre con su bebé". En: Revista Pedagógica Social, Universidad de Sevilla.

Harris, P. (2005). *El Funcionamiento de la Imaginación*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Pérez, G. (2002). *Investigación Cualitativa. Retos e interrogantes. II Técnicas y Análisis de datos*, Madrid: La Muralla S.A.

Rodríguez, G. y otros (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*, Málaga: Aljibe.

Rosemberg, F. (2009). Retos para las políticas públicas de primera infancia. La deuda latinoamericana con respeto a los niños y niñas menores de seis años. Porto Alegre: Evangraff.

Ruiz, A. (2010). "Los juegos de crianza y el holding corporal". En: Revista Educar No. 45, pp 37-49.

Sánchez, J. & Hidalgo, M. (2003). "De las ideas de las madres a las interacciones con sus bebés". En: Anales de Psicología, vol. 19, nº 2 (diciembre), 279-292.

Stern, D. (1983). La primera relación hijo-madre, Madrid: Morata.

Suárez, D. & Ochoa de La Fuente, L. (2007). "Los colectivos docentes, una comunidad de prácticas y discursos". En ¿Cómo documentar narrativamente experiencias pedagógicas? Programa Documentación Pedagógica y Memoria Docente, Buenos Aires: Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología - Laboratorio de Políticas Públicas.

Vygotski, L. (2007). La imaginación y el arte en la infancia. Ensayo psicológico. Madrid: Akal.

Vygotski, L. (1988). El desarrollo de los procesos psicológicos superiores. Barcelona: Crítica.

Winnicott, D. (1986). Realidad y Juego, Barcelona: Gedisa.

Direcciones electrónicas:

<http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/466/998>. La observación participante como método de recolección de datos. Bárbara B. Kawulich.

Fuentes gráficas:

https://www.google.com.co/search?q=siluetas+padres+jugando+con+hijos&source=lnms&tbm=isch&sa=X&ei=idNmUvyiD5D54APazl-CgDQ&ved=0CAcQ_AUoAQ&biw=1024&bih=499#q=siluetas+ni%C3%B1os+jugando&tbm=isch&facrc=_&imgdii=_&imgrc=WN4E11HhLXghkM%3A%3B92bt6b96vksavM%3Bhttp%253A%252F%252Fpixers.es%252Fimage%252F1%252F400%252Fn8nLukUidlEOxglU9oHRGcmW9ZWiwz3ZuZViMRHeX5mU8vmefN0Q2ckQVF0QfNDXw79QhMU-QhlUNhF0Qh72MhF3FqzSKhZkaMR3KhRGKm5dRkRHT0NnasiGaho2F0Rni%252F98%252F43%252F09%252F0098430999%252F3%252Fvinilo-ni-os-felices-jugando-simbolo-icono-pictograma-ingresar-gente.jpg%3Bhttp%253A%252F%252Fpixers.es%252Fvinilos%252Fni-os-felices-jugando-simbolo-icono-pictograma-ingresar-43587444%3B400%3B400

ANEXOS

ORGANIZACIÓN DE LA INFORMACIÓN RECOGIDA
POR CATEGORÍAS DE OBSERVACIÓN



El vínculo afectivo desde el intercambio verbal y no verbal que propicia el juego

Al jugar, los niños, niñas y adultos comparten con otros su subjetividad, que se visibiliza en su forma de ser, de actuar, de emocionarse y de relacionarse con los otros y otras. Es decir, el juego propicia que cada individuo se construya a sí mismo desde el intercambio con otros (as), quienes a su vez compartirán sus experiencias de vida a partir de la edad en la que se encuentren. Es por ello que los adultos cuidadores de los niños y niñas representan para estos modelos a seguir, con quienes aprenden a socializar, a crear su propio autoconcepto y la confianza en sí mismos.

En las familias, el juego se vive de diversas formas, muchas de ellas corresponden a prácticas de juego que se han mantenido durante varias generaciones y que dan cuenta de cómo en las familias los niños y niñas aprenden a relacionarse con los otros a través de la sonoridad del lenguaje y del contacto corporal. Aquí cumplen un papel importante los cuentos, los versos, las historias narradas, las cosquillas y el escondite, los cuales siguen estando presentes en las dinámicas familiares.

De otro lado están todas las actividades que tienen una connotación lúdica para los niños y niñas y que no son reconocidas como juegos a nivel social y familiar, como lo son los paseos a diferentes lugares en compañía de sus padres y cuidadores. Además de esto, se encuentran los oficios domésticos y el trabajo de los padres y madres como una oportunidad de juego en familia que se da de forma inconsciente, pero que permite que niños (as) y adultos se relacionen, disfruten y compartan momentos divertidos en medio del trabajo.

En cada uno de estos escenarios lúdicos, los intercambios verbales y no verbales entre los adultos y los niños (as) son una constante que les permite a estos soñar, sentirse reconocidos y acompañados dentro del espacio en el que se desarrollan. Se comprende, entonces, que los diálogos con los niños y niñas —ya sea en una situación de juego evidente o en un encuentro familiar que trae implícita una situación lúdica— son determinantes en la construcción de los lazos afectivos entre unos y otros, ya que las palabras, miradas y gestos compartidos les ofrecen la posibilidad de interactuar y de reconocerse a sí mismos en relación con los demás. Esto los motiva a vivir con tranquilidad y con la plena confianza en sí mismos, para explorar su entorno recibiendo de sus padres, madres y cuidadores la atención necesaria y suficiente para formarse como seres humanos autónomos.

En los relatos encontramos experiencias de vida que muestran cómo en las situaciones de juego que se viven en las familias los intercambios verbales y los gestos facilitan el acercamiento entre los niños (as) y sus padres, lo que hace que estos se conozcan mutuamente y tejan vínculos desde el respeto y el reconocimiento de las necesidades del otro u otra. Algunos ejemplos de esto son:

Relato de vida de familia I (Caicedonia, Valle):

“Les cuento que para la mamá de Laura dar afecto es “dar amor, expresarse bien con los niños, tener paciencia”. Y para el papá, dar afecto es “decir palabras bonitas, te amo, te quiero”. Ellos a la niña le dan afecto cuando le hablan bonito, cuando el papá se hace el que le duele el dedo, hace como si estuviera llorando para que la niña le dé un besito en el dedo y ahí sí se le calma el dolor. La mami, como le dice Laura, le habla cuando está dormida. sarse bien con los niños, tener paciencia”. Y para el papá, dar afecto es “Siento que ella me escucha por su expresión en la cara, me da pequeñas sonrisas,”. le dice que la ama mucho, que es la más linda y que es la mejor. Laura me ve como su angelito de la guarda”.

Relato de vida de familia I (Cartagena, Bolívar):

"Para nosotros, el afecto es que cuando mi chiquita quiere jugar, le gusta que le presten atención y si no lo hacemos se pone a llorar, entonces la cargamos la acariciamos y le damos muchos besos y yo le empiezo a decir: Choto, mi amor. Ella se ríe y me dice "Mami". Yo le respondo: "Chiquita". Y ella repite "Mami, Mami", mirándome a la cara para que yo le siga diciendo cosas bonitas. También lo hace con su papá, pero su papá le dice "Glei, mi amor" y ella le dice "Yeyé"

Autobiografía de Sandra Gallego (Caicedonia, Valle):

"Cuando mi hija juega me dice textualmente "gracias, mamá, te amo" y me mira con sus ojos azules expresando su agradecimiento por dedicarle tiempo en el juego y termina siempre con un fuerte abrazo y un beso dulce.

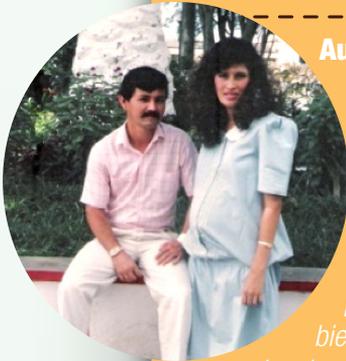
Mi cuerpo se relaciona con el de mi hija cuando la abrazo, cuando toco su piel, cuando me sale un suspiro, cuando la beso, cuando expreso a través de una sonrisa sentimientos de afecto.

Después de jugar nos sentimos unas superamigas. Ella me expresa sus sentires, sus emociones, sentimientos e intenciones se puede decir que es un momento único de nosotras para expresarnos todo nuestro amor. Desde el juego mi princesa me ha enseñado a exteriorizar sentimientos, reflexionar sobre el tiempo que le debo dedicar, a valorar cada momento, objeto y experiencia de juego.

(...) Sé que a mi hija le gusta jugar conmigo porque no hay un día un momento que no me haga la invitación, siempre se inventa un pretexto, una canción, un cuento, me hace cartas diciéndome que me ama. Sé que son señales para querer estar conmigo".



Estos intercambios verbales que están constituidos por palabras afectuosas demuestran que los lazos afectivos se estrechan a través de estas demostraciones verbales de afecto. Sin embargo, también se encontró que se da una relación cuidador niño afectuosa sin la expresión de palabras que directamente impliquen un enunciado amoroso, pero sí transmiten significados en torno a la protección y el cuidado mutuo.



Autobiografía de Sandra Gallego (Caicedonia, Valle):

“Mis padres embarazados de mí”: Sandra Gallego.

“(.. .) De mi padre un profundo respeto y amor, que aunque él no me lo exprese con palabras, ni abrazos, así como yo tampoco a él, las acciones han hablado hasta el momento por sí solas... mi padre es el personaje más representativo de mi existencia, ya que por su responsabilidad hacia a mí yo he logrado ser una persona de bien y poder superarme.

Igualmente, de ambos me queda un ritual que aún lo hacemos, el cual es que siempre al levantarme el saludo con mi mamá y mi papá es decirles ‘nombre de dios ma’ o pa’, antes de decirles cualquier cosa, ya que si no lo digo ellos me lo echan de ver y me lo hacen decir; de igual forma, al acostarme debo dirigirme a ellos y decirles ‘bendición ma’ o pa’, ellos en este momento me hacen una cruz con su mano en la cara y me dan un beso. Estos dos rituales nunca los he dejado de hacer, y pienso que es uno de los lazos más fuertes que me unen a mi padre porque de no ser así, las demostraciones y la cercanía de cuerpo con cuerpo ante mi padre serían mínimas (...)”.

Es en las actividades cotidianas de las familias en donde surge el juego de forma natural y es allí donde además de los intercambios verbales que motivan la comunicación con los hijos e hijas, la sonoridad y riqueza rítmica del lenguaje también acompaña a las interacciones, pero a través de la voz cantada, la cual los tranquiliza ofreciéndoles un escenario de protección y seguridad en compañía de sus padres, quienes disfrutaban del intercambio con sus hijos e hijas. A continuación, dos experiencias de vida de familias que ejemplifican lo descrito:

Relato de vida de familia 3 (Cúcuta, Norte de Santander):

“Silvia le enseña a aplaudir, es muy divertido ver cómo se ríe por eso, dice Silvia. Ella le canta todos los días cuando se acuesta con Imber. Ella cuando le habla y canta, lo hace con alegría, con recocha, lo acaricia y mientras le da teta, lo abraza. Silvia juega para entretenerse con el niño y por la gran alegría que le produce. Fabián también juega con el niño, le hace cosquillas y a veces los tres juegan al mismo tiempo. Silvia cree que el niño se pone contento cuando juega con Fabián, lo puede observar con sus risas”.

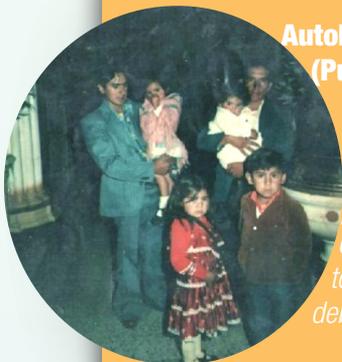
Relato de vida de familia 2 (Facatativá, Cundinamarca):

“Pero al no recibir ningún atisbo de afecto, el bebé inicia un balbuceo que termina en llanto, llanto que angustia a su madre y que la asume en un trance de angustia que solo termina en el momento en que Alfonso sigilosamente lo arrebató de los brazos de su madre y le ofrece una mirada conciliadora, contempla su cuerpo infantil y le comparte unas frases inaudibles en lengua guambiana que de inmediato genera en el infante un amago de sonrisa y apacigua la angustia generada por un inconformismo de cariño filial”.

Así como las expresiones verbales y la voz cantada permiten construir lazos y vínculos entre padre, madre e hijos o hijas, los intercambios no verbales que se dan a partir de las miradas, los gestos y las expresiones corporales que proporcionan placer y diversión. Esta vinculación no solo se da entre los padres y los hijos o hijas, sino que también el juego permite que se construyan vínculos entre los hermanos (as), primos (as), los cuales al igual que los anteriores prevalecen por toda la vida. Algunos ejemplos de esto son:

Autobiografía de Yurany Yepes (Ciénaga, Magdalena):

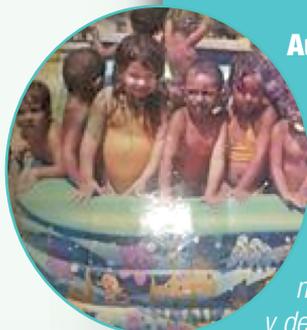
“Sandra apenas tenía un año y no podíamos jugar con ella, pero siempre Ingrid y yo nos parábamos alrededor de la cama a hacerle muecas para que se riera... agarrarle la barbita era su favorita, cada vez que lo hacíamos eran carcajadas que soltaba... Nos encantaba escucharla reír”.



Autobiografía de Myriam Chávez (Pupiales, Nariño):

“(...) yo era la más grande, la que sabía más. Jugábamos la escuelita con mis hermanas más pequeñas, nos levantábamos más temprano, desayunábamos y empezaba el juego. Entre todos habíamos construido una casita de tabla debajo de un árbol y allí nos reuníamos a jugar”.

Autobiografía de Dolores Lugo (Cartagena, Bolívar):



“Junto con Inírida, Zuleika, Jim, Eduardo y su hermano jugaban a la tienda utilizando las hojas de los árboles como si fueran la carne, las verduras, el pescado y raspaban los ladrillos de las paredes del patio como si fuesen el color-salsita que le daba el gusto a las comidas que ellos inventaban jugando con su imaginación (...) Cuando llovía salía corriendo junto con mi hermano a buscar a mi papá, a mi mamá y mis hermanas para bañarnos y deslizarnos en el piso de la terraza que era uno de mis juegos preferidos y meternos en los chorros que caían de los canales, cantando la siguiente canción: ‘Que llueva, que llueva la virgen de la cueva, los pajaritos cantan la virgen se levanta, que sí, que no, que caiga un chaparrón, con bolitas de jabón pa’ lava’ mi pantalón”.

Sumado a lo anterior, los intercambios verbales y no verbales que motivan las situaciones de juego en las familias también se viven en los momentos en que los padres comparten con sus hijos historias narradas o leídas que los acercan mutuamente a través de la voz y las miradas, invitándolos a imaginar y a pensar en las necesidades de los otros y otras. Esto permite que los niños y niñas reconozcan las experiencias de vida de sus padres y vean en ellas una oportunidad para aprender, reconociendo aciertos y desaciertos que pueden ser de gran utilidad en la construcción de su propia vida.

De esta manera se consolidan lazos fuertes entre unos y otros que se guardan en los recuerdos de cada uno (a), acompañados de múltiples emociones que evocan la gratitud por las historias compartidas. Algunas experiencias en relación con lo anterior son:

Autobiografía de Yurany Yepes (Ciénaga, Magdalena):

“Cuando mi papi estaba descansando nos reunía en la terraza de la casa, él sentado en un murito que había a la entrada de la casa y nosotras a su alrededor poniéndole mucha atención. Nos contaba cómo era la vida y las costumbres de su natal San Juan Nepomuceno, pueblo que jamás visité, pero al que conocía por medio de todas las historias que nos contaba. Una de ellas de cuando estaba pequeño y le tocaba aprender las labores del campo y cuando iba a ordeñar las vacas. Primero jugaba con ellas, haciéndoles cosquillas con una manguera de la que salían muchas tiritas, también corría detrás de ellas y cuando estaba muy cansado se sentaba a ordeñarlas. A mi parecer esa era la historia que más le gustaba porque era la que más nos contaba. También de cómo en sus tiempos no se veía eso de comprar juguetes, sino que los hacían en madera como los trompos y también hacían las cometas (...).”

Autobiografía de Ricardo Perea (Chigorodó, Antioquia):

“Es un vínculo del cual es testigo el árbol de naranjas acuáticas que presenta hojas verdes de tonos variados, se mueve con el oleaje que hace susurrar ritmos relajantes ante su contacto con las hojas. Debajo de ese árbol es donde padre e hijo leen, si mientras papá lee su periódico y/o libros yo tomo la revista de Condorito observo sus dibujos leyendo lo que veo, así juego con mi padre a los roles donde él es mi punto de referencia. Además, se va cultivando en mí el agrado por la lectura, el gusto por los cómics, dibujar y pintar; que es el camino que quería mi abuela que siguiera para no dejar perder la magia del color”.

Los intercambios verbales y no verbales que se dan en las situaciones de juego al interior de las familias permiten que los niños y niñas se relacionen con sus cuidadores a partir de preguntas, las cuales surgen de las necesidades de ellos y ellas por comprender su entorno y los principios que guían la existencia de las personas. A través de las preguntas, los niños y niñas buscan un reconocimiento de sus padres y un apoyo para encontrar respuestas a esos cuestionamientos que les generan curiosidad en su vida. En estos momentos de conversación, los niños y niñas se relacionan y vinculan con sus padres, pues muchas de las respuestas que estos les ofrecen se guardan en la intimidad de su ser y marcan derroteros para toda su vida. Una experiencia en relación con esto es:

Autobiografía de Yurany Yepes (Ciénaga, Magdalena):

“Mi papi era maravilloso. Cada vez que teníamos una pregunta, él estaba ahí listo y presto a responderla. Recuerdo que mi hermana un día le preguntó: ‘¿Por qué la gente se muere?’. Su respuesta jamás se me olvidó: ‘La gente se muere y se va al cielo. Diosito se las lleva porque acá en la tierra están malitas o enfermitas y allá van a sentirse mejor’”.

De otro lado, en la cotidianidad de las familias se generan una gran variedad de situaciones lúdicas que involucran a niños, niñas y adultos, pero no se reconocen como tal, pues están implícitas en las actividades que desarrollan los padres y madres, ya sea dentro de sus trabajos o en la realización de los oficios domésticos. Es precisamente en estas acciones en las que los niños y niñas participan de una u otra manera y sin pensarlo desarrollan juegos con sus padres que se median a través de los intercambios verbales y no verbales entre unos y otros.

El juego que se genera en medio del trabajo o de los oficios domésticos permite que los niños y niñas se relacionen con sus padres desde el hacer cotidiano de los mayores, generando los momentos propicios para observarlos y reconocer el sentido e importancia de sus acciones. Así mismo,

la realización de las tareas del hogar en compañía de sus cuidadores les brinda un espacio para la exploración y la invención, con la certeza y la seguridad que ofrece la cercanía con sus padres. Estas experiencias se guardan en los recuerdos de los niños y niñas, los cuales se enlazan con vínculos afectivos hacia sus cuidadores, quienes son recordados como esas personas trabajadoras que además de acompañarlos les permitían explorar y desarrollar acciones divertidas y placenteras en medio de los oficios. Algunas vivencias relacionadas con este sentir son:

Autobiografía de Mónica Romero (Ciénaga, Magdalena):

"(...) Recuerdo que acompañé algunas veces a mi abuelita al río para lavar ropa ajena, ya que ese era su trabajo, mientras ella lavaba en la orilla la cual colocaba una tabla en sus piernas para restregar la ropa, yo jugaba con las piedras y con cuanto palito encontraba. Me encantaba cuando mi abuela llevaba un palo al que llamaba manduco para que se le aflojara la mugre o suciedad a la ropa. El hecho era que cuando ella comenzaba a darle palo a la ropa, las chispitas de jabón caían al agua en formas de burbujitas, las cuales me gustaba verlas caer, también me llenaba las manos de jabón de lavar y soplabla con mi boca las manos y salían burbujas las cuales el viento se llevaba y luego desaparecían de mi vista en la profundidad del agua pura y cristalina del río; para mí estas experiencias fueron las más hermosas que he vivido en toda mi vida".

Autobiografía de Clemencia Durango (Chigorodó, Antioquia):

“Recuerdo que cuando era niña me llevaban a la finca a ordeñar las vacas; mientras mi madre ordeñaba yo le daba comida a las gallinas y yo sentía que ellas me entendían con el movimiento de la cabeza; eran unos espacios de compartir las afinidades del campo con mi madre, ya que compartíamos oficios, descanso y recogida de frutos en el viaje de regreso a la casa; todas estas acciones crearon lazos muy fuertes con mi madre durante mi vida”.

En los recuerdos de las historias de vida construidas se evidencia que el juego aparece inmerso en los paseos familiares, los cuales integran a los adultos con los niños y las niñas y les permiten realizar actividades divertidas y se convierten en la oportunidad para reconocerse mutuamente, logrando visibilizar sus gustos, intereses y necesidades personales.

La ida a la finca o al río representa para los niños y niñas un momento de plena diversión, en el que pueden experimentar con los animales, el agua y la naturaleza sensaciones indescriptibles, propiciadas a partir de la confianza de poder explorar acompañados de sus padres, quienes aunque no participan directamente en sus travesías, sí están vigilantes para ayudarlos en caso de ser necesario o para hacerles algunas recomendaciones. Este tipo de situaciones muestra cómo en los paseos el juego es una constante que crea vínculos afectivos en las familias basados en el respeto mutuo, el reconocimiento de los gustos personales y la confianza de poder explorar su entorno, contando con la participación o mirada protectora de sus padres, madres o cuidadores responsables.

Algunos recuerdos de estos momentos vinculantes en la vida de los participantes de la presente investigación son los siguientes:

Autobiografía de Mónica Romero (Ciénaga, Magdalena):

"(...) Por otro lado recuerdo los paseos al río con mis tíos. Ellos fueron y siguen siendo para mí personas muy importantes y especiales en mi vida porque me cuidaban mucho. Recuerdo al tío mayor bañándome, enjabonándome a la orilla del río, esa agua era tan fría como un sapo, se me arrugaban de inmediato las manitas y los pies, recuerdo que les decía a mis tíos que yo era una viejita porque ya estaba arrugadita y le mostraba mis manitas y ellos se reían a carcajadas y me decían que a las personas en el agua fría se le ponían las manos así. Entonces yo le preguntaba si me volverían a quedar las manos como antes y ellos me miraban y se volvían a reír y me decían que una vez saliera del agua y se quitara el frío, las manos y los pies volvían a su estado natural como antes. Yo respiraba y me volvía a sumergir con confianza en el agua. Cuando regresábamos a casa, cada uno recogíamos agua en unos baldes para llevar a la casa para cocinar, recuerdo que me daban un cantarito pequeñito para que lo llevara, pero me cansaba, luego ellos me ayudaban y me montaban en sus hombros para que no caminara y me sentía en esos momentos como una reina".

Autobiografía de Ricardo Perea (Chigorodó, Antioquia):

"Con mis padres solíamos ir a las aguas tranquilas del río que bordeaba la ciudad. Era un paseo familiar en el que nos bañábamos y jugábamos en familia y en estos encuentros utilizábamos el barro para hacer figuras, montábamos en balsa río abajo. Además de comer mecatos".

Todos estos recuerdos permiten confirmar que los paseos familiares son momentos de juego en los que hay diversión y se comparten conversaciones entre los adultos y los niños y niñas. Se canta, se hacen chistes y se permite a los pequeños conocer su propio cuerpo y el entorno a partir de la exploración con el agua, el barro y con los demás elementos de la naturaleza. El adulto algunas veces participa en el desarrollo de estas actividades placenteras y otras veces facilita su realización, permitiendo que los niños y las niñas jueguen libremente e interactúen con las riquezas del ambiente, pero siempre estando atento a sus necesidades y a su protección.

El vínculo afectivo desde el contacto físico que propicia el juego

En las historias de vida construidas por los investigadores en campo se visibiliza cómo prevalecen recuerdos asociados a momentos de juego en familia que además de permitir los intercambios verbales y no verbales entre niños y adultos han propiciado interacciones a través del contacto físico entre unos y otros. Los padres, madres y cuidadores se comunican con los niños y niñas a través del cuerpo, en donde el contacto a través de caricias, besos, toques, roces de manos, piernas, pies, etc., cumple el papel de facilitador de la interacción, logrando transmitirse mutuamente cariño, confianza y respeto, pues el cuerpo de cada uno se concibe desde la individualidad y por ello tanto los niños como los adultos miden sus acciones y establecen límites para no vulnerar la dignidad personal.

Relato de vida de familia (Zambrano, Bolívar):

“(..).Todos los días al levantarse le doy besos, le pregunto cómo amaneció mi reina, mi hermana también le da los buenos días y le da muchos besos. Al momento de bañarla con la espuma empiezo a sobarla por todo el cuerpo y empezamos a jugar con las burbujas, después de que la visto, peino sus cabellos ondulados, no le gusta que le haga moños, es muy inteligente, nos invita a jugar a las escondidas, mi hermana también se esconde, jugamos a correr por toda la casa, todos los juegos de ella son brincando, corriendo, no se queda quieta como para jugar a las muñecas ni a los chocoritos (...).”

Las experiencias de vida evidencian que el contacto corporal que facilita el juego les permite a las madres, los padres y cuidadores acercarse a los niños y niñas para ofrecerles protección y seguridad, pues cada roce entre los cuerpos invita a comprender su fragilidad y la necesidad de cuidado. En la medida en que los cuerpos sienten, se moviliza internamente en cada ser la evocación de emociones y sensaciones que dan cuenta de la esencia humana y de la construcción de la subjetividad, que conlleva por consiguiente a la creación de relaciones afectivas.

Entre los juegos que motivan el contacto físico y que han marcado la creación de la subjetividad y los vínculos entre los niños, niñas, padres, madres y cuidadores, se visibilizan las cosquillas, la persecución, los juegos de sostén, las escondidas y los juegos que involucran abrazos y caricias, respetando los límites y la dignidad entre el cuerpo del adulto y de los niños y niñas. En los relatos de vida encontramos apartes que permiten ejemplificar la forma como estos juegos han dejado huella en la existencia de los niños y niñas, mostrando cómo a través de los contactos corporales se estructuran vínculos afectivos que perduran en el tiempo y que determinan su seguridad personal, la confianza en sus padres y madres y la comprensión del respeto hacia los demás.

Algunos ejemplos de la huella afectiva que crean las cosquillas en los niños y niñas son:

Autobiografía de Jesús Elías León (El Zulia, Norte de Santander):

“Vivíamos en la hacienda La Colorada. En esta oportunidad, cuando tenía alrededor de 2 años, me escapé de las garras de mi mamá, quien siempre estaba preparada para darme una alta dosis de besos y cosquillas. Este es, según lo veo, nuestro juego preferido. A mí me encantaba que mi madre me persiguiera por toda la casa, yo ya sabía que si me dejaba atrapar, la lluvia de cosquillas no se haría esperar, ¡me encantaban las cosquillas!, pero no podía dejar que mi madre lo supiera, si no no intentaría perseguirme y el juego perdería parte de su emoción. Siempre pude burlarla, pero había un problema: cuando mi padre entraba en acción y se aliaba con mi mamá. Mi padre era un experto ‘cosquillador’, no sabía cómo lo hacían, pero con una mirada mi padre y mi madre, sin mediar palabra, habían tejido su plan para atraparme... escapar era imposible. Hoy, cuando juego con María Alejandra, miro a mi esposa y sin mediar palabras tenemos la estrategia lista para atraparla y, obvio, las cosquillas no se hacen esperar. El vínculo afectivo que se crea con el juego es muy fuerte y gracias a juegos como este nuestros corazones están tan cerca que susurran entre ellos, por eso no necesitamos de las palabras para comunicarnos. Eso es un claro ejemplo de la importancia del juego para fortalecer nuestros vínculos afectivos, nuestros lazos, nuestra vida”.

Es interesante evidenciar cómo las cosquillas no solo se convierten en el juego que motiva el encuentro entre adultos y niños, sino que también propicia el acercamiento entre los mismos niños y niñas de la familia, basado en la consolidación de lazos de respeto, confianza y cuidado mutuo. Estas son algunas experiencias de cómo las cosquillas entre pares establecen formas de relación particulares guiadas por la diversión, el cariño y el afecto hacia los iguales:

Autobiografía de Lina Marcela Gil (Planadas, Tolima):

"(...) En este lugar, 'la finca de mi papito', así la llamaba yo, ubicada en un corregimiento llamado Gaitania, pasé gran parte de mi niñez junto a mi hermana Daniela, consentida y llorona, y mi hermano Miguel, tímido y dulce, que eran más pequeños que yo. Pero aun siendo pequeños, jugábamos en la cama de mamá a las cosquillas, también a corretear las gallinas, cuando mamá estaba lavando la ropa me encantaba porque me mojaba toda hasta el cansancio (...)"

Relato de vida de familia 3 (Bugalagrande, Valle):



"(...) Luego Pedro José llega de su jornada de labores en el campo y comen juntos, y reposan un rato y antes de dormir juegan todos en la cama, los niños aprovechan este tiempo para jugar con su padre, juegan a hacerle cosquillas, a que él los cargue, al caballito, a los almohadazos para finalmente irse a dormir (...)"

Familia Trochez Ceilan

Además de las cosquillas, los juegos de persecución caracterizados por la presencia de un perseguidor, un perseguido y un escondite también han dejado huella en la vida de los niños y niñas, debido a la emoción y alegría que les produce sentir que sus cuidadores los persiguen por el espacio para atraparlos y unir sus cuerpos en un momento que evoca varias emociones juntas, pues está la angustia de ser alcanzado junto a la alegría de sentir el cuerpo del adulto ofreciendo caricias respetuosas que transmiten tranquilidad y seguridad a los niños y las niñas. Muchas veces este juego se acompaña de las cosquillas y del juego del escondite, lo que crea un ambiente perfecto para que tanto niños como adultos se diviertan e intercambien sonrisas y contactos físicos que los acercan y vinculan para toda la vida. Ejemplos de esta descripción son:

Relato de Vida de familia (Cartagena, Bolívar):

“Cuando Gleider está trabajando llama a Inderina todo el día y le pide hablar con su hija, pero cuando está en casa es muy especial, preparan la comida que más les gusta juntos (ensalada de fruta con leche condensada) y por la tarde compran una torta en la tienda, y la comparten con su hija. Juega con la bebé, su papá la sube en los hombros y corretean a la mamá por la casa hasta atraparla y se hacen cosquillas, luego su papá le enseña palabras y colores, y se nota que disfrutan lo que hacen porque se pintan las manos, la cara y en algunas ocasiones la ropa. Además juegan a las escondidas y se meten debajo de la cama, detrás de las sillas hasta que las encuentra papá. El papá dice que es el lobo feroz, e imita, el aullido y dice que va a comerse a la pollita, que en este caso es Gley, y la agarra y le da suaves mordiscos”.

Autobiografía de Germán Aníbal Martínez (Silvia, Cauca):

"(...) Momentos bellos de juego con mi hija recuerdo muchos: en el río ella jugando con la arena, cogiendo piedritas y mojándose sus churitos en el agua, en un momento me untaba de tierra y se carcajeaba, yo la perseguía para untarla y más se reía. También recorríamos las verdes montañas montando en caballo (palitos de madera), nos escondíamos y cazábamos leones y los preparábamos y nos los comíamos, hablábamos con las plantas y los pajaritos (...)"

Así como las cosquillas y la persecución, aparecen los juegos de sostén como propiciadores de la construcción de vínculos afectivos entre los niños y los adultos cuidadores. Estos permiten un contacto corporal directo entre unos y otros que motiva a los niños y niñas a confiar en el adulto y a este a protegerlos, pues en el desarrollo del juego se realizan movimientos con algunas partes del cuerpo que exigen al adulto estar muy pendiente del niño o la niña para garantizar su integridad en medio de la diversión. Así, en medio del placer del juego se tejen lazos de confianza y protección mutua.

Autobiografía de Lina Marcela Gil (Planadas, Tolima):

“Estaba acompañada de dos personas muy representativas: papá, un hombre llamado José de contextura un poco gruesa igual que su voz, pero dulcemente amoroso, cariñoso y tierno. El juego favorito de los dos era el ‘columpio’, ese nombre se lo puso él, se trataba de cargarme con un solo brazo y balancearme muchas veces hasta el cansancio. Yo sabía que no me dejaría caer, que me sostenía con fuerza, me sentía tan confiada que lo repetíamos una y otra vez. Y él me decía ‘agarra muy fuerte mi brazo’. Y cómo no hablar de mamá; tengo la imagen viva de una mujer bella y joven, de piel morena llamada Flor, la cual me brindaba ese amor único e irremplazable. Cómo olvidar sus mimos, caricias, cuidados, y lo mejor de todo, tener tan fresca la imagen de construir entre las dos un fogón de leña hecho en barro para jugar a la cocinita. El olor a tierra mojada y sentir la textura entre mis manos es maravilloso y único”.

Por su parte, el juego del escondite propicia una conexión entre niños, niñas y adultos en medio de una situación en que los cuerpos aparecen y desaparecen. Con ello, los niños y niñas comprenden los significados de la presencia y ausencia de sus cuidadores y elaboran los temores que se producen cuando su madre/padre se ausenta en el espacio. En medio de la diversión, el juego facilita que los niños y niñas entiendan que su madre, padre o cuidador sigue estando presente en su vida, así no sean visibles, lo que trae consigo un reconocimiento de su “yo” autónomo que evoca sensaciones de confianza y seguridad personal. Algunas experiencias de vida relacionadas con esto son:

Relato de vida de familia (Chigorodó, Antioquia):

"(...) Le pregunto a la mamá de Sharol: '¿Cómo juegan ustedes con Sharol?'. Y ella muy entusiasmada me cuenta que siempre juegan a esconderse en la cobija en las mañanas, que eso para la nena ya es casi un ritual, sabe que la mamá está escondida debajo de la cobija y que siempre va a estar allí al despertar, la despierta con pellizcos, con besos, jalones y demás 'maldades' que a Sharol se le ocurren (...)"

Es importante resaltar como en el desarrollo de los juegos mencionados aparecen contactos físicos mediados por los abrazos, las caricias, los besos, que también cumplen un papel protagónico en la construcción de los lazos afectivos, pues cuando se ofrecen con respeto y cariño sincero, los niños y las niñas comprenden que el adulto acompaña, protege y está alerta para satisfacer sus necesidades cuando se presentan situaciones que les generan angustia o inseguridad. Algunos ejemplos de los abrazos y caricias vinculantes son:

Autobiografía de Mónica Romero (Ciénaga, Magdalena):

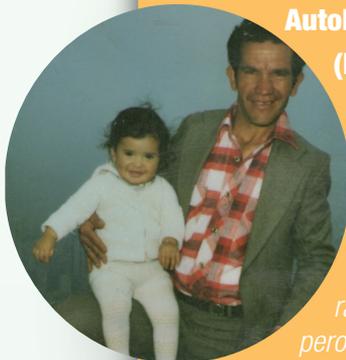
"(...) recuerdo que en una oportunidad mi abuelita jugó con nosotros ese juego y cuando dijeron las palabras mágicas de 'el que quede solo, solo quedará', yo busqué de inmediato a mi abuelita y ella a mí y nos abrazamos. Nunca olvidaré ese momento, lo que sentí que estuviera a mi lado"

Relato de vida de familia (PUPIALES, NARIÑO):

" (...) una característica del padre es que él siempre toca a sus hijos, él está hablando y llega cualquiera de ellos y les toca el cabello, les acaricia la cabeza y los sienta en sus piernas, cuando jugamos al juego 'el colibrí' me di cuenta de que Juliana, la hermana mayor, participa con más emoción y cada vez que gana abraza a su madre y sonríe mucho. Como la Señora Nury no ha ganado, su esposo la anima a seguir, le dice 'qué paso, hija, nosotros somos más rápidos, pilas'. La señora sonríe y dice 'esta sí les ganaré'. Cuando Sofí se integra al juego, su madre le explica las reglas y le dice que no hay que voltear las cartas, y cuando Sofí lo hace adelante, su padre dice 'a ver mi pequeña, sin hacer trampa, lo importante no es ganar, pero sí saber jugar y divertirse' (...). Después de esto nos preparamos para el almuerzo y Samuel, el niño más pequeño de la familia, salió corriendo y tropezó con unas piedras y cayó, su madre lo miró y le dijo 'levántate, no pasó nada'. Por el contrario, su padre corrió en su auxilio, cogió su pierna y empezó a cantarle 'sana que sana', el niño se calmó, el señor lo tomó en los hombros y juntos fueron a comer. El niño empezó a secar sus lágrimas y se veía muy cómodo allá arriba".

Cuando se habla de abrazos, caricias y besos que surgen en medio de la situación de juego, es necesario pensar cómo estos pueden convertirse en herramientas que vinculan afectivamente a los niños y niñas con sus cuidadores, siempre y cuando surjan en el marco del respeto mutuo, para garantizar la dignidad humana. Por ello, es apropiado reconocer cómo a través de estas expresiones corporales algunas veces tanto niños como adultos se incomodan y se generan sensaciones poco placenteras. En el juego, el adulto debe medir el efecto que causan sus acciones en el niño o niña, para suspenderlas inmediatamente en caso de no ser de su agrado.

El niño o niña, a su vez, aprenderá a relacionarse de la misma forma con su cuidador. Solo así, las caricias, los abrazos y los besos se convierten en elementos que vinculan y acercan a los sujetos, permitiéndoles conocer sus gustos al respecto. El siguiente ejemplo evoca esta reflexión:



**Autobiografía de Pilar Palomino
(Facatativá, Cundinamarca):**

"(...) En cuanto a mi papá, cuando yo tenía tal vez unos 4 o 5 años, recuerdo que jugaba con nosotros y nos hacía reír de una forma algo particular. Este juego consistía en que nos cogía entre sus piernas y con su barba cuando ya habían pasado tres o cuatro días en que no se afeitara, nos raspaba la cara, inicialmente su barba causaba cosquillas, pero luego de un buen ratico de lo mismo, la carita empezaba a arder, y usualmente este juego terminaba en llanto por parte de mis hermanos y yo, porque mi padre no sabía hasta dónde terminábamos de reír y empezábamos a llorar, y mientras tanto, él se reía todo el tiempo, hasta que mi linda madre llegaba a nuestro rescate (...)"

Los regalos de los padres, madres y cuidadores como elementos que vinculan afectivamente

En la cotidianidad de las familias surgen situaciones que de manera implícita motivan el juego y por tanto la interacción a través del intercambio verbal, no verbal y del contacto físico entre los niños y sus cuidadores. En los relatos construidos se observa que en las dinámicas familiares los adultos se convierten en facilitadores y propiciadores del juego en los niños y niñas, por medio de regalos que los motivan a imaginar, explorar y divertirse, ya sea de forma individual o con los grupos de amigos. Dichos regalos emocionan a los niños y niñas, pues representan para ellos un símbolo a través del cual se sienten reconocidos y amados por sus cuidadores. Estos obsequios se hacen aún más significativos cuando los padres, las madres, abuelos y demás cuidadores los construyen con sus propias manos, con lo que les imprimen un sello único cargado de afecto y originalidad que hace sentir a los niños y niñas orgullosos y felices.

Se observa cómo en las historias de vida existen recuerdos emotivos que traen a colación los momentos de juego en solitario o en grupo, que fueron posibles gracias al regalo de un juguete hecho por sus cuidadores, quienes participaban a partir del contacto físico creado cuando se entregaba en las manos de los niños (as) un objeto que para ellos (as) era un gran tesoro y que podía ser visible a través de un columpio, una maraca, un muñeco de madera, unos barcos de papel, una muñeca de trapo, un vestido, una pelota hecha con chuspas o una moneda de un peso. En los siguientes apartes de los relatos de vida se evidencian estas reflexiones:

**Autobiografía de Miyiceth Pereira Jiménez
(Chigorodó, Antioquia):**

“Recuerdo un momento que marcó mi infancia: mis amigas tenían muchos juguetes, entre ellos muchas muñecas, y cuando jugábamos a los chocoritos yo siempre lloraba por tener una muñeca; mi abuela no tenía los recursos para comprarme una, cogió una tabla de madera, la moldeó, la pintó y cuando llegué de la escuela me entregó un muñeco que ella misma me había elaborado, el cual se volvió muy importante en mi vida porque no permitía que nadie jugara con él y que ni siquiera lo tocara, era quien recibía manifestaciones de mi afecto como besos y abrazos”.

**Autobiografía de Lorena Contreras
(Cúcuta, Norte de Santander):**

“Cuando pequeña aprendí que no se necesitaban juguetes para jugar. Un ejemplo de esto era que jugábamos con mi hermana a la enfermera afuera de la casa y la inyección que utilizábamos era una puntilla, nos sacábamos granitos de tanto jugar... además, mi papá y mi mamá se sentaban a jugar con nosotras a caballito y nos paseaban por toda la habitación. Mi madre nos hacía vestidos y muñecas de trapo. En una ocasión me hizo una bata que me encantó. Era roja con azul, no la dejaba ni secar para volvérmela a colocar, hasta que mi mami se cansó y me la rompió, ese día me sentí muy triste porque no era justo que me hubiera dañado mi vestido favorito, me encerré en el cuarto por horas a llorar hasta que me quedé dormida... mi papá para contentarme me dijo que me iba a comprar un vestido, que ya no llorara más”.

Autobiografía de Roger Cadena (Pueblo Nuevo, Córdoba):

“Hasta donde recuerdo, a la edad de unos 5 años aproximadamente jugaba con mis hermanitos y recuerdo que mi papá nos construía muchos juguetes, por ejemplo nos hacía las vacas de totumo biche, le introducía 4 palitos y esas eran las patas, de igual forma hacía con su cola y su cabeza. Con estos jugábamos a la ganadería o a los finqueros. Cada quien seleccionaba un espacio de tierra y en ella indiscutiblemente no podía faltar el corral para encerrar los terneros que eran unas hojitas de mango pequeño.

Recuerdo que mi papá era tan alcahueta con nosotros, se iba a la montaña y conseguía un árbol llamado Chitú, de él sacaba unos pedazos de madera y construía las llantas para elaborarnos unos hermosos carros, los cuales le colocaba a cada uno su nombre.

Recuerdo como el primer día el nombre de mi carro: ‘el Pechichón’”.

Así como se evocan recuerdos que traen a la mente imágenes de juguetes u objetos que dejaron huella y un vínculo afectivo para toda la vida con los cuidadores, también se visibilizan en los relatos situaciones de juego en familia en las que a pesar de que los adultos no estaban involucrados directamente como jugadores, sí participaban desde la distancia como observadores o a través de la preparación de algunos alimentos que le daban la certeza a los niños y niñas de jugar hasta el cansancio, pues al final iban a ser recompensados con unas deliciosas onces preparadas por sus cuidadores para satisfacer la sed y el hambre que dejaba la actividad física.

Las situaciones narradas muestran que los niños y las niñas crean vínculos afectivos con sus padres, madres y cuidadores, así estos no participen directamente en el juego, pero se reconocen como propiciadores, en la medida en que les dan la libertad para jugar. A su vez, su presencia en la

distancia representa un apoyo, ya que se sienten protegidos mientras juegan, teniendo la posibilidad de pedirles ayuda en caso de ser necesario. Así mismo, los niños y niñas se vinculan afectivamente con los olores y los sonidos que producen sus cuidadores en medio del juego y que les dan la confianza de tener un alimento cuando este finaliza. Los sonidos de las ollas, platos, vasos y el olor de los alimentos preparados se asocian con la imagen de esa persona que acompaña el juego, que consiente y calma la sed y el hambre que produce jugar.

Algunos relatos que motivan estas reflexiones son:

**Autobiografía de Clemencia Durango
(Chigorodó, Antioquia):**

"(...) de mi abuela siempre entregada a los oficios de la casa y pendiente de sus hijos e hija, una con un parque hermoso, flores y su infaltable gallinero al fondo; pero el olor característico de esa casa era el que emergía de los palos de carambolos que allí había y que a todos nos encantaba llegar a tumbar para comer con harta sal hasta que se nos pelaran los labios y que me permitía jugar hasta el cansancio con mis primas y primos de mi misma edad. Jugábamos al escondidijo aprovechando la casa grande y mi abuela nos premiaba con natilla, hojuelas y unos ricos buñuelos, así no fuera Navidad".

Autobiografía de Pilar Palomino (Facatativá, Cundinamarca):

“En cuanto al juego, recuerdo a mi madre, como en todo en lo que la recuerdo, de forma muy agradable, ella no era de las mamás que se supiera todos los juegos, ni de las que participara en todos los juegos tradicionales que en ese entonces jugábamos. De hecho participaba en muy pocos de los juegos, pero sí le gustaba mucho que mis hermanos y yo jugáramos. Siempre procuraba que en el lugar y con las personas o niños que jugábamos, estuviéramos seguros, protegidos, le gustaba vernos jugar, no le importaba que nos ensuciáramos la ropa, y cuando podía se sentaba a vernos jugar, y se veía muy feliz de ver cómo reíamos (...) Era mi madre quien la mayoría de las veces nos compraba juguetes a mí y a mis hermanos; aunque teníamos poco dinero, ella se las arreglaba para comprarnos juguetes aunque fueran de bajo costo (...)”

El vínculo afectivo desde la sensibilidad del cuidador en el juego

Un cuidador sensible es aquel que está atento a las necesidades de los niños y niñas en el juego para darles respuesta de forma oportuna y acertada, teniendo en cuenta la edad y el contexto en el que se desarrolla la situación. Así mismo, se caracteriza por ser un propiciador del juego, que sigue los intereses de los niños y niñas, dándoles la oportunidad de explorar y brindando la seguridad y confianza suficiente para que desarrollen su autonomía dentro del juego. A partir de los relatos de vida, encontramos las siguientes claridades frente a la construcción de lazos afectivos en las familias a partir de la sensibilidad del cuidador.

Se construye vínculo cuando los cuidadores de los niños y niñas muestran su sensibilidad permitiendo que los niños jueguen, estando dispuestos a compartir momentos de juego con ellos y ellas, al tiempo que hacen chistes y cuentan historias que los divierten mutuamente.

Algunos ejemplos de estas experiencias se presentan a continuación:

Relato de vida de familia (Zambrano, Bolívar):

“ (...) su primer hijo, Juan Manuel, un niño que nació con una enfermedad en los huesos, imposibilitándole jugar porque se le quebraban los huesos, pero toda la familia sabía que él siempre estaba triste porque le faltaba su estado natural como lo es el juego, y comenzaron a mirar cómo lo podían hacer para que el niño no perdiera la esencia del juego y recuperar su alegría y la única forma fue corramos con él, pateemos con él, todo el tiempo agarrándolo o cargándolo creando un vínculo tan fuerte como lo es el amor por un hijo (...).”

Autobiografía de Clemencia Durango (Chigorodó, Antioquia):

“De los recuerdos que tengo con Julio, mi hijo menor, son más pocos, debido a complicaciones de salud desde su nacimiento, lo que le impidió en muchos casos no poder hacer lo que él realmente quería. Cuando estaba empezando a caminar le encantaba que lo persiguiéramos por los corredores y él hacía el que se escondía para que nos pusiéramos a buscarlo. Hoy es una realidad diferente, se goza su fútbol, sus campeonatos, sus goles y siempre piensa en grande en relación a su deporte favorito. Le encanta que juguemos stop aunque sabe que casi siempre le gano y que cuando pierdo es porque yo así lo quise, pero es muy divertido siempre hacerlo, lo que nos ha permitido una mejor comunicación, más armoniosa, y concluir que de una actividad tan sencilla se pueden crear vínculos afectivos con nuestros hijos”.

Se construye vínculo cuando los cuidadores son sensibles y realizan juegos, rondas, se lee un cuento o se comparten canciones preferidas que parten de los gustos e intereses de los niños y las niñas.

El siguiente es un ejemplo de ello:

**Autobiografía de Lorena Contreras
(Cúcuta, Norte de Santander):**

“(.. .) fruto de esta unión es Isabella, ella es la luz de mi vida y con la que yo replico las canciones que aprendí en mi infancia y que aprendo actualmente. A ella le gusta mucho cantar y correr; por esto, apenas llego a recogerla donde mi mamá, agarra su bolso y comienza a despedirse, cuando salimos comienza a cantar ‘luna lunera cascabelera...’, esta canción la cantamos mientras caminamos cinco cuadras para llegar a la avenida y tomamos la primera buseta. A ella le da miedo como suenan, por eso seguimos cantando, pero cambiamos la canción por lo general a las palmeras o al tallarín, después cambiamos de transporte y llegamos a la avenida; nos faltan ocho cuadras y media. Yo no la puedo cargar mucho porque tengo un desgaste en el hombro, así que si no se ha quedado dormida hacemos carreras cantando luna lunera que es su canción favorita, llegamos a la casa y por lo general sale corriendo a su cuarto y saca los juguetes para jugar mientras llega el papi (...).”

**Autobiografía de Germán Anibal Martínez
(Silvia, Cauca):**

“y lo más lindo cuando mi hija me pide que le lea un cuento y escoge cuál. Mi compañerita está trabajando bonito en la casa. Salomé dice yo soy Anibal, y Yury dice yo soy Salomé, y yo le digo pues yo Yury, y la Salomé se reía y reía. Me encanta cuando mi hija se me dice: ‘tú estás muy loco’, y yo le contesto: ‘tú, cucha’. También encanta cuando mi hija me llama por mi nombre. O me gusta cuando cruza de brazos, se sienta, hace puchero y dice: ‘Toy muy brava’”.

*ella
me
soy
ríe y
me
se*

Autobiografía de Natalia Castaño (Chigorodó, Antioquia):

"(...) Mis hermosas hijas eran la compañía que tenía en mi hogar, pues mi amor trabajaba para mantenernos. En todo momento estábamos juntas, a veces era agotador porque ser mamá también es un trabajo, tienes que ser enfermera, psicóloga, mediadora, recreadora, en fin, cualquier cantidad de profesiones que salen naturalmente de tu ser cuando eres mamá. Los videojuegos en mi hogar siempre fueron una prioridad, pues ellos eran una parte muy importante en mi relación con mi esposo y le transmitimos a las niñas el amor por este; era muy importante la hora del juego en familia, para ninguno de los cuatro (Manuel, Daniela, Sarah y yo) era una obligación estar allí, pero era algo que ya habitaba en nosotros y como si fuera una tradición nos sentábamos juntos en la cama y jugábamos el clásico Mario Bros, que para los dos adultos que estábamos allí ya era un viejo conocido; para las dos nuevas generaciones era una novedad. Les enseñábamos los trucos, atajos y demás maneras de jugar este viejo pero divertidísimo juego. Para nosotros como padres era una alegría poder tener este espacio con nuestras hijas, y sé que para ellas también lo era, no éramos una familia llena de abundancias materiales, pero ese sentimiento de que lo estábamos haciendo bien a pesar de ser unos jóvenes e inexpertos padres... teníamos a nuestra familia unida".

Se construye vínculo cuando el cuidador es sensible y permite que los niños y niñas jueguen dándoles la posibilidad de estar separados corporalmente en el espacio de juego, lo que les brinda la oportunidad de explorar y de desarrollar su autonomía. A continuación una experiencia de vida que motiva esta reflexión:

Relato de vida de familia (Silvia, Cauca):

"(...) Ahora cuénteme usted qué hace distinto aquí en la casa, porque en la ludoteca usted juega con ella, yo la he visto.

-Yo juego con ella, con mis hijos mayores. Jugamos a trotar, el que trote más duro, y me dicen: 'Mamá hace trotar más duro porque es más gorda' y se ríen. Y eso a mí no me ofende. Y con Lorell, ella se acostumbra más a las canciones y yo le hago lo mismo y movemos las manos. Y ella juega a cocinar. Yo en el patio tengo una ruma de tierra, y yo le acompaño. Ella dice: '¿Mamá, quiere plátano?'. Yo le digo: 'Sí, mijita, yo quiero probar'. Y eso se pone a picar esas hojas que son amarillas, que son parecidas a las tajadas. Entonces yo mastico una punta, y le digo: 'están ricas, mami'. '¿Quiere sopa?', yo le digo: 'Sí, mi amor'. En una teja me traer un montón de florecitas, sí me duele aunque sean mis matas. Pero, me toca aceptar. Verdad y así, ahora ella deja ese jueguito y se va con su muñeca. Ya se sienta, ya con los pañales que eran de ella, se sienta se pone a jugar y conversa. Deja eso y viene es con esos gatos (dos gaticos bebés, quienes se llaman Chilo y Dizu, que son los apellidos de Lorell, ella los bautizó) y se pone a hablarles, les pregunta cómo está su papá y su mamá. Yo pensé que me hablaba a mí, yo le contesté y me dijo: 'No, mamá, con usted no es, es con los gaticos'.

-¿Entonces, ya ella no se la pasa en su espalda?

-No, ya no.

-Acuérdese del cuento que hablamos hoy, de la familia que estaba atada por una soga. Mire, como el vínculo de ustedes dos está más pulido, es más bonito, y se han despegado físicamente.

-Exactamente, sí.

-Se han alejado físicamente y están compartiendo experiencias más bonitas. En cambio cuando ella se la pasaba en su espalda, se la pasaba brava, llorando y usted toda cansada de cargarla. Pero era porque usted no le estaba parando bolas, y esa era la forma en que ella se lo reclamaba.

-Ella lloraba y yo le decía que se callara".

Se construye vínculo cuando el cuidador es sensible a las necesidades de los niños y niñas en el juego y les da una respuesta, por ejemplo construyendo juguetes que ellos y ellas desean para que puedan jugar y divertirse.

Veamos dos ejemplos:

**Autobiografía de Belkys Hernández
(Barranca de Upía, Meta):**

“En mi cuadra del barrio era tan anhelado ese día lluvioso, las calles se convertían en los ríos que transportaban esos pequeños barcos de papel que mi padre nos construía y que perseguíamos hasta que se hundiera, y el bate que cada uno construíamos con botellas porque había que jugar cinco huecos (...).”

Relato de vida de familia (Silvia, Cauca):

"(...) Ellos eran muy unidos, sí jugaban con todo, pero el problema era que... lo que jugaba Franklin a la otra no le gustaba, como eran niña y niño, y pues al niño siempre le ha gustado jugar bolas, yo como no tenía ningún balón, yo le armaba una pelota en pura chuspa, envolvía chuspas y chuspas, hasta que formaba una buena pelotica y yo se la daba al niño. Entonces de ahí empezaban a jugar y ton' la niña quería patear el balón, pero ella se tropezaba mucho, y ella se caía al suelo y bueno eso se agarraba a llorar. Entonces era difícil que compartieran uno al otro (...)"

Se construye vínculo cuando el cuidador es sensible a las preguntas que formulan los niños y niñas, acompañándolos a explorar para buscar las respuestas. A continuación, un aparte de una historia de vida que motiva esta reflexión.

**Autobiografía de Vilma Isabel Gómez
(Rionegro, Antioquia):**

"(...) La curiosidad de nosotras era mucha. Recuerdo que en una noche muy oscura me causó sensación una hermosa lucecita de color verde que volaba, pero como siempre mi mamá me leía todas las noches cuentos de hadas, yo decía que era un hada. Al ver mis papitos mi grandiosa curiosidad, nos pusimos botas pantaneras, busos, gorros de lana, guantes y linternas. Mientras nos dirigiámos a una inmensa manga, mi papa nos enseñó una canción: 'Luciérnaga, luciérnaga, que brillas en la noche'. Al llegar a esta manga todo era grandioso, se veía así. Nos quedamos callados, de repente escuchábamos croar las ranas, los grillos y otros bichos raros. Mi papá extrajo del saco de lana un frasco de vidrio con una tapa con unos pequeños orificios. Estas luciérnagas brillaban con su hermosa cola y mis papitos guardaron dos de estos bichitos en el frasco con un poco de hierbita; mi mamá dijo: "Bueno, ya es la hora de irnos", pero nosotras no queríamos. Mi mamá salió para el camino con el frasco y de un momento huauuuuu..... el frasco de mi mamá estaba alumbrando. Carito y yo salimos corriendo a preguntarle a mi mamá por qué las luciérnagas tenían un bombillito en la colita, y desde el frasco podíamos apreciarlas muy bien por todo el camino de regreso a casa. Nos fuimos cantando 'luciérnaga, luciérnaga, que haces brillas, luciérnaga, luciérnaga, que haces brillar, muéstranos tu luz'. Esa noche fue muy divertida para nosotros. Fue una de las noches más mágicas para mí. Comprendí y conocí algunos de los insectos, cuántos tenían diferentes sonidos de la naturaleza y cada día mis papitos eran mis compinches de juego. Ellos me leían cuentos antes de acostarme. Pero algunas noches eran las noches de las historias en la sala. Mi papá se inventaba unas historias muy chistosas y otras miedosas de palitroque (...)"

Autobiografía de Elizabeth Builes (Lorica, Córdoba):

“(..) Jugando, me enteré de cosas tan importantes como el nombre de mi mamá. Ya les cuento cómo: ¡mi mamá me hacía unos vestidos más lindos! Entonces como tenía tantas telas bonitas, yo las cogía y jugaba a muchas cosas con ellas; mi preferida era imitarla a ella. En una de esas sesiones en las que jugaba a hacerle vestidos a mis muñecas, y a las hijas de otras amigas, me volteé y le pregunté a mi mamá: ‘Mami: ¿uté’ como si llamo?’. Y ella me miró y con una sonrisa me dijo: ‘Blanca, me llamo Blanca’, y de ahí en adelante mi nombre fue blanca en todos los juegos que se me ocurrían”.

Se construye vínculo cuando el cuidador es sensible y atiende con afecto las necesidades vitales de los niños y las niñas, como lo son la alimentación, el baño, el vestido, el sueño y la necesidad de contar con adultos que se interesen por su seguridad y bienestar, involucrando el juego, si es posible. Algunos ejemplos de esta reflexión son:

Relato de vida de familia (Silvia, Cauca):

"(...) Yo solamente llegué hasta cuarto de primaria y no más, porque en ese tiempo nacía Nelly, mi hermana, y mamá tenía un problema, una enfermedad que... despertó precisamente en el embarazo de ella. Entonces, nació Nelly, no tuvo ningún problema, pero a los tres meses a mamá le comenzó una fatiga, ella se ahogaba, entonces la llevaban... eso nunca la llevaban a un médico, sino a la casa de un vecino dizque sabía, y él comenzó a aplicarle muchas inyecciones. Entonces, se le secaron fue la leche, a mi hermanita nunca le llegó la leche. Entón', de ahí me tocó quedarme con mi hermanita, haciéndole coladas, llevándola, atendiéndola. Lo que yo ya tenía diez años en ese tiempo, uy... yo ya me defendía sola en la cocina, dormía con ella.

-Entonces, ¿usted era como la mamá de Nelly?

-Claro, yo soy la mamá de Nelly, yo la bañaba, la llevaba donde la enfermera anunciaba vacunas y así, así fue con ella.

-¿Y usted como trataba a Nelly?

-Pues me gustaba, con ella sí yo jugaba, y allí sí me dejaban libre. Porque ellos sabían que yo tenía una obligación, no me mandaban a cocinar tanto, no mandaban a ver los animales...

-¿Cómo era la relación con Nelly, cuando estaban pequeñas?

-Pues yo cuidé mucho de ella, y eso cada día... así como yo la cuidaba esa chiquita se me profundizaba (Doña Aleja se toca su pecho con sus dos manos). Yo, cuando mamá me la quitó, yo me enojaba era con ella (Doña Aleja se ríe y yo la acompaño). Yo tuve a la Nelly hasta el tiempo en que ya tenía once o doce años.

-Pero, entonces, ¿a qué jugaba con Nelly sumercé?

-Pues dándole teterito y yo le decía... yo la veía al mismo tiempo como cara de muñequita, pero yo sabía que eso no era una muñeca, sabía que era un ser humano, que era real. Ay no, yo por Nelly doy el alma, nosotras dos somos como las más unidas (...)"

Autobiografía de Carlos Andrés Perea (Tadó, Choco):

"(...)Tengo algo presente en mi vida, es lo que mi abuela ha hecho por mí, le debo mucho, les cuento que mi abuela de padre me cogió desde los 8 meses de nacido, una vez me caí de un patio mientras mi mamá jugaba 'siglo' (un juego que es primordial en las familias de mi pueblo). Me recogieron y me llevaron al hospital y mi mamá no se daba de cuenta de lo que me pasaba. El médico le dijo a mis familiares que no me fueran a dejar dormir porque me podía morir, en la foto que les voy a enviar mirarán las cicatrices que tengo en la frente del accidente que me pasó. Desde ahí mi abuela me cogió y desde ahí he vivido con ella para siempre. Te amo, abuelita, eres todo para mí (...)"

Relato de vida de familia (Chachagüí, Nariño):

"(...) En la mañana dice Luz Helena: 'Deivi se siente solo porque ya no está la hermanita y me invita a jugar con las bolas, le compré un rompecabezas y le gusta armarlo conmigo'. Durante la entrevista está presente Ingrid y dice: 'Me gusta jugar con mi mamá, los tres jugamos con la pelota en la pared, salimos al parque y a veces cogemos flores para mi mamá, la quiero mucho, también jugamos a las escondidas, nos hace cosquillas, a mí me gusta hacerle cartas a mi mamá'. Luz Helena dice: 'Deiby ha cambiado, antes cuando vivíamos con Guillermo y peleábamos tanto, se tiraba al piso y se golpeaba la cabeza. Ahora es diferente, él está más tranquilo, a veces me siento muy mal, pero me hago la fuerte por mis hijos, los tengo que sacar adelante'. Mientras tanto está lactando a su pequeño hijo Emmanuel, le acaricia el rostro y lo mira con mucha ternura, lo abraza, lo mira y le sonrío como diciéndole lo mucho que lo ama (...)"

Se construye vínculo cuando el cuidador es sensible y dentro de las situaciones de juego les enseña a los niños y niñas con su ejemplo los significados del saber ganar y saber perder. A continuación, algunas experiencias de vida al respecto:

**Autobiografía de César Yesid Pérez
(El Zulia, Norte de Santander):**

“Aún recuerdo los consejos de mi madre que, por verme triste, me decía: ‘César, no juegues con tu papá y tu hermano, pues ellos se van a divertir y tú no, siempre vas a salir llorando y tu papá luego te castigará’. Yo nunca entendía por qué, a pesar de que siempre perdía y salía llorando. Ese dolor me duraba muy poquito tiempo y al poco rato ya estaba otra vez jugando con los mismos, que un momento atrás me habían hecho llorar. Por el contrario, mi madre casi nunca sacaba tiempo para jugar conmigo, pero cuando lo hacía, no le importaba si el piso estaba sucio o si le tocaba competir conmigo, pues a diferencia de mi padre y de mi hermano, con mi mamá sí ganaba yo, por lo que sentía que mi madre era la mejor del mundo y de hecho lo es, porque siempre era el héroe, el que ganaba, el que todo lo sabía, por lo menos eso me hacía sentir y entender (...). Como es de saber, siempre me han gustado los juegos de competencias y a mi hija Estefanía también, por eso cuando jugamos recuerdo las sensaciones que sentía cuando yo perdía y lo mal que la pasaba, por esta razón tratamos de que la competencia no sea tan notoria, y que ambos podamos ganar siempre, pues no me gustaría que mi hija Estefanía sintiera lo que en su momento sentí yo, no sufriera lo que sufrí yo, porque entiendo que jugar es divertirme, no llorar”.

Se construye vínculo cuando los cuidadores son sensibles en los momentos de juego y corrigen de forma amorosa cuando hay una equivocación. Muchas veces la sensibilidad del cuidador se disminuye y en medio de situaciones de juego se corrige de forma inadecuada, rompiendo los límites del respeto hacia los niños y niñas. Esto también crea en los niños un vínculo afectivo negativo que se recuerda evocando diversas emociones que fluctúan entre dolor, tristeza, etc. A continuación se presenta una experiencia de vida que motiva esta reflexión:

**Autobiografía de Germán Anibal Martínez
(Silvia, Cauca):**

"(...) Con mi padre, ¿a qué jugaba? Um... no recuerdo, ah sí, al parqués. Al parqués jugábamos con mis tíos y mis abuelos. Cuando me mataban una ficha me ponía a llorar, no me gustaba perder, y decidía no seguir jugando. Mi padre me obligaba a seguir y yo me reusaba y terminaba recibiendo un coscorrón. Algunas noches con mis padres y mi hermano jugábamos después de comer en la mesa de la cocina: stop, ahorcado, con las cartas al ocho loco o a la escalera... ahora que recuerdo, mis padres esporádicamente se esforzaron por jugar con nosotros, pero ahora entiendo que no tenían tanto talento".

Autobiografía de Sandra López (Pueblo Nuevo, Córdoba):

“(...) A pesar de las inconformidades, yo era muy feliz con lo poquito que tenía, no necesitaba de un juguete caro para poder compartir y divertirme como un niño lo hace. Como no llevábamos mucho tiempo viviendo en este lugar, permiso para salir a jugar con otros niños tampoco teníamos (...) En uno de estos juegos con mis sobrinos y otros amigos, jugábamos al escondido cuando de pronto mi sobrino Carlos se escondió en casa de un señor, pero a este le dio tanta rabia que se escondiera allí, que entró en ira y respondió contra él cogiendo un cáñamo y pegándole en su cuerpo al lado de las costillas que le quedó pintado en ellas y él de este golpe se desmayó. Esta ha sido quizá una de las situaciones en mi vida que más impotencia he sentido, en esos momentos sentí tanta rabia de que mi mamá y mi hermana no tuvieran a su lado a alguien que las hiciera respetar de monstruos como este”.

Relatos de vida de las familias en gestación

A lo largo de la sistematización se recopilaron diferentes relatos de vida tanto de las familias usuarias de las Ludotecas NAVES Itinerantes de primera infancia, como de los investigadores en campo que evocan recuerdos frente al momento de la gestación. Algunos de ellos son:

Relato de vida de familia 3 (Cúcuta, Norte de Santander):

"(...) Para su vida sexual, ellos sí que eran muy responsables, ellos planificaban, y según las malas lenguas, ellos estaban planificando por medio de un secreto o rezo que se hacía en un ritual familiar, y al parecer sí que les funcionaba, porque después muchos años ellos decidieron tener un bebé, por lo tanto les tocó levantar el rezo por medio de otro ritual, y eso fue inmediato, a la semana quedó embarazada. Pues la dicha fue grande, ella quedó en embarazo, pues estaba feliz, la barriguita se les estaba creciendo, ella se acariciaba la barriguita, y Fabián también se la acariciaba, estos dos sí que estaban felices. Ella decía que como a los ochos meses empezaron a hablarle a la barriguita. Como a los siete meses se fue al médico a hacerse la ecografía y allí se dieron cuenta de que era un niño el que venía en camino. La felicidad aumentaba en los dos. Entonces para la venida del bebé, Silvia empezó a hacer una caja con la que decoró con papel regalo, pues es allí donde va a guardar la ropita del bebé".

Autobiografía de Natalia Castaño (Chigorodó, Antioquia):

“(...) Pero como todo no era trabajo, también estaba el estudio, el novio y, en fin, mis alocadas hormonas y yo también teníamos otros planes... y entonces... quedé embarazada; fue un golpe muy duro para mis padres, pero bueno ya estaba ahí y había que enfrentar esta nueva situación. Llegó mi hija y con ella la alegría en mi casa, lo que antes parecía ser un trauma, hoy era una bendición, y a mi modo de ver una nueva compañera de juegos, ahora yo era la guía de juegos de esta bebé y lo disfrutábamos mucho, yo solo estaba muñequando con una muñeca de verdad. ¡¡¡Prueba superada!!! Un Momento muy duro en mi vida, pero lo viví con toda la intensidad, sufrí, reí, lloré, pero sobre todo disfruté al máximo ese presente tan hermoso que había llegado a mi vida. Tenía todo el apoyo de mis padres, ellos en realidad eran los ‘padres’ de Daniela, mi hija; ellos eran quienes cubrían todas las necesidades económicas de la niña, pero era yo quien pasaba cada minuto de la vida de esa princesa (...)”.

Relatos de vida del juego en la lactancia

1.

A lo largo de la sistematización se recopilaron diferentes relatos de vida tanto de las familias usuarias de las Ludotecas NAVES Itinerantes de primera infancia, como de los investigadores en campo que evocan recuerdos frente al momento de la gestación. Algunos de ellos son:

Autobiografía de Natalia Castaño (Chigorodó, Antioquia):

"(...) Llegó mi hija y con ella la alegría en mi casa, lo que antes parecía ser un trauma, hoy era una bendición, y a mi modo de ver una nueva compañera de juegos, ahora yo era la guía de juegos de esta bebé y lo disfrutábamos mucho, yo solo estaba muñequando con una muñeca de verdad, así como les ponía vestidos, las bañaba, les cantaba, les ponía moños y maquillaje a mis muñecas, así mismo lo hacía con esta hermosa niña que había llegado inesperadamente a mi vida. Solo ver sus ojos cuando le daba leche de mis pequeños pechos y esa sonrisa (que le quedaba hermosa) me demostraban el inmenso cariño y esa conexión que existiría por siempre entre nosotras".

Relato de vida de familia (Pupiales, Nariño):

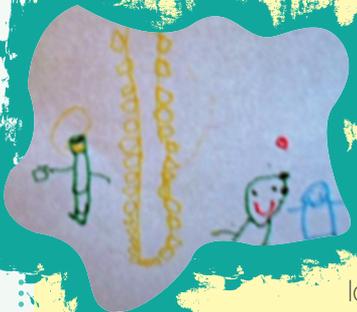
"(...) Cuando la señora Alba Nury amamanta a su bebé, Samuel, la mayoría de las veces ella acaricia su cabeza y Samuel disfruta de esto, mueve sus piernas y acaricia el seno de la madre. Ella cuenta que a veces Samuel le toma la mano y se la lleva a la cabeza, esto más que todo es cuando él va a dormir. Cuando Samuel va a dormir también dice la señora: 'A Samuelito le gusta que me coloque en la mecedora y así poquito a poco se queda dormido'. Se nota por su tono de voz que siente gran amor y habla con ternura de él (...)"

COMPILACIÓN DE DIBUJOS

ELABORADOS POR LOS NIÑOS Y NIÑAS EN PRIMERA
INFANCIA EN RELACIÓN CON EL JUEGO EN FAMILIA



A continuación se presentan algunos de los dibujos hechos por los niños y niñas a través de los cuales daban respuesta a las preguntas ¿A qué juegas con tu mamá o papá?, ¿Qué sientes cuando juegas con ellos?, ¿A qué te gusta jugar más con tus padres?



Autor: Beckmann Yanpol González Gámez, 4 años

Observación hecha por: Laura Duque Caicedonia, Valle

“Este es el dibujo que realizó el niño, y cuando le pregunté ‘¿qué dibujaste?’, se reía a carcajadas, tanto que nos lo transmitió a los que estábamos en ese momento, jejejeje. (...)”

Le pedí que me explicara y me dijo: ‘Hice a mi papá jejejeje’. Le pregunté cuál es, me señaló el dibujo delgado. Mi papá tiene el balón. Le pedí que me explicara más sobre el dibujo. ‘Ajá — dijo— yo soy ese grande que está saltando y a mi lado está mi mamá. Sí, la de azul, este es el árbol de las frutas, esta es mi casa, aaaaahhhhhh y esto grande es una nube’.

-Y en el dibujo, cuéntame qué están haciendo.

Se colocó la mano en la boca y respondió: ‘Mi papá jugando con el balón’.

-¿A qué más juegas con tus papás?

-mmmmmm juego al balón y a la cometa.”

En los siguientes ejercicios que conjugaron el dibujo como lenguaje expresivo y la conversación, se visibiliza que el juego más divertido para los niños y las niñas con sus familias es el escondite, las cosquillas, con muñecas, juegos simbólicos y que les lean cuentos. Los niños y las niñas cuentan a través de sus dibujos y mediante la explicación en la conversación que las personas adultas con las que juegan son sus padres, abuelos y abuelas y cuidadores que se muestran sensibles con sus necesidades de juego (padrastró).

Resulta interesante observar que los juegos manifestados por los niños y las niñas se presentan en escenarios de la vida cotidiana como la cama, el río, la casa, y resulta valioso preguntar qué es lo que dibujan porque solo en su explicación se puede vislumbrar la simbología que plasman.



Autora: Mariana
Observación hecha por: Equipo de Bugalagrande
Unidad 2
Bugalagrande, Valle

"(...) Realizo el dibujo de su mamá, ella y su papá y un cuento.

Dice que le gusta jugar con su papá a las cosquillas y con su mamá le gusta que le lea cuentos (...)"



Autora: Yeily Mariany Contreras Ortega, 4 años

Observación hecha por: Equipo de Cúcuta Nodo 3 - Cúcuta, Norte de Santander

“(...) me gusta jugar al escondite, me siento feliz cuando juego con mis papás y hermanos.

el dibujo es mi mamá haciendo la comida, papá tabajando, mi hermano tudiando, yo jugando escondite tras del árbol”.



Autora: Anónima

Observación hecha por: Equipo de Buenavista Buenavista, Córdoba

“Contenta porque jugar hace feliz...

¡Me gusta jugar con mis papás en la cama a las cosquillas y con mi mamá a las muñecas...!”.

Al responder a la pregunta ¿A que jugaban con sus padres?, algunos niños y niñas evocan en sus dibujos recuerdos de situaciones cotidianas que viven al lado de sus padres y en las que logran tener experiencias de juego. Estas se relacionan con los oficios que realizan sus cuidadores alrededor de los cuales los niños encuentran oportunidades para explorar y divertirse junto con sus hermanos.



Autora: Gabriela Roa Blanco, 3 años
Observación hecha por: Equipo de El Zulia
El Zulia, Norte de Santander

“Mi mamá está lavando en el agua, y yo salí corriendo a buscar a Jairo (hermano de Gabriela), porque estamos echando las vacas para que no se pasen y mi mamá se puso a corretearnos, porque ella es una vaca muy brava, y me dio un beso porque yo soy chiquita, y me reí porque mi mamá hace como una vaca brava... sí, ella me quiere mucho y por eso juega conmigo...”.



Autora: Yorman Yesid Camargo, 4 años
Observación hecha por: Equipo de El Zulia
El Zulia, Norte de Santander

“(…) Yo voy a la selva con mi papá, allá nos vamos por donde están las vacas, los sapos y las culebras, y también garrapatas, porque mi papá viene de la mina y allá él tiene un machete y por eso nos vamos a la selva, el me alza porque él es mi caballo, me alza en la espalda, ... mamá está en la cocina, pero a veces ella es la señora que tiene los animales escondidos, porque ella los tiene guardados. Yo dibujé a mi papá y a mi mamá, mi papá le da besos a mi mamá, y yo también le doy besos (risa). Nosotros jugamos en el patio porque me gusta jugar en el patio...

-¿Cuál es tu juego favorito?

-ja ja ja, pues no le dije que la selva, porque mi papá y mi mamá juegan también y yo me pongo feliz, porque me dan picos, pero yo me limpio, porque me untan las babas”.

En relación con el juego simbólico, se puede percibir que para los niños y las niñas es muy importante tener este tipo de juegos con sus padres, ya que son espacios que les generan mucha diversión y placer. En estos juegos se percibe que los niños y las niñas asumen unos roles y sus padres otros para la construcción de historias imaginarias. Tanto unos como otros son jugadores espontáneos que desarrollan situaciones desde las vivencias que hacen parte de su vida cotidiana, estableciendo una relación entre lo vivido y la imaginación.

A continuación se presentan ejemplos en donde es significativo el nivel de compromiso y complicidad de los padres y madres en los juegos que tienen con sus hijos e hijas, los cuales hacen parte de las relaciones íntimas e internas de las familias, que dejan entrever la creación de vínculos afectivos a partir del desarrollo de juegos imaginarios, en donde los que participan intercambian experiencias alegres y divertidas que los acercan a estrechar su relación personal.



Autora: Isabela Cano Vásquez
Observación hecha por: Dolores Lugo
Cartagena, Bolívar

"(...) -¿A qué juegas con tus papas?
-A las muñecas y a la cocinita con mi mamá
y a veces mi papá. Y les cocino comida
muy rica.
-¿Sí, y qué comen?
-Pescado, arroz, plátano. Y con mi papá
juego con plastilina y al juego del mono. -¿Cómo es?

Enséñamelo.

-Ahora que vayas con mi papá...

-Bueno, ¿y cómo te sientes cuando juegas con tus papás?

-Bien, bailo y me río y mis hermanos también

-¿Y aprendes?

-Sí, porque tengo que hacer lo que mi papá me dice.

-¿Cómo así?

-Sí, caminar como el mono.

(...) Llegamos donde su papá... Por ser la distancia tan larga y necesitar
canoa (...) -Señor Enrique, cómo está. Me gustaría aprender un poco de
la canción que tanto le gusta a Isabela. ¿Es posible que usted me la pueda
enseñar?.

Sonrió y me dijo:

- Sí, seño, espere un momento:

CANCIÓN DEL MONO...

Si yo dependiera del mono

Caminaría por la calle así (hace figura del mono)

Si la gente me preguntara tú qué eres del mono Kiki

Yo no tengo rabo (se muestra la cola), tampoco camino así (hace figura
del mono)

Comiera siempre banano y me rascaría así (se pone una mano
en la cabeza, empieza a rascarse y con la otra se rasca la barriga)

(...)'.

El autor de la canción con movimientos es el señor Enrique".



Autor: Jesús David López Pulgarín, 4 años y 7 meses

Observación hecha por: Jorge López Caicedonia, Valle

“-¿A qué más juegas con tus papás?”

-mmmmm juego... también juego, que yo soy un hombre araña y mi papá otro hombre araña.

Le pedí que dibujara qué más juega y realizó otros dos dibujos en la misma cartulina. Al preguntarle qué era el dibujo (parte superior izquierda), me respondió

-Un tilvisor -¿Un televisor? -Sí. -¿Y qué hay en el televisor? -Muñecos. -¿Y cómo juegan? -Algo que mi papá juega. -¿Qué juega? -Juega, juega, juega... juega que yo peleo con los moustros. -Y el otro dibujo (parte inferior derecha), ¿qué es? -Que mi mamá es de princesa y yo un hombre araña y yo peleo de mentiras tirando telarañas.

El papá me confirmó al salir que en las noches él se pone una sábana y hace de monstro y Jesús David es el hombre araña tirándole telarañas.

‘Ese es su juego preferido y el personaje del hombre araña desde muy pequeño le encanta, además de pelear con monstros en videojuegos y juegos donde tenga que pensar’, dice Héctor Mario, su padre”.



Autora: Yennifer Ruiz Leal, 3 años y medio

Observación hecha por: Equipo de El Zulia El Zulia, Norte de Santander

“(...) A mí me gusta mucho ir al río, porque mi papá y mi mamá me llevan al río, allá hay muchos pescaditos, yo juego con la arena y hago tortas, arepitas, mi mamá se las come y le lleva a mi papá y él las escupe porque están muy calientes”.



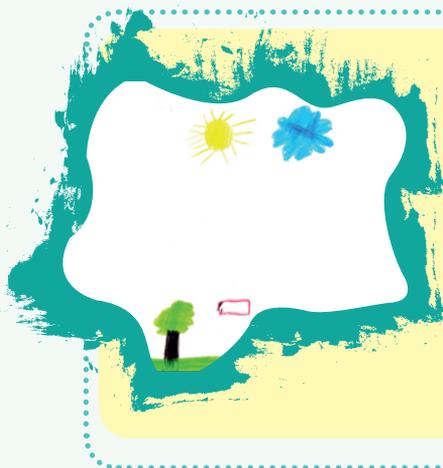
Autora: Diana Alejandra Vallejo, 4 años
Observación hecha por: Equipo de Chachagüí
Chachagüí, Nariño

“Doña, a mí me gusta jugar a las palomas”. Yo le pregunto qué es eso y ella me dice: “Coger en los árboles palomas”. Yo no le entiendo y le pregunto a la mamá, quien me responde: “Eso es coger una hojas que parecen pajaritos y las tiramos pa’riba y pa’bajo y la Diana hace como si fueran palomitas”.

Diana dibuja a su mamá al lado derecho, ella se dibuja en el centro de color rosado y la paloma la hace más grande que ellas en el lado izquierdo de color morado y de color verde hace los árboles.

La niña dice: “A mí me guta el juego de las palomitas, mi mamá y yo jugamos en los árboles, a yo me guta mucho, doña”.

Desde otra mirada, los ejercicios de los niños y las niñas nos permitieron visibilizar la importancia que para ellos tienen los juegos entre pares. En sus explicaciones, además de nombrar a padre o a madre, expresan en varias ocasiones la presencia de sus hermanos, primos o vecinos, que se convierten en aliados para jugar. Es representativo encontrar que aunque algunos niños y niñas expresen no jugar con sus padres, estos involucran en sus dibujos el juego con sus compañeros de edad similar. Dentro de los juegos que los niños y las niñas manifiestan jugar con sus pares se encuentran las escondidas, cantar canciones que implican movimientos, juegos simbólicos y aquellos en los que los padres hacen cosquillas.



Autor: Emanuel, 4 años
Observación hecha por: Equipo de Rionegro
Rionegro, Antioquia

“(…) Yo no juego con mi mamá ni con mi papá, con Carolina sí, ella es mi hermanita, estamos jugando escondrijo.

Ella está en el árbol y yo estoy debajo de la cama”.



Autor: María Camila Licona Romero, 4 años
Observación hecha por: Equipo de Lórica
Lórica, Córdoba

“(…) Es una niña huérfana de padres y actualmente vive con su bisabuela y unos primitos. Ella dibujó lo que más le gusta jugar con su primita Johana:

-Estoy jugando con Johana a las muñecas en el cuarto”.

Las conversaciones entabladas con los niños y las niñas a partir de sus dibujos se convierten en una oportunidad para poder expresar sus sentimientos y preocupaciones. En los diferentes ejercicios referenciados en la sistematización se puede observar que los niños y las niñas dicen que se sienten felices al jugar con sus padres, que les dan besos, que hay caricias y apuestas donde lo corporal que implica el juego hace parte de manifestaciones de afecto. De la misma manera, se encuentran ejercicios donde los niños expresan —ya sea desde con lo que dicen o explican desde sus dibujos— sentimientos de tristeza o ausencia que hacen parte de las relaciones con sus padres.



Autor: Jeffrey Córdoba Pulgarín
Observación hecha por: Dolores Lugo
Cartagena, Bolívar

"(...) -Lindo dibujo, le dije. Se sonrió.

-¿Quiénes son?

-Bajó la mirada como casi siempre lo hace.

-Mi hermano chinito (Saúl), Iván, mi mamá y un carro

-¿Quién es Iván?

No me respondió

-¿Y el carro es el juguete que más te gusta?

-No, no tengo juguetes, es el carro que quiero tener.

Me quedé muy triste, pero le dije:

-Ay qué chévere, vas tener un carro muy bonito y muy grande.

Miré el dibujo y noté un corazón al lado de la figura de su mamá, y le pregunté:

-¿Qué es?

-Un corazón, para decirle a mi mamá que la amo mucho".



Autora: Leidy Daniela Valero Ruiz, 4 años
Observación hecha por: Equipo de Cúcuta
Nodo 2 Cúcuta, Norte de Santander

"-Mi mamá no juega conmigo, sino con el bebé Jhon y mi papito no puede jugar conmigo porque trabaja todo el día.

Se alejó nuevamente de ella sin cambiar su actitud. Después de unos minutos, el ludotecario se acercó a ella para que le contara qué había dibujado.

-Este es Pocoyo, esta es Eli, pato, pájaro, árbol y este es mi papá. No quiso decir nada más".

A la vez, estos ejercicios permitieron la expresión de los niños y niñas de diversos sentimientos hacia otros que consideran importantes en sus vidas y que hacen parte de su familia, como lo son las mascotas y los animales con los que conviven a diario. A continuación se presenta un ejercicio en el que la autora del dibujo hace varias casas. En cada una vive una persona de su familia, y une simbólicamente a su mascota con la casa:



Autora: Sara Lucía Larota
Observación hecha por: Equipo de
Bugalagrande, Unidad 2
Bugalagrande, Valle

“Realizó el dibujo de una casa, su mamá, su papá, ella y su mascota, llamada Sharol. Cada casa unida con un corazón; los corazones son el amor. Cuenta que con su papá juega a las escondidas y con su mamá juega a ‘mesu’, un juego de palmas.

‘Me subo a la cama, rompo una botella (...)’.

También intentó escribir su nombre y el nombre de su primo Juan David, quien comparte mucho tiempo con ella.

-Me siento muy contenta de jugar, dice.

Al final dibujó la casa de afuera, pues decía que le hacía falta la casa grande”.

El dibujo en los niños y las niñas más pequeños es un motivador para expresarse libremente, pues encuentran en los colores herramientas para la exploración de sus emociones y pensamientos a través del arte. La función de dibujar se convierte en una puerta para entablar conversaciones tranquilas y cara a cara con los niños, quienes ven en los adultos personas con quienes se pueden comunicar de una manera lúdica, apoyando sus palabras en los dibujos.



Autora: Valentina Espinoza
Observación hecha por: Equipo de Chigorodó
Chigorodó, Antioquia

“Ella es Valentina Espinoza, vive en la comunidad indígena de Dojura, que pertenece a los Embera Chamí. Fuimos a su casa a preguntarle ¿Qué juegas con tu mamá, tu papá y tus hermanitas?

-Esta es mi mamá que no se peina, falta Zarco (papá), porque está trabajando. Esta es Luzcla (Luz Clarita, la hermana), que como es bebé la pongo pequeña. Joha (la otra hermana) juega conmigo en la casita. La casita es pequeña y tiene una puerta pero no tiene tambo porque Luzcla se cae.

-¿Y qué juegas en la casita?

-Jugamos a que yo era la mamá y Luzcla la bebé.

-¿Y cuándo juegan?

-Cuando mi mamá se va a lavar.

-¿Y Joha que hace?

-Joha hace la comida, porque yo tengo que cuidar a la bebé.

-¿Y qué sientes cuando juegas?

-¡Hambre!, porque Joha se demora mucho para hacer la comida.

Para terminar nos dice:

-Mira, ya terminé, todos están ahí: Zarco, mi mamá, Joha, Luzcla y yo. Todos quedamos despelucados porque mi mamá no nos peina... ¿Me puedo quedar con los colores?”.



APRENDIZAJES Y EXPERIENCIAS SOBRE EL FORTALECIMIENTO
DEL VÍNCULO AFECTIVO CUANDO LAS FAMILIAS JUEGAN
CON LOS NIÑOS Y LAS NIÑAS EN PRIMERA INFANCIA

